



Centro de Estudios Internacionales

*La intervención francesa en México vista por la prensa:*

*un estudio de La Gazette de France y Le Siècle*

TESIS

que para obtener el grado de

Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta:

DIEGO DEL MORAL SUÁREZ

Directora: DRA. ERIKA PANI BANO

Ciudad de México, septiembre 2020

*Jamás leo los periódicos franceses,  
sólo imprimen lo que quiero.*  
NAPOLEÓN III

*En Francia sólo hay un periodista,  
y este periodista es el emperador.*  
JULES FAVRE

# Agradecimientos

En varias ocasiones, en momentos en los que la investigación resultaba abrumadora o cuando la escritura se volvía agotadora, la ayuda y el apoyo de diversas personas hicieron posible que continuara esforzándome para terminar este trabajo. Sin ellas, sería muy distinto y, en muchos sentidos, inferior. Sin duda, merecen las palabras más altas y los agradecimientos más extensos. Espero que las siguientes líneas, aunque breves, reflejen sinceramente la profunda deuda de gratitud que guardo para con ellas.

En primer lugar, agradezco a la Dra. Erika Pani por su guía y sus consejos a lo largo del tiempo que tomó la elaboración de esta tesis. Reconozco profundamente su generosidad, desde las primeras pláticas en que me alentó a investigar sobre el tema al que dediqué este trabajo hasta la paciencia con la que me aconsejó para llevar a buen puerto la investigación y la escritura. A los doctores Humberto Beck y Roberto Breña les doy las gracias por aceptar leer este texto y por sus comentarios.

Mi familia merece un reconocimiento que escapa las palabras. Sin el infinito amor y el constante apoyo de mis padres, Estela y Carlos, difícilmente sería quien soy. Puede resultar una obviedad, mas no encuentro otra forma para expresar lo afortunado que soy por tenerlos y el tremendo tamaño de la admiración que les tengo. A mi hermana Carla le debo mucho; las pláticas, las risas y las confidencias reducen siempre la distancia.

A Héctor le agradezco las largas pláticas sobre historia, las cuales me inspiraron para iniciar la investigación que desembocó en este trabajo. A Matías y Roberto por las discusiones sobre anillos, política internacional y otros temas diversos, así como por la compañía en varias largas noches, oscuras y repletas de horrores. A Renata, porque la distancia no borra la compañía ni el aprecio. A Jorge, Claudia y Chema por su cariño y por siempre guardarme un lugar en su mesa. En general, a mis amigos y amigas del Colegio y del Liceo; sepan que les recuerdo y aprecio. Guardo una mención especial para don Andrés, don Arturo y don Ricardo.

# Índice general

<b>Agradecimientos</b>	<b>II</b>
<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>1 La prensa bajo el Segundo Imperio</b>	<b>14</b>
La prensa bajo el Imperio Autoritario, 1852-1860 . . . . .	18
El proceso de liberalización, 1860-1867 . . . . .	24
El régimen liberal de la prensa, 1868-1870 . . . . .	31
La selección de periódicos: <i>La Gazette de France</i> y <i>Le Siècle</i> . . . . .	35
<i>La Gazette de France</i> . . . . .	38
<i>Le Siècle</i> . . . . .	41
<b>2 La expedición a México, 1861 - 1864</b>	<b>44</b>
¿Reparaciones o intervención? Noviembre 1861 - junio 1862 . . . . .	47
La marcha hacia la ciudad de México, junio 1862 - julio 1863 . . . . .	55
La corona mexicana de Maximiliano de Habsburgo, agosto 1863 - abril 1864	64
Conclusión . . . . .	72

<i>ÍNDICE GENERAL</i>	2
<b>3</b> <i>La Gazette de France y Le Siècle</i> frente al Imperio de Maximiliano	<b>75</b>
La administración de Maximiliano . . . . .	77
La relación Estado-Iglesia . . . . .	85
El ejército francés, la guerra y la paz . . . . .	98
Conclusión . . . . .	107
<b>4</b> Francia y el final de la expedición	<b>109</b>
Los préstamos mexicanos . . . . .	119
Fin d'empire: la ejecución de Maximiliano . . . . .	129
El catalizador de la crítica . . . . .	137
<b>Consideraciones finales</b>	<b>145</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>151</b>
<b>Anexos</b>	<b>161</b>

# Índice de figuras

1.1	La gran marea de 1868 (Honoré Daumier, 19 de diciembre 1868) . . . . .	31
-----	--	----

# Índice de cuadros

1.1	Tiraje de varios periódicos bajo el Imperio Autoritario, 1853-1861 . . . . .	21
1.2	La prensa política parisina y sus tirajes en mayo 1870 . . . . .	33
1.3	Principales periódicos parisinos en 1861, por tendencia . . . . .	36
2.1	Cantidad de artículos sobre México, 1861-1867 . . . . .	46
2.2	Cantidad de artículos sobre México, noviembre 1861 – junio 1862 . . . . .	48
2.3	Cantidad de artículos sobre México, 16 de junio de 1862 – 21 de julio de 1863 . . . . .	57
2.4	Cantidad de artículos sobre México, agosto 1863 – abril 1864 . . . . .	66
3.1	Cantidad de artículos sobre México, 1864-1866 . . . . .	76
3.2	Advertencias por país, 1863-1867 . . . . .	80
4.1	Cantidad de artículos sobre México, enero-julio 1867 . . . . .	130

# Introducción

Gran pensamiento del reino o quimera irremediabilmente condenada al fracaso, la expedición a México (1862-1867) de Napoleón III ha suscitado un gran número de investigaciones a lo largo de los años. Naturalmente, la mayoría de éstas, a pesar de su variedad, tiene por escenario México, con otro tanto que intenta descifrar las razones detrás de la decisión del emperador francés para restaurar el Imperio Mexicano e instalar a un archiduque Habsburgo en su trono. Este segundo tipo de trabajos es el que más involucra a Francia en el estudio de un episodio que no parece haberle afectado demasiado. Esto no significa que la expedición a México no se haya trabajado desde Francia; hay una larga historiografía francesa sobre la expedición.<sup>1</sup> Los trabajos sobre la recepción y las repercusiones de la expedición a México en Francia, sin embargo, son más escasos. Fue por esta primera impresión que decidí explorar la expedición a México desde Francia. También Jerome Greenfield, en una reciente investigación acerca de las consecuencias de la expedición sobre el sistema político francés y su relación con el final del Segundo Imperio francés, comparte

---

<sup>1</sup> Véase el excelente resumen de Guy Martinière sobre los enfoques y preocupaciones de los diversos trabajos que han analizado la expedición a México (Guy Martinière, “L’expédition mexicaine de Napoléon III dans l’historiographie française”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 21 (1974), pp. 142-173). Algunos ejemplos más recientes son Jean-François Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique*, París, L’Harmattan, 1994; Alain Gouttman, *La guerre du Mexique, 1862-1867. Le mirage américain de Napoléon III*, París, Perrin, 2008, y Éric Taladoire, *Les contre-guérillas françaises dans les terres chaudes du Mexique (1862-1867). Des forces spéciales au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, L’Harmattan, 2016.

esta inquietud.<sup>2</sup> Esta relativa ausencia de estudios sobre las implicaciones y repercusiones en Francia de la intervención en México posiblemente se debe a la imagen del régimen que la llevó a cabo.

En Francia, el período del Segundo Imperio (1852-1870) tuvo una reputación negativa –o leyenda negra– durante largo tiempo, lo cual inhibió su estudio en comparación con otros períodos históricos. Más que hablar de una “rehabilitación” del Segundo Imperio,<sup>3</sup> recientemente diversos autores han explorado más a fondo la complejidad del hombre que dominó este período, así como la evolución de este régimen particular y su impacto posterior. Anteriormente, el estudio de la expedición a México pasaba por las ideas preconcebidas sobre el Segundo Imperio y el punto de partida determinado por la historiografía republicana, en la cual este régimen político era una desviación pervertida en la evolución natural de Francia hacia la República. La expedición a México se insertaba entonces en esta narrativa como una prueba de los sinsentidos del Segundo Imperio y también de la incapacidad del mediocre emperador de los franceses. A pesar de un renovado interés, las obras recientes sobre el Segundo Imperio dedican poco espacio a la expedición a México.<sup>4</sup> Y, sin embargo, fue el conflicto armado más largo en el que participó el Segundo Imperio (únicamente superado por el conflicto en Italia si se le quiere considerar como un solo episodio), pues abarcó 5 años, además de tener lugar mientras el imperio llevaba a cabo un

---

<sup>2</sup> Jerome Greenfield, “The Mexican Expedition of 1862-1867 and the End of the French Second Empire”, *The Historical Journal*, 3 (2020), pp. 660-661.

<sup>3</sup> Jean Tulard (ed.), *Pourquoi réhabiliter le Second Empire? Actes du colloque organisé par le Souvenir Napoléonien. Palais des Congrès, 21 octobre 1995*, París, Souvenir Napoléonien, 1997.

<sup>4</sup> Edward Shawcross resaltó que trabajos recientes de diversos autores, como Alain Plessis, Louis Girard, Jean-Claude Yon, Éric Anceau y Roger Price, sobre el Segundo Imperio dedican poco espacio a la expedición a México (Edward Shawcross, *France, Mexico and Informal Empire in Latin America, 1820-1867. Equilibrium in the New World*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, p. 26, n. 23). Pude constatar esto porque consulté estos trabajos para el presente. La tendencia parece mantenerse al ver el mínimo espacio que Éric Anceau concede a la expedición en su monumental y reciente obra sobre el Imperio Liberal (Éric Anceau, *L'Empire Libéral*, 2 tomos, París, SPM, 2017).

proceso de liberalización bien particular.

Generalmente se menciona que la población francesa se opuso ampliamente a la “aventura mexicana” de Napoleón, pero ¿de dónde sale esta voz? ¿Cómo, y por quiénes, se percibió en Francia la expedición a México? Un primer acercamiento a estas cuestiones consiste en los discursos de la oposición política en contra de la expedición.<sup>5</sup> Figuras notables de la historia francesa, como Adolphe Thiers y Jules Favre, entre otros diputados, expresaron dentro del Cuerpo Legislativo su oposición a la expedición-intervención. También puede buscarse esta opinión en las memorias de personajes de la época, como en la obra sobre el Imperio Liberal de Émile Ollivier.<sup>6</sup> A pesar de su prominencia y de ubicarse del “lado correcto”, debe tenerse en cuenta que estas opiniones provienen de políticos particulares de la oposición y no necesariamente son representativas ni de quienes compartían sus ideas, pues no había partidos políticos propiamente dichos.

El otro recurso a nuestra disposición es la prensa del Segundo Imperio, en la cual la expedición a México suscitó mucho interés. Varios de los primeros historiadores del Segundo Imperio, como Taxile Delord o Pierre de la Gorce, no olvidaron mencionar a la prensa y sus reacciones frente a la expedición y la intervención, aunque de forma muy general. Concentrándose sólo en la prensa de oposición, a la cual homogeneizaron, estos historiadores resaltaron uno de los primeros momentos en que Napoleón III se enfrentó, según ellos, a una oposición unificada.<sup>7</sup> Más tarde, el historiador estadounidense Frank Edward Lally fue el primero en estudiar de manera sistemática a la prensa del Segundo Imperio y

---

<sup>5</sup> Varios de estos se encuentran en Manuel Tello (coomp.), *Voces favorables a México en el Cuerpo Legislativo de Francia 1862-1867*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.

<sup>6</sup> Dispersas a lo largo de 18 tomos, las opiniones de Ollivier sobre la expedición se recopilaron en un único volumen. Una edición reciente es Émile Ollivier, trad. Manuel Puga y Aca, *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.

<sup>7</sup> G. Martinière, art. cit., p. 153.

sus opiniones sobre la expedición a México, aunque dentro del marco más amplio de “la oposición”. En su trabajo de 1931,<sup>8</sup> Lally estudió, mediante artículos periodísticos, discursos en el Cuerpo Legislativo y folletos, el papel que desempeñó la oposición –entendida como periodistas, diputados e intelectuales– frente a la intervención en México. Este autor concluyó que, a pesar de los cuestionamientos y críticas, la oposición política “no disipó la idea ni impidió la realización del imperio de Maximiliano; tampoco contribuyó al abandono de ese imperio”.<sup>9</sup> Su análisis de la prensa da cuenta de las posiciones que adoptaron un buen número de periódicos acerca de la expedición en general y sus reacciones a ciertos eventos en específico, como la derrota del 5 de mayo de 1862. Sin embargo, la amplitud de este estudio no permite analizar más a profundidad el contenido de los artículos periodísticos ni la evolución de la cobertura de los sucesos en México o variaciones en la forma de discutirlos.

Tan sólo 5 años después de Lally, otro historiador estadounidense, Lynn Marshall Case, publicó un libro acerca de la opinión francesa sobre la Guerra Civil en Estados Unidos y la intervención francesa en México.<sup>10</sup> En lo que puede ser un guiño a Lally, aunque no lo menciona específicamente, Case criticó los estudios sobre opinión pública bajo el Segundo Imperio que utilizaban como fuentes a la prensa o a los discursos del Cuerpo Legislativo, la cámara baja. En el caso de la prensa, Case sostiene que no refleja, ni de lejos, el sentimiento popular porque estaba sujeta a un duro régimen de censura, había injerencia del gobierno

---

<sup>8</sup> Frank E. Lally, *French Opposition to the Mexican Policy of the Second Empire*, Baltimore, John Hopkins Press, 1931.

<sup>9</sup> Frank E. Lally, *Oposición francesa a la política mexicana del Segundo Imperio*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012, p. 39. De ahora en adelante, F. E. Lally, *Oposición francesa a la política mexicana del Segundo Imperio*.

<sup>10</sup> Lynn M. Case, *French Opinion on the United States and Mexico, 1860-1867. Extracts from the reports of the procureurs généraux*, Nueva York, D. Appleton Century Company, 1936.

en algunos periódicos para esparcir ideas favorables y una tendencia a aceptar sobornos.<sup>11</sup> Por esto, “definitivamente las conclusiones acerca de la opinión francesa, basadas en su mayoría en periódicos del Segundo Imperio, serían extremadamente azarosas”.<sup>12</sup> Como alternativa, Case ofrece estudiar los reportes a Napoleón III de los procuradores generales sobre las opiniones de la población respecto a las políticas del imperio.<sup>13</sup> Ciertamente, las advertencias de este autor son válidas para lo que se refiere a algo así como “la opinión pública”. Sin embargo, la prensa del Segundo Imperio, como ya se verá, cumplía una función distinta a la de sólo informar a la población en general y tenía vínculos a intereses y grupos políticos. Por lo tanto, el contenido de la prensa del Segundo Imperio puede resultar útil para estudiar la opinión, y sus tendencias, de determinado grupo político sobre un tema en específico, dejando de lado la pretensión de explicar a la opinión pública en su conjunto. Más tarde, Case estudió la opinión francesa respecto a la guerra y la diplomacia, integrando los demás episodios del Segundo Imperio, también a partir de los reportes de procuradores generales.<sup>14</sup>

La obra de Lally, estadounidense, no parece haber provocado interés del otro lado del Atlántico, pues transcurrieron un par de décadas para que desde Francia se estudiara la cuestión de la expedición a México en la prensa.<sup>15</sup> Curiosamente, varios autores estudiaron

---

<sup>11</sup> Lynn M. Case, trads. Aimée Valckx Gutiérrez *et al.*, *La opinión francesa sobre México, 1862-1867. Extractos de los reportes de los procuradores generales*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012, p. 17. Esta es una edición del trabajo de Case que no incluye las secciones sobre Estados Unidos.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>13</sup> Los procuradores generales eran agentes del Ministerio de Justicia. Ocupaban una posición similar a la de fiscal en cada uno de los 28 Tribunales Imperiales. El gobierno central utilizaban sus reportes para conocer la recepción de sus políticas por la población. (*Ibid.*, pp. 20-25).

<sup>14</sup> Lynn M. Case, *French Opinion on War and Diplomacy during the Second Empire*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1954.

<sup>15</sup> No me fue posible consultar estos trabajos, pero es preciso mencionarlos porque trabajan directamente a la prensa: Marie-Elvie Adalian, *L'opinion française sur le Mexique à travers le journal «Le Temps» (1861-1869)*, tesis, París, Université Paris Nanterre, 1968, y J. Girard, *Le Mexique vu par les Français du XIXe siècle d'après l'Illustration*, DES lettres, Université Bordeaux, 1958.

las respuesta de la prensa de otros países sobre la expedición.<sup>16</sup> En 1971, la hispanista Jacqueline Covo estudió la imagen que reprodujeron distintos periódicos del Segundo Imperio sobre el presidente Benito Juárez entre 1862 y 1867.<sup>17</sup> Al analizar lo que 24 periódicos distintos escribieron sobre Juárez, Covo averiguó que la opinión de cada uno dependía de su postura sobre la intervención: “para el intervencionista, Juárez se volvía el hombre a abatir; para el opositor, era el modelo de todas las virtudes republicanas”.<sup>18</sup> Este trabajo demuestra que el estudio de la prensa y sus opiniones sobre la expedición no sólo es interesante por los vínculos que se pueden establecer entre esto y la oposición política o, más tenuemente si se quiere, la opinión pública, sino que también se pueden analizar las opiniones en sí mismas y las maneras en que varían de un periódico a otro. Así lo indica Covo, pues apunta que su análisis sería más rico si intentara determinar en qué grado las opiniones divergentes de los periódicos variaban según la evolución de la política gubernamental, la tendencia política del periódico o las ideas del redactor.<sup>19</sup>

A diferencia del análisis de Covo sobre un tema específico, Geneviève Morelli estudió los artículos que tres grandes periódicos franceses publicaron entre 1853 y 1867, constatando que México era un tema poco común en la década previa a la expedición. La autora realizó un recuento cronológico de los sucesos que ocurrían en México durante el período estudiado, comparó su contenido y determinó si reflejaban la realidad con exactitud, lo cual no hacían. En todo caso, el análisis de artículos publicados por *Le Moniteur Universel*, *La*

---

<sup>16</sup> Sobre la prensa uruguaya, véase Selva López Chirico, “La intervención francesa y el imperio en la prensa uruguaya”, *Historia Mexicana*, 1969 (19), pp. 248-281. Para el caso de la prensa francocanadiense: José Antonio de Larrinaga, *L'intervention française au Mexique vue par les principaux journaux canadiens-français du Québec (1861-1867)*, tesis, Ottawa, Universidad de Ottawa, 1976.

<sup>17</sup> Jacqueline Covo, “L'image de Juárez dans la presse française à l'époque de l'intervention au Mexique (1862-1867)”, *Bulletin Hispanique*, 73 (1971), pp. 371-395.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 394.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 373.

*Patrie* (ambos vinculados al gobierno) y *Le Siècle* (de oposición) permitió a Morelli confirmar que la expedición a México sirvió de catalizador a la oposición, como resaltaron viejos historiadores como Delord o de la Gorce. Morelli también analizó artículos publicados por *El Eco Hispanoamericano*, un periódico editado por españoles en París, y tres periódicos francófonos mexicanos: *L'Ère Nouvelle*, *L'Estafette* y *Le Trait d'Union*.

Más recientemente, en 2005, el historiador francés Jean-David Avenel escribió sobre la intervención en México vista por la prensa, en un volumen dedicado a los medios de comunicación y la guerra.<sup>20</sup> Este autor propone un panorama general sobre la respuesta de la prensa, incluyendo a la provincial, que puede servir como guía para estudiar más a profundidad alguno de los periódicos mencionados. Sin embargo, lo más peculiar de este trabajo es que Avenel afirmó que la prensa evitó cuestionar o criticar al gobierno por un acto que le provocó poco entusiasmo, al contrario de la versión de la intervención en México como “caballo de batalla” de la oposición.

Un trabajo original que se inserta en esta discusión es el de Lise Andries acerca de “las miradas cruzadas” sobre la expedición a México. Esta autora analizó un momento en particular, los inicios de la expedición y la transformación de su objetivo en la intervención durante el año de 1862, a través de periódicos franceses y mexicanos, confrontando las miradas que ambos lanzaron sobre sus respectivos países. Así, para la prensa liberal mexicana Francia traicionaba sus ideales al emprender una política que la prensa liberal francesa no podía entender ni explicar. Andries resalta que la principal discusión política sobre México ocurrió en 1862, girando alrededor de la legitimidad de la intervención, y cesó a partir de

---

<sup>20</sup> Jean-David Avenel, “L'expédition du Mexique vue par la presse française (1862-1867)”, en Hervé Coutau-Bélgarie (ed.), *Les médias et la guerre*, París, Economica, 2005, pp. 325-332. En español: Jean-David Avenel, “La prensa francesa y la intervención en México”, en Patricia Galeana (coord.), *El impacto de la intervención francesa en México*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 138-145.

1863, momento en que habría predominado el “descubrimiento” del país, sus habitantes y sus costumbres.<sup>21</sup> La discusión en la prensa sobre la expedición, sin embargo, no se volvió menos política luego de 1862 para resurgir cuando fracasó el imperio de Maximiliano.

En 2011, Nicolas Tryzna se propuso un objetivo original: no estudiar la veracidad de los comentarios de la prensa sobre la expedición a México ni la imagen que los franceses tenían de México, sino la forma en que los periódicos retoman la expedición para expresar sus acuerdos, o desacuerdos, con el gobierno.<sup>22</sup> Tryzna estudió 7 periódicos políticos y sus artículos sobre México entre 1862 y 1867, además de comparar las actitudes de estos con el *New York Times*. También analizó los artículos de otros 4 periódicos franceses, pero no políticos. En primer lugar, a diferencia de Avenel, Tryzna concluyó que la crítica al gobierno era posible, inclusive común, pero tenía que estar argumentada y no podía dirigirse contra la persona del emperador Napoleón III.<sup>23</sup> En segundo lugar, los periódicos utilizaban la situación en México como un escenario para llevar a cabo su lucha ideológica entre ellos y sus críticas hacia el régimen, y no tanto para decir algo sobre aquel país: este escenario bien podría “encontrarse durante una campaña en Asia o en África”.<sup>24</sup>

En general, entonces, la cuestión de la expedición a México vista por la prensa francesa se ha estudiado de dos formas. Una primera es amplia, analizando todo el período a través de uno o más periódicos, como Morelli, Avenel o Tryzna. También en esta primera se inscriben Lally y, más recientemente, Jean Meyer, aunque estos autores trabajan más am-

---

<sup>21</sup> Lise Andries, “Regards croisés sur l’expédition française au Mexique”, en Lise Andries y Laura Sánchez de la Torre, *Impresiones de México y de Francia. Edición y transferencias culturales en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2009, pp. 343-368.

<sup>22</sup> Nicolas Tryzna, *La presse française pendant l’Expédition du Mexique (1862-1867)*, tesis, París, Sorbona, 2011, p. 10.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 156.

pliamente sobre la oposición.<sup>25</sup> La segunda forma es de manera más específica, centrándose en un tema o un período definido, como Covo, Andries o Samuel García Bahena, quien estudió la respuesta de la prensa al fusilamiento de Maximiliano.<sup>26</sup> Ambos tipos de análisis tienen límites. Por un lado, el análisis general no permite estudiar a fondo las respuestas de los periódicos ni sus variaciones ideológicas, a causa de su amplitud. Por el otro, el estudio específico ensombrece la evolución de la cuestión mexicana y los cambios en la manera en que se discutía al concentrarse sólo en un momento o un tema. Es por estas razones que propongo analizar las respuestas de sólo dos periódicos a la expedición a México, pero de manera exhaustiva. Los periódicos son *Le Siècle* y *La Gazette de France*. Esta elección no es fortuita. Ambos son periódicos grandes y establecidos para la época del Segundo Imperio y forman parte de la prensa de oposición. Sin embargo, ambos estaban claramente asociados a grupos políticos distintos, los cuales seguían su propia ideología, por lo que el estudio de estos títulos constituye también una ventana hacia la política del Segundo Imperio, las relaciones entre la oposición y el gobierno, así como al interior mismo de la oposición y los grupos que la conformaban. Por estas razones, es necesario explorar antes que nada el contexto de la prensa bajo el Segundo Imperio, el cual es bastante particular y no se mantuvo estático, pues evolucionó junto con el régimen del autoritarismo hacia lo que los contemporáneos llamaban “la libertad”. También analizaré brevemente la situación de los periódicos a estudiar y sus vínculos con ciertos grupos políticos, para después tratar exhaustivamente sus respuestas a la expedición a México, la intervención y el Imperio de

---

<sup>25</sup> Jean Meyer, “Las oposiciones francesas a la expédition du Mexique”, en Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), *El poder y la sangre. Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 451-479.

<sup>26</sup> Samuel García Iván Bahena, “El fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo visto desde París. Inexactitudes y reacciones en la prensa periódica parisina”, *Estudios*, 121 (2019), pp. 7-26.

Maximiliano.

Para terminar, es necesario hacer una breve aclaración. Conuerdo con las advertencias de Case sobre las dificultades para estudiar a la opinión pública francesa bajo el Segundo Imperio a través de una prensa cuya libertad era limitada y que estaba bajo presión de más de un factor, como se verá, para evitar ser críticos. El objetivo que me propongo no es estudiar la opinión pública, sino la opinión que transmitieron dos periódicos específicos y la forma en que discutieron la expedición. Sin embargo, no es posible esquivar del todo el tema de la opinión pública, pues ambos periódicos se presentaban como sus portavoces. Lo que es claro, es que según el estudio de Case, que puede tener sus propios inconvenientes, y la historiografía del Segundo Imperio, la expedición a México no fue popular entre la población. Este sentimiento general, por no decir opinión pública porque su existencia bajo un régimen autoritario ciertamente no está garantizada, se veía reflejado en los discursos de la oposición política y en la prensa de oposición.

# Capítulo 1

## La prensa bajo el Segundo Imperio

En la proclamación del 2 de diciembre de 1851, el presidente Luis Napoleón Bonaparte anunció a Francia que buscaba salvar al país de la inestabilidad al “cerrar la era de las revoluciones satisfaciendo las necesidades del pueblo”. Con la autoridad que le otorgaban los franceses, Napoleón restauraría “la Francia regenerada por la Revolución de [17]89 y organizada por el Emperador”. Es importante mencionar que el golpe de Estado no fue incruento y le siguió una dura represión, sobre todo en contra de los republicanos. En el plebiscito del 21 y 22 de diciembre, el pueblo francés, encarnado sólo por hombres mayores de edad, aprobó el golpe de Estado y el proyecto a futuro del príncipe-presidente.<sup>1</sup> El equipo de Luis Napoleón puso manos a la obra y el 14 de enero de 1852 se promulgó una nueva constitución, que sería la base del Segundo Imperio. El primer artículo “reconoce, confirma y garantiza los grandes principios proclamados en 1780”, a saber, las libertades públicas, la igualdad jurídica y la propiedad privada.<sup>2</sup> Entre estos “grandes principios” se encontraba la libertad de prensa, codificada en la Constitución de 1791, aquella emanada de la Gran Revolución, como “la libertad de todo hombre para hablar, escribir, imprimir y publicar sus pensamientos, sin que los escritos sean sometidos a ninguna censura o inspección antes de su publicación”. A pesar de esta aparente devoción, en lo abstracto, a las

---

<sup>1</sup> De un total de 8.165.630 votantes, una aplastante mayoría de 8.128.523 aprobó el mantenimiento de la autoridad del presidente y el establecimiento de una constitución que siguiera los principios propuestos en la proclamación del 2 de diciembre.

<sup>2</sup> Alain Plessis, *De la fête impériale au mur des fédérés*, París, Le Seuil, 1973, p. 21.

libertades inmortales de 1789, Napoleón III “violaba en la práctica la de la prensa”.<sup>3</sup>

El 17 de febrero de 1852, el todavía presidente Bonaparte promulgó un decreto orgánico para organizar a la prensa. Este decreto se mantuvo intacto durante casi todo el Segundo Imperio y sólo sufrió cambios importantes durante la década de 1860. Este decreto era una recopilación de medidas creadas por regímenes anteriores, pero también incluía algunas importantes innovaciones propias del Segundo Imperio y que constituyeron la columna vertebral del control gubernamental sobre la prensa. Conviene analizar detenidamente este decreto para entender los diversos mecanismos de los que disponía el gobierno para controlar a la prensa y las presiones a las que ésta se enfrentaba. Las disposiciones de este decreto pueden dividirse en preventivas, restrictivas y represivas.<sup>4</sup> Las más importantes eran la autorización previa, la fianza y el timbre, para las preventivas, y el sistema de advertencias y suspensiones, para las represivas.

Las medidas preventivas estaban enfocadas en evitar una situación como la de principios de la Segunda República, cuando pequeños periódicos aparecían sin control y lanzaban críticas incendiarias, inspirados por la revolución de 1848. Para evitar esta perturbación del orden, y para protegerse de los críticos, el gobierno del Segundo Imperio,

reservando una libertad legítima a la expresión de opiniones y manifestaciones de la inteligencia, quiso proteger a la sociedad contra los abusos y los excesos que, tantas veces la han puesto en peligro. [...] Consideró la misión de la prensa como una alta función, que no debía ejercerse más que en beneficio de intereses serios y que, si se abusaba de ella para levantar pasiones y despertar instintos malvados, se encontraría con obstáculos insuperables.<sup>5</sup>

En primer lugar, ningún periódico que tratase sobre temas políticos o de economía social podía ser publicado sin la autorización previa del gobierno. Ésta debía ser renovada cada vez que ocurriese un cambio de gerente, editor, propietario o administrador.<sup>6</sup> Naturalmente, las autoridades interpretaban los términos “política” y “economía social” de forma ampli-

<sup>3</sup> Roger Bellet, *Presse et journalisme sous le Second Empire*, París, Armand Colin, 1967, p. 12.

<sup>4</sup> Según la clasificación de un diccionario político de la época (Maurice Block, *Dictionnaire général de la politique*, París, O. Lorenz, 1864, t. 2, s. v. PRESSE).

<sup>5</sup> Extracto de la circular del 30 de marzo de 1852 sobre la prensa del ministro de Policía, Charlemagne de Maupas (*Ibid.*, pp. 661-662).

<sup>6</sup> Decreto orgánico del 17 de febrero de 1852, art. 1 (Consultado en Jean Joseph Rolland de Villargues, *Code des lois de la presse interprétées par la jurisprudence et la doctrine*, París, H. Plon, 1863, pp. 260-263).

sima. Por ejemplo, el 31 de enero de 1855, la Corte de Casación decidió que política se refería a “toda discusión de actos del Gobierno, además de toda discusión o crítica de actos emanados de la administración pública o de la administración local”.<sup>7</sup> Con este argumento rechazó el recurso contra la sanción del editor de una revista teatral, no política, que había publicado un artículo que discutía la designación, por el gobierno, de directores para varios teatros y criticaba la organización interior de éstos. El 29 de marzo de 1863, esta misma corte decidió que *Le Travail*, un periódico literario, podía ser suprimido por discutir el origen de las creencias religiosas, materia que pertenecía a la categoría de “economía social”.<sup>8</sup> La pena por publicar sin esta autorización era severa. Además de la supresión del periódico infractor, había una multa de entre 100 y 2.000 francos y un término de prisión de entre un mes y 2 años, tanto para el editor cuanto para el impresor.<sup>9</sup> De acuerdo con la historiadora Irene Collins, el requisito de la autorización previa era un obstáculo serio porque “una vez fundado un periódico, escritores hábiles podían burlar la supervisión policial, los prefectos podían estar demasiado ocupados para discernir indirectas o la conveniencia política podía disuadir a los ministros de dar un golpe contra un órgano popular; sin embargo, hasta que no se fundara el periódico, la habilidad, la astucia y la buena suerte no servían de nada”.<sup>10</sup>

En segundo lugar, está la fianza. Esta medida preventiva requería que los propietarios de periódicos políticos entregasen al Tesoro Público una suma de dinero antes de comenzar la publicación. Este dinero servía como garantía material para el pago de cualquier multa y debía reponerse.<sup>11</sup> La cifra exacta variaba según la región y la frecuencia de publicación: en París, para un periódico que se publicara tres o menos veces a la semana, había que depositar 30.000 francos, si se publicaba más de tres veces por semana, eran 50.000 francos.<sup>12</sup> Las penas por publicar sin haber entregado al depósito eran iguales a las de publicar

---

<sup>7</sup> Corte de Casación, *Bulletin des arrêts de la Cour de Cassation rendus en matière criminelle*, París, Imprimerie Impériale, 1855, pp. 45-46.

<sup>8</sup> Irene Collins, *The Government and the Newspaper Press in France: 1814-1881*, Londres, Oxford University Press, 1959, p. 120.

<sup>9</sup> Decreto orgánico del 17 de febrero de 1852, art. 5.

<sup>10</sup> I. Collins, *op. cit.*, p. 118.

<sup>11</sup> M. Block, *op. cit.*, p. 623.

<sup>12</sup> Decreto orgánico del 17 de febrero de 1852, art. 3.

sin autorización previa.

En tercer lugar, el decreto del 17 de febrero reintrodujo el derecho de timbre, que viene a complementar las medidas preventivas y que había desaparecido durante la Segunda República. El timbre era un impuesto que debían pagar los periódicos políticos por cada ejemplar desde que salía de la imprenta y, al pagar, cada ejemplar era sellado, timbrado pues, en la primera plana. Esto ralentizaba la fabricación de los periódicos y, como el gobierno percibía el impuesto antes de la venta, hacía particularmente caras las copias que no se lograban vender.<sup>13</sup> Aunque pequeño, el costo del timbre se acumulaba y llegaba ser una carga pesada. Por ejemplo, para mediados del siglo XIX, el costo del timbre llegó a representar el 40% de los gastos de *Le Siècle*, un periódico popular y que se estudiará en este trabajo.<sup>14</sup>

Las medidas restrictivas se refieren a lo que podían y no publicar los periódicos. Entre las prohibiciones más notables se encuentra la de no publicar reportes de los debates ni del Cuerpo Legislativo<sup>15</sup> ni del Senado.<sup>16</sup> Además, los periódicos estaban sujetos a multas si publicaban noticias falsas, que eran aún más graves si se determinaba que lo habían hecho de mala fe. El gobierno también tenía la facultad de enviar comunicados a los periódicos, los cuales tenían la obligación de publicarlos en primera plana de forma gratuita.

Finalmente, están las medidas represivas, que se pueden separar en dos tipos: judiciales y administrativas. La represión judicial ocurría cuando un periódico violaba alguna de las medidas ya mencionadas o cometía un delito de prensa, y se determinaba a puerta cerrada en tribunales correccionales.<sup>17</sup> Una vez pronunciada la sentencia en contra de un periódico, el gobierno podía tomar la decisión de suprimirlo por completo.<sup>18</sup> La supresión judicial

---

<sup>13</sup> Robert Vincent, "Lois, censure et liberté" en Dominique Khalifa *et al.* (eds.), *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, París, Nouveau Monde, 2011, pp. 65-91.

<sup>14</sup> Patrick Éveno, *L'argent de la presse française des années 1820 à nos jours*, Paris, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, 2003, p. 24, citado por Lise Andries, *op. cit.* p. 344.

<sup>15</sup> Constitución del 14 de enero 1852, art. 42. Esta prohibición fue sancionada en el artículo 14 del Decreto orgánico del 17 de febrero de 1852.

<sup>16</sup> Decreto orgánico del 17 de febrero de 1852, art. 16.

<sup>17</sup> *Ibid.*, art. 25.

<sup>18</sup> *Ibid.*, art. 32 §2.

no era la única manera en que las autoridades podían deshacerse definitivamente de un periódico que provocase molestias: podían echar mano del sistema de advertencias y suspensiones. Las advertencias eran un mecanismo mediante el cual los prefectos dirigían la represión administrativa hacia un periódico específico. Generalmente, esto ocurría cuando el contenido de algún periódico no agradaba al gobierno. Después de dos advertencias, y sin necesidad de tener alguna condena judicial, el gobierno podía suspender al periódico en cuestión por un período que no superara los dos meses y podía suprimirlo definitivamente si acumulaba una tercera advertencia.<sup>19</sup> Finalmente, el gobierno también podía suprimir administrativamente un título como medida de seguridad general o mediante un decreto especial del presidente, luego emperador.<sup>20</sup>

En papel, el decreto del 17 de febrero de 1852 estableció un marco jurídico contrario a la libertad de prensa y que proveía todo un arsenal para que el gobierno acabara con la prensa de oposición. Sin embargo, la relación del gobierno imperial con la prensa era más complicada y no siempre pasaba por la represión directa. Es necesario discutir la situación de la prensa durante la primera década del Segundo Imperio para entender el alcance de los cambios que ocurrirían a principios de la década de 1860 con la limitada liberalización del régimen.

### ***La prensa bajo el Imperio Autoritario, 1852-1860***

La represión en contra de la prensa no esperó al decreto del 17 de febrero, sino que “desde el golpe de Estado, las publicaciones de oposición fueron reducidas al silencio”.<sup>21</sup> En París, de la multitud de periódicos políticos que existían antes de 1852, sólo sobrevivieron 14 grandes títulos, de distintas tendencias políticas, entre los que se encontraban *Le Moniteur Universel*, periódico oficial del imperio; *Le Constitutionnel*, *La Patrie* y *Le*

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, art. 32, §3.

<sup>20</sup> *Ibid.*, art. 32, §4.

<sup>21</sup> Charles Ledré, *Histoire de la presse*, París, Arthème Fayard, 1958, p. 246.

*Pays*, oficiosos; *Le Journal des Débats*, orleanista; los legitimistas *La Gazette de France* y *L'Union*; el católico *L'Univers*; el republicano *Le Siècle* y *La Presse*, progresista.<sup>22</sup> Si bien la situación para la prensa de oposición no era sencilla, pues el grado de control gubernamental que permitía el decreto del 17 de febrero no se veía desde los días del Primer Imperio, se mantuvieron “órganos numerosos, que permitían a las diversas tendencias políticas mantener contacto con el público, a menudo atendidos por hábiles periodistas, cuyo talento era exacerbado por las condiciones que les eran impuestas”.<sup>23</sup>

La supervivencia de los órganos de oposición durante los primeros años del imperio se debió, en parte, a consideraciones políticas del gobierno. Según Collins, éste “buscaba mantener una ilusión de libre discusión y evitar la impopularidad que provocaría destruir periódicos viejos y respetados como el *Débats*, o cuya propiedad estuviese repartida entre un gran número de personas, como *La Presse* o *Le Siècle*”.<sup>24</sup> El caso de *Le Siècle* es interesante porque fue el duque de Morny, medio hermano de Luis Napoleón, quien lo salvó de desaparecer después del golpe de Estado al defender los intereses de sus accionistas, a pesar de las conocidas tendencias republicanas y democráticas del periódico.<sup>25</sup> Otro factor a considerar es que Napoleón III necesitaba el apoyo de otros grupos políticos, por lo que eliminar periódicos importantes para cierta tendencia, como *La Gazette de France* para legitimistas o *Le Journal des Débats* para orleanistas, no era buena idea.

Entre 1852 y 1860, el gobierno otorgó solamente 18 permisos para fundar nuevos periódicos.<sup>26</sup> En cambio, entre enero 1852 y febrero 1858 se emitieron 180 advertencias a periódicos parisinos y provinciales, y tres fueron suspendidos por dos meses.<sup>27</sup> El sistema de advertencias fue el pilar de la censura durante el Segundo Imperio. Los prefectos tenían un alto grado de discrecionalidad al emitir las advertencias y lo hacían por motivos varia-

---

<sup>22</sup> I. Collins, *op. cit.*, p. 118.

<sup>23</sup> Pierre Guiral, “La presse de 1848 à 1871”, en Claude Bellanger *et al.* (coords.), *Histoire générale de la presse française*, t. 2: Claude Bellanger *et al.* (coords.), *De 1815 à 1871*, París, Presses Universitaires de France, 1969, p. 249.

<sup>24</sup> I. Collins, *op. cit.*, p. 119.

<sup>25</sup> Taxile Delord, *Histoire du Second Empire* tomo II, París, Germer Baillière, 1870, p. 180.

<sup>26</sup> I. Collins, *op. cit.*, p. 119.

<sup>27</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 252.

dos, como por publicar artículos con noticias “probables, mas no oficiales” o por “oponerse al sentimiento nacional”.<sup>28</sup> Como hombres de negocios, los directores o propietarios de los periódicos temían la suspensión, aunque fuera solamente por dos meses, pues implicaba una caída en el tiraje que, para algunos periódicos, podía resultar catastrófica. Por ejemplo, el tiraje de *La Presse* disminuyó de 36.000 a 23.000 ejemplares tras una suspensión en 1857.<sup>29</sup> Un periódico más pequeño sería incapaz de soportar esta reducción y los costos de no publicar. De esta forma, los editores terminaron por adoptar la autocensura como un reflejo para proteger sus periódicos, desapareciendo dibujos y amputando textos que pudiesen resultar molestos para el gobierno.<sup>30</sup>

A pesar de todos sus esfuerzos, los prefectos no eran infalibles a la hora de revisar los periódicos en búsqueda de artículos para sancionar. Los periodistas de oposición también tenían a su disposición “los medios de la alusión, la alegoría o la transposición; era un arte convertir críticas, opiniones y juicios reprobables de tal manera que era imposible detectarlos”.<sup>31</sup> Por ejemplo, en abril 1857 los censores que trabajaban sobre *La Revue des Deux Mondes* advirtieron al Ministerio del Interior que, en sus artículos sobre la historia del Imperio Romano, el periodista Jean-Jacques Ampère criticaba al Imperio Francés mediante “ataques desviados y alusiones traicioneras”.<sup>32</sup> ¿Cuántas críticas de este tipo habrán pasado desapercibidas durante las casi dos décadas que Napoleón III se mantuvo en el poder? ¿Cuántas se encuentran en los artículos sobre la expedición a México y la intervención?

No obstante la represión, es innegable que bajo el Segundo Imperio, incluso en su período más autoritario y a pesar de sí mismo, la prensa floreció. Roger Bellet resaltó esta contradicción, provocada porque las fuerzas de limitación que impuso el gobierno fueron contrarrestadas por fuerzas de expansión más potentes como la industrialización, el crecimiento de los negocios y de los centros urbanos, así como “las demandas emocionales e

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>29</sup> R. Bellet, *op. cit.*, p. 14.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>31</sup> Maurice Allem, *La vie quotidienne sous le Second Empire*, París, Hachette, 1948, p. 248.

<sup>32</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 30.

intelectuales de una audiencia cada vez más amplia”.<sup>33</sup> Todo esto se conjugó para fomentar el crecimiento de la prensa, fuera política o no. Exceptuando el período de severa represión que siguió al golpe de Estado,<sup>34</sup> el tiraje de varios periódicos políticos, como *Le Siècle*, *Le Journal des Débats* y *La Gazette de France*, aumentó de manera sostenida durante la primera década del Segundo Imperio, como se muestra en la siguiente tabla para un conjunto de títulos importantes.

Cuadro 1.1: Tiraje de varios periódicos bajo el Imperio Autoritario, 1853-1861

Periódico	1853	1855	1857	1858	1861
<i>Le Moniteur Universel</i>	-	22.000	-	16.402	17.242
<i>Le Constitutionnel</i>	25.540	-	24.502	26.530	19.448
<i>Le Pays</i>	-	14.000	-	8.850	7.000
<i>La Patrie</i>	-	18.000	-	24.500	22.904
<i>Le Siècle</i>	21.325	36.000	36.821	36.886	52.300
<i>La Presse</i>	19.900	40.000	30.100	21.000	17.740
<i>La Gazette de France</i>	-	2.500	-	3.198	6.020
<i>Le Journal des Débats</i> -	-	-	8.455	-	12.842

Fuente: Elaboración propia con datos de P. Guiral, *op. cit.*, pp. 258-259 y estimaciones para el año de 1855 de M. Allem, *op. cit.*, pp. 246-248.

La tabla anterior muestra que el tiraje de los periódicos vinculados al gobierno (*Le Moniteur Universel*, *Le Constitutionnel*, *Le Pays* o *La Patrie*) no opacó por completo al de publicaciones asociadas a grupos políticos de oposición. De acuerdo con las estadísticas oficiales que presenta Charles Ledré (que no se incluyen en la tabla anterior porque este autor las presenta por categoría), para 1861 la prensa gubernamental contaba con alrededor de 52.000 lectores, a los que se pueden agregar 17.240 del muy oficial *Le Moniteur Universel*. El bando de los periódicos que el gobierno clasificaba como “progresistas”, de tendencias democráticas y de izquierda, se presentaba como un digno adversario a la prensa

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 30-34.

<sup>34</sup> Por ejemplo, para finales del año de 1852, el tiraje de *Le Journal des Débats* había disminuido en 949 ejemplares, el de *La Gazette de France* en 900 y el de *Le Siècle* en 803 (P. Guiral, *op. cit.*, pp. 250-251).

gubernamental, con 91.300 ejemplares. El contrincante más importante era, sin duda, *Le Siècle*, que por sí solo tenía un tiraje de 52.300 ejemplares. Otro periódico “progresista” importante era *La Presse*, aunque para 1861 ya había caído en decadencia tras la salida de su fundador Émile de Girardin y sus años de gloria habían quedado atrás, como muestra la marcada reducción en su tiraje. Seguían las publicaciones legitimistas y ultramontanas con un tiraje de 38.285 ejemplares, de los cuales 6.020 eran del legitimista *La Gazette de France*. Finalmente, las estadísticas oficiales asignaban a la prensa orleanista, de ideas liberales, un total de 36.860 ejemplares, con *Le Journal des Débats* (12.840) y *La Revue des Deux Mondes* (12.400) a la cabeza.<sup>35</sup>

Napoleón III logró, en gran medida, silenciar las críticas directas a su persona y a su gobierno, aunque había maneras en que la prensa podía escabullirlas. El emperador no tuvo por objetivo último eliminar periódicos que representasen voces distintas a la suya, sino controlarlos y evitar que pudiesen avivar pasiones en la población. Limitados y enfrentados a una prensa gubernamental subvencionada y favorecida, diversos órganos de oposición sobrevivieron. Ciertamente no se debe olvidar que el gobierno eliminó publicaciones, periodistas partieron al exilio o fueron multados y enviados a prisión, pero ni siquiera durante la fase más autoritaria predominó la prensa gubernamental y varios títulos de oposición, como *Le Siècle*, prosperaron. El sistema de advertencias y suspensiones, además, permitía cierta flexibilidad en el control gubernamental sobre la prensa, porque, al ser discrecional, podía endurecerse cuando fuera necesario. El gobierno podía ser indulgente, pero mantenía un férreo control sobre la situación política, como demostró después del atentado del nacionalista italiano Felice Orsini contra la vida del emperador el 14 de enero de 1858, que provocó la promulgación de la severa Ley de Seguridad Interior General el 19 de febrero de 1858.

La relación del gobierno imperial con la prensa era más complicada de lo que hace pensar la clasificación de periódicos en “gubernamentales” y “de oposición”. Dentro de la

---

<sup>35</sup> C. Ledré, *op. cit.*, p. 252.

última categoría se mezclan títulos de izquierda y de derecha, que, en algunos casos, tan sólo compartían el no ser bonapartistas. Hablar de oposición política bajo el Segundo Imperio no es sencillo y desarrollar este tema no es el objetivo de este trabajo. Sin embargo, es preciso discutirlo para comprender la relación del gobierno con la prensa, que no era sino un reflejo de su relación con los diversos grupos políticos “de oposición”. El gobierno imperial no estaba confrontado de manera permanente con la oposición, sino que trataba con ella de manera dinámica, producto de un régimen que era incapaz de establecer sus términos de manera absoluta.<sup>36</sup> Además, todos podían encontrar en las políticas de Napoleón III alguna con la que estar de acuerdo, fuese por conveniencia o por sinceridad. El emperador supo utilizar también las ambigüedades y la flexibilidad del bonapartismo para quedar bien con distintos grupos políticos y reparar la relación cuando algo la perjudicara, explotando los temas prioritarios de cada uno. Esto se ilustra muy bien mediante uno de los temas que suscitó más controversia y debates entre los periódicos al final de la fase autoritaria del imperio: la política italiana de Napoleón III.

A finales de la década de 1850, Napoleón III concluyó una alianza militar con el rey Víctor Emmanuel II de Cerdeña-Piamonte. El ministro de Relaciones Exteriores francés acordó que, en caso de un conflicto entre Cerdeña-Piamonte y Austria, Francia apoyaría al primero para que obtuviese los territorios italianos que el segundo controlaba: Lombardía y el Véneto. La guerra estalló en 1859 y, como prometido, Napoleón III marchó al frente del ejército francés, cuyas armas se cubrieron de gloria en batallas como Magenta y Solferino, brillantes triunfos franceses. Austria no cedió el Venéto, pero Víctor-Emmanuel recibió todo lo demás, incluidos los Estados del centro de Italia. El claro apoyo del emperador francés al nacionalismo italiano, la “política de nacionalidades”, agradó bastante a los republicanos y sus órganos, como *Le Siècle*, así lo expresaron. Del otro lado, legitimistas y ultramontanos estaban horrorizados ante las acciones del emperador y la amenaza que la creación de un solo Estado en el norte italiano, de corte revolucionario además, repre-

---

<sup>36</sup> Roger Price, *The French Second Empire. An Anatomy of Political Power*, Cambridge, University Press, 2001, p. 255.

sentaba para la soberanía temporal del Papa. Así, los republicanos, que fueron quizás el grupo más opuesto al imperio, aplaudieron la política italiana y los periódicos asociados a este grupo la defendieron frente a las críticas de periódicos legitimistas y clericales, cuyos grupos políticos se habían mostrado dóciles, si no es que cooperativos, con el imperio previamente. Incluso un periódico católico, *L'Univers*, fue erradicado mediante suspensión por decreto el 30 de enero de 1860 como castigo por sus duros artículos contra la política italiana y por publicar la encíclica papal *Nullis certe verbis*, que criticaba directamente a Napoleón III.

Este episodio demuestra que la relación del gobierno con grupos opositores, en general, y con la prensa de oposición, en específico, podía variar de manera muy marcada según la política que siguiera el emperador. En ocasiones, los aplausos podían surgir del enemigo acérrimo y los abucheos del antiguo aliado. Una situación similar se repitió en 1860 cuando el emperador anunció sus intenciones de negociar un tratado de libre comercio con Gran Bretaña. El gobierno no sólo no podía darse el lujo de suprimir ciertos periódicos por las consecuencias políticas que provocaría, sino que, en ocasiones como las que acabo de mencionar, le convenía que periódicos que no fuesen sus dependientes apoyaran sus políticas y las defendieran frente a los críticos. Para finales de la década de 1850, el imperio estaba consolidado y la fiesta imperial dominaba los espíritus, con lo que Napoleón III dio los primeros pasos del proceso de liberalización.

### ***El proceso de liberalización, 1860-1867***

Un primer evento que presagió la liberalización de la década de 1860 es la amnistía del 16 de agosto 1859, promulgada, en parte, por las reacciones negativas que suscitó la ley de seguridad general de 1858. La amnistía se otorgó mediante un decreto imperial del emperador y no por decisión del Cuerpo Legislativo, con el objetivo de “otorgar el prestigio de este perdón a la personalidad imperial, en la que los amnistiados debían reconocer la única

autoridad con la capacidad de perdonar, y, finalmente, la única que merecería alguna gratitud”.<sup>37</sup> Este decreto concedió amnistía plena no sólo a quienes estaban en prisión en virtud de la ley de seguridad de 1858, sino también a todos los condenados desde 1848, incluidos los exiliados de 1851. Algunos opositores irreconciliables, como Victor Hugo o Edgar Quinet, no regresarían sino hasta la caída del imperio. Ese mismo día, Napoleón III también promulgó un decreto anulando todas las advertencias emitidas a periódicos parisinos y de provincia. El emperador habría decidido jugar la carta popular mediante la amnistía y las subsecuentes medidas liberales para atraer el creciente sentimiento republicano en vista de la creciente oposición de los clericales.<sup>38</sup>

El 24 de noviembre de 1860, el emperador propuso al Senado los siguientes cambios: el Cuerpo Legislativo y el Senado podrían formular una respuesta al discurso anual del emperador, *Le Moniteur Universel* y los demás periódicos podrían reproducir la estenografía *in extenso* de los debates de estas cámaras y un ministro sin cartera sería designado para explicar y defender ante los diputados y los senadores la política imperial.<sup>39</sup> Estas propuestas estaban en contradicción con varios artículos de la constitución, pero los senadores aprobaron los cambios. El Senado era el único órgano que podía tomar la iniciativa para hacer cambios constitucionales y el emperador le presentó un hecho consumado, en un decreto que, básicamente, requería modificar la constitución.<sup>40</sup> Esta acción tomó a todos por sorpresa, incluso a los ministros, quienes sólo se enteraron de las reformas que Napoleón III tenía en mente un par de días antes de su introducción al Senado.<sup>41</sup> Las reformas fueron ampliamente aplaudidas por la prensa; periódicos gubernamentales y de oposición unieron sus voces para agradecer las graciosas concesiones del emperador.<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> Boris Battais, “L’annistie de 1859 et le retour des mariannistes en Anjou: entre pardon judiciaire et surveillance policier”, *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest*, 117 (2010), p. 76.

<sup>38</sup> Stéphane Gacon, “1859 et 1879 : deux amnisties”, en Jean-Claude Caron *et al.*, *Entre violence et conciliation. La résolution des conflits sociopolitiques en Europe au XIXe siècle*, Rennes, PUR, 2008, p. 352, citado por Boris Battais, art. cit., p. 76.

<sup>39</sup> R. Price, *op. cit.*, p. 50.

<sup>40</sup> Francis Choisel, “La procédure de révision constitutionnelle (1852-1870)”, *Parlement[s]. Revue d’histoire politique*, 2008, núm. 8, p. 58.

<sup>41</sup> A. Plessis, *op. cit.*, p. 200.

<sup>42</sup> En general, la prensa agradeció las reformas, pero el grado variaba un poco dependiendo del periódico.

Otro elemento importante en este momento de la liberalización del Segundo Imperio fue el par de circulares que el ministro del Interior, el duque de Persigny, envió a los prefectos el 5 y 7 de diciembre de 1860. La primera, con motivo del regreso de Persigny al Ministerio, explicaba que mediante el decreto del 24 de noviembre el emperador buscaba introducir mejoras en las instituciones francesas, pues el orden se había restaurado.<sup>43</sup> En la segunda circular, Persigny, quien fue quizás lo más cercano al ideólogo del bonapartismo, estudió la cuestión de la libertad de prensa en Inglaterra y concluyó que esta “no puede más que seguir, y no preceder, a la consolidación de un nuevo Estado, de una nueva dinastía”.<sup>44</sup> Más de una década después de la Revolución de 1848, gracias a la mano dura del emperador, la libertad de prensa podía existir de nuevo en Francia, pero, según Persigny, debía basarse en la concordia y en el reconocimiento de los principios fundamentales del imperio:

si todos los partidos, todos los escritores, se someten realmente a las leyes constitutivas de nuestra sociedad, al sufragio universal que fundó el trono de los Napoleón para hacerlo la base de nuestras instituciones; si estos partidos, estos escritores, respetando la voluntad del pueblo francés, quieren la libertad de prensa sólo para el mantenimiento y la prosperidad del Estado, entonces tienen de hecho, y en lo correcto, libertad de prensa como en Inglaterra, y la ley de advertencias se convierte entonces en letra muerta. Dejemos que los abusos en la sociedad o en el gobierno salgan a la luz, que se discutan los actos de la administración, que se revelen las injusticias, que el movimiento de ideas, sentimientos y opiniones contrarias despierte por todas partes la vida social, política, comercial e industrial; ¿quién podría razonablemente quejarse?<sup>45</sup>

Estas circulares también fueron comentadas en las editoriales de los periódicos políticos y se agradeció la actitud del ministro, que parecía anunciar una nueva relación con la prensa.

Estas medidas eran concesiones significativas de un régimen que estaba en la cúspide de su poder y no hay un consenso claro sobre qué pretendía lograr el emperador.<sup>46</sup> Anteriormente mencioné la intención de cortejar a los republicanos para que apoyasen al imperio luego del resquebrajamiento del apoyo de legitimistas y ultramontanos. Efectivamente,

---

dico y algunos de oposición expresaron sospecha. Para una discusión a profundidad de esta respuesta, véase Francis Choisel, “La presse française face aux réformes de 1860”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 27 (1980), pp. 374-390.

<sup>43</sup> “Circulaire à l’occasion de la rentrée de M. de Persigny au ministère de l’Intérieur” en Joseph Delaroa (ed.), *Le duc de Persigny et les doctrines de l’empire*, París, Plon, 1865, pp. 115-116.

<sup>44</sup> “Circulaire sur la presse” en *ibid.*, p. 123.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>46</sup> R. Price, *op. cit.*, p. 49.

Alain Plessis sugirió que esta liberalización respondió a una necesidad de reorganizar el apoyo del régimen, reuniendo a republicanos y conservadores para evitar que estos también expresaran su oposición.<sup>47</sup> En cambio, Pierre Milza adelantó que es erróneo pensar que el motivo principal de esta liberalización fuera “intercambiar de la noche a la mañana la alianza con el partido del Orden por una con los demócratas”, pues todavía no ocurría un resquebrajamiento tal de la base de apoyo.<sup>48</sup> Para Milza, más bien se trató de una modesta expresión del proyecto personal de Napoleón III, quien desde su exilio y cautiverio pensaba ya en “un proyecto de fusión de los diversos elementos que componen el cuerpo social”.<sup>49</sup> Éric Anceau, otro biógrafo de Napoleón III, parece combinar estas perspectivas, pues, en su opinión, la liberalización siempre fue un objetivo del emperador y la implementó precisamente en 1860 porque así podría desactivar las críticas de los conservadores, al mismo tiempo “ganándose a las generaciones más jóvenes de moderados y liberales que no conocieron las turbulencias que precedieron al golpe de Estado y que no podían explicar los rigores de su régimen”.<sup>50</sup>

Estas reformas parecen no cambiar mucho de la situación de la prensa, pero la posibilidad de publicar los debates que ocurrían al interior del Cuerpo Legislativo y del Senado, *in extenso* o un resumen analítico, abrió la puerta a que la prensa hiciera publicidad a las críticas que hacían los diputados de oposición, a las que podían sumar las propias. Según Roger Price, esta liberalización, ciertamente limitada, reanimó el debate en la prensa y contribuyó a un aumento en el número de títulos.<sup>51</sup> Sin embargo, había un precio. El *sénatus-consulte* del 2 de febrero de 1861, que implementó el decreto del 24 de noviembre de 1860 del emperador, modificando la constitución para permitir la reproducción de los debates, prohibió que se hicieran comentarios sobre éstos sin incluir la versión estenográfica. Así, los periódicos tenían que sacrificar generalmente dos páginas para tener el lujo de comentar los

---

<sup>47</sup> A. Plessis, *op. cit.*, p. 201.

<sup>48</sup> Pierre Milza, *Napoléon III*, París, Perrin, col. Tempus, 2006, p. 457.

<sup>49</sup> *Loc. cit.*

<sup>50</sup> Éric Anceau, *Napoléon III. Un Saint-Simon à cheval*, París, Tallandier, col. TEXTO, 2012, p. 395.

<sup>51</sup> R. Price, *op. cit.*, p. 178.

debates. La ley del 2 de julio de 1861 suprimió, mediante su único artículo, los dos primeros párrafos del artículo 32 del decreto orgánico del 17 de febrero de 1852: ya no se podría suprimir a un periódico condenado dos veces por delitos o contravenciones y tampoco se podría suspender o suprimir un periódico cuyo director o gerente hubiese sido condenado. El sistema de advertencias y suspensiones, sin embargo, no sufrió cambios. Esto continuó fomentando la autocensura y la moderación entre los periodistas porque “los periódicos, como se ha dicho espiritualmente, no podrán morir sin el permiso del gobierno. Pero el gobierno se reserva el permiso de hacerlos morir. Esto dice todo”.<sup>52</sup>

En comparación con los cambios de 1868, que se señalarán en breve, el marco jurídico de la prensa tuvo pocas modificaciones. Sin embargo, como expresó el duque de Persigny, el gobierno cambió ligeramente su actitud hacia la prensa. En primer lugar, las autoridades permitieron la creación de más periódicos políticos, pero con el objetivo de crear una concurrencia para los grandes periódicos, “para debilitar los grandes feudos creando pequeños señoríos”.<sup>53</sup> Entre 1861 y 1866, a diferencia de la década anterior, el gobierno autorizó la creación de 34 periódicos.<sup>54</sup> En segundo lugar, el gobierno recurrió en menor medida a las advertencias. Aunque este cambio podría indicar que los periódicos ya no publicaban tantas críticas o que sus escritores desarrollaron el talento de criticar imperceptiblemente al imperio, es más probable que el gobierno relajara el empleo de este instrumento represivo. Al menos así lo expresó el 22 de diciembre de 1864 el director de la sección de prensa del ministerio del Interior al reprender al prefecto de Bocas del Ródano porque tres veces intentó reprimir a *La Gazette du Midi*. Según este funcionario, había que mantener claro el objetivo de contener la polémica y moderar a las publicaciones hostiles, no necesariamente acabarlas.<sup>55</sup>

Este nuevo ambiente permitió que los periódicos de oposición expresaran un poco más sus opiniones y críticas durante la década de 1860, aprovechando diferentes eventos. Uno

---

<sup>52</sup> Édouard Delprat, *L'administration et la presse*, Orleans, Masson, 1861, p. 34.

<sup>53</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 318.

<sup>54</sup> I. Collins, *op. cit.*, pp. 119-120.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 314.

de éstos fue la Intervención Francesa, cuya interpretación por por dos miembros de la prensa de oposición es el objeto de estudio de este trabajo. La prensa también dedicó mucha tinta a la Guerra de Secesión, alrededor de la cual la prensa gubernamental y la conservadora apoyaron a la Confederación y la liberal a la Unión.<sup>56</sup> La influencia de la prensa de oposición puede observarse más claramente en el papel que desempeñó como un medio de campaña durante las elecciones de 1863. Los periódicos de oposición eran relevantes para el proceso electoral porque, a falta de partidos políticos, eran la única fuerza organizada en torno a la cual podían lanzarse campañas de oposición.<sup>57</sup> La oposición enfrentó las elecciones de 1863 mediante la estrategia de “la unión liberal”, con candidaturas únicas apoyadas por “demócratas” y “liberales”, en un esfuerzo por unificar el apoyo.<sup>58</sup> La prensa parisina fue uno de los motores principales para esta unión. *Le Siècle*, *La Presse* y *L’Opinion nationale* presentaron una lista común con candidatos de oposición para las 9 circunscripciones de París, aunque

además de estas candidaturas únicas, símbolos de la “Unión liberal”, ésta se manifiesta igualmente en las formas de apoyo acordadas por las direcciones de los periódicos o los jefes políticos con candidatos que pertenecían a “tendencias” diferentes. Si *Le Siècle* [...] recomienda a sus lectores votar por Thiers, *Le Journal des Débats* –sin apoyarlos mucho directamente– no contesta la reelección de los diputados “demócratas” de la capital, Darimon, Favre, Ollivier y Picard.<sup>59</sup>

Ya desde las primeras elecciones legislativas del Segundo Imperio, en 1852, los periódicos de oposición habían apoyado a candidatos de oposición, sin mucho éxito. En cambio, en 1863 la oposición triunfó en diversas circunscripciones y dos personajes directamente vinculados con la prensa, Léonor Havin, director de *Le Siècle*, y Adolphe Guérault, redactor en jefe de *L’Opinion nationale*, ocuparon asientos en la tercera legislatura del Segundo

---

<sup>56</sup> La prensa francesa mayoritariamente repudió el esclavismo y los periódicos que apoyaban a la Confederación estaban convencidos que la “institución particular” del Sur sería abolida tarde o temprano. Para un análisis a detalle sobre la prensa francesa y la Guerra de Secesión, véase George McCoy Blackburn, *French Newspaper Opinion on the American Civil War*, Westport, Greenwood Press, 1997.

<sup>57</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 331.

<sup>58</sup> Para una discusión a profundidad del surgimiento de esta alianza, sus personajes principales y sus resultados, véase Antoine Schwartz, *L’Union libérale : contribution à une sociologie des libéraux sous le Second Empire*, tesis, París París x, 2011.

<sup>59</sup> Antoine Schwartz, *op. cit.*, p. 238.

Imperio.

El proceso de liberalización del Segundo Imperio entró en una nueva etapa a partir del 19 de enero de 1867, día en que el emperador publicó una carta anunciando diversas reformas liberales. Entre éstas se encontraban el derecho de interpelación para los diputados del Cuerpo Legislativo y la promesa de ampliar las libertades de prensa y de reunión. Aunque esta promesa se cumplió definitivamente durante 1868 mediante reformas legislativas, el emperador mostró su buena voluntad al ordenar a la administración que dejara de utilizar la represión discrecional contra la prensa, es decir, el sistema de advertencias y suspensiones. Este momento se discutirá posteriormente, pues coincide con el final de la intervención en México. En todo caso, estas medidas contribuyeron al establecimiento de un régimen parlamentario para finales de 1869. Durante las elecciones de ese año, la oposición logró victorias significativas, particularmente en las ciudades.

Al contrario de 1860 y de 1867, momentos en los que tuvo iniciativa, en 1869 Napoleón III hizo concesiones al invitar a Émile Ollivier a formar un gobierno y aceptar su propuesta de revisión constitucional, que se sometió a la aprobación del pueblo francés, representado por los hombres mayores de edad, en el plebiscito del 8 de mayo 1870. La apuesta funcionó: una arrolladora mayoría aprobó las reformas liberales del emperador. Con esto, el trono de Napoleón III le fue confirmado. Según Price, el establecimiento del parlamentarismo para controlar al ejecutivo fue una maniobra para asegurar la prolongación de la dinastía, con lo que “el imperio parecía haber soportado la tormenta que amenazó su existencia y, casi sin paralelo, logró la difícil transición de sus orígenes autoritarios a la estabilidad institucional”.<sup>60</sup> La guerra franco-prusiana, no obstante la habilidad política del emperador, aniquiló sus esperanzas sólo un par de meses después del establecimiento del Imperio Liberal.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> R. Price, *op. cit.*, pp. 400-401.

<sup>61</sup> Al contrario de la expresión “Segundo Imperio”, la de “Imperio Liberal” es anterior a la realidad que describe. Su utilización comienza a mediados de la década de 1860, pues así se imagina a la entidad que resultaría al final de proceso de liberalización y que, finalmente, lograría coronar el edificio con la libertad. Algunos historiadores identifican el inicio del Imperio Liberal con el decreto de 24 de noviembre de 1860 y otros con la carta del 19 de enero de 1867, aunque los argumentos más fuertes pertenecen a quienes lo sitúan en 1869, año para el cual hay más consenso. Para una discusión detallada sobre este término, véase Éric Anceau, “De quoi l’empire libéral est-il le nom?”, *Histoire, économie et société*, 2017, núm. 3, pp. 35-47.

***El régimen liberal de la prensa, 1868-1870***

Aunque se encuentra fuera de los límites de este trabajo, es necesario discutir brevemente la ley del 11 de mayo 1868 para concluir sobre el proceso de cambio de la legislación de prensa. Esta ley, aprobada poco antes de la que expandió la libertad de reunión, modificó seriamente el marco jurídico de la prensa. En primer lugar, se suprimió la autorización previa; las autoridades ya no podrían evitar la creación de periódicos políticos porque sólo se pediría a los interesados que entregaran una notificación al gobierno, junto con la fianza.<sup>62</sup> En segundo lugar, desde la carta de enero de 1867, aunque esta ley confirmó el cambio, se abolió el sistema de advertencias, dejando a la vía judicial como la única forma para suspender o suprimir periódicos, fuese ya por condenas o por decreto. Finalmente, el costo del timbre disminuyó un céntimo a 5 centavos en París y 3 en los departamentos.



Figura 1.1: La gran marea de 1868 (Honoré Daumier, 19 de diciembre 1868)

<sup>62</sup> P. Guiral, *op. cit.*, pp. 345-346.

La eliminación de la autorización previa dejó a las autoridades sin control sobre la creación de periódicos y hubo una explosión de publicaciones. De acuerdo con cifras proporcionadas por Théodore Zeldin, alrededor de 150 nuevos periódicos fueron fundados en los departamentos entre la ley de mayo de 1868 y las elecciones legislativas de 1869, de los cuales 120 eran hostiles al gobierno.<sup>63</sup> Como ilustra arriba la figura 1.1, caricatura del periódico satírico *Le Charivari*, la ley de 1868 abrió las compuertas de súbito y una marea alta de periódicos inundó a la sociedad francesa. Si bien la justicia no descansaba (los tribunales distribuyeron 70 meses de prisión y 120.000 francos en multas durante los 7 meses que siguieron a la ley de mayo),<sup>64</sup> la supresión de la represión administrativa mediante las advertencias complicó la tarea de controlar a la prensa. La mayoría de los periódicos fundados gracias a la ley de mayo eran republicanos y, algo impensable durante los años anteriores, había algunos socialistas. Algunos ejemplos de los primeros son *Le Rappel* de la familia Hugo (sin apoyo expreso del patriarca), *La Démocratie*, *La Tribune* y *La Revue Politique*; de los segundos, *La Réforme Politique et Sociale* y *La Marsellaise*, donde trabajaba el periodista Victor Noir, asesinado por Pierre Bonaparte, primo del emperador. Esta diversidad de periódicos más radicales finalmente hizo disminuir el tiraje del preponderante, pero tibio, *Le Siècle*. Como puede observarse en el siguiente cuadro, que detalla el tiraje de los periódicos políticos parisinos sólo un par de meses antes de la caída del imperio, los diarios fundados después de la ley liberal de mayo 1868 alcanzaron muy pronto el tiraje de las viejas publicaciones.

---

<sup>63</sup> Théodore Zeldin, *The Political System of Napoleon III*, Nueva York, St. Martin's, 1958, p. 96.

<sup>64</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 347.

Cuadro 1.2: La prensa política parisina y sus tirajes en mayo 1870

Periódico	Tiraje	Periódico	Tiraje
<i>L'Avenir National</i>	4 800	<i>Le Centre Gauche</i>	2 400
<i>Le Constitutionnel</i>	9 000	<i>La Cloche</i>	10 500
<i>Le Figaro</i>	56 000	<i>Le Français</i>	4 200
<i>La France</i>	10 400	<i>Le Gaulois</i>	35 500
<i>La Gazette de France</i>	6 100	<i>La Marseillaise</i>	5 200
<i>Le Journal des Débats</i>	8 000	<i>Le National de 1865</i>	25 000
<i>Le Journal de Paris</i>	1 600	<i>Le Parlement</i>	8 300
<i>La Liberté</i>	16 900	<i>Paris-Journal</i>	6 500
<i>Le Monde</i>	3 200	<i>Le Peuple Français</i>	36 300
<i>Le Moniteur Universel</i>	19 300	<i>Le Public</i>	4 400
<i>L'Opinion Nationale</i>	8 500	<i>Le Rappel</i>	39 700
<i>La Patrie</i>	10 700	<i>Le Réveil</i>	9 200
<i>Le Pays</i>	2 200	<i>Le Soir</i>	2 900
<i>La Presse</i>	6 400	<b>Total</b>	<b>236 900</b>
<i>Le Siècle</i>	35 500		
<i>Le Temps</i>	12 700		
<i>L'Union</i>	5 700		
<i>L'Univers</i>	11 300		
<b>Total</b>	<b>227 300</b>		

(a) Periódicos fundados antes de mayo 1868.

(b) Periódicos fundados luego de mayo 1868.

Fuente: Jean Tulard (ed.), *Dictionnaire du Second Empire*, París, Fayard, 1995, s. v. PRESSE SOUS LE SECOND EMPIRE).

Es cierto que las condiciones de la prensa cambiaron drásticamente a finales de la década de 1860, precediendo por poco tiempo al establecimiento de un régimen parlamentario, aunque algunos autores identifican la ley de mayo 1868 como el inicio del Imperio Liberal. Al contrario de los años anteriores, en los que podía haber críticas limitadas, a partir de mayo de 1868 la prensa gozó de una libertad comparable a la de la Segunda República, la cual “aprovechó para debilitar los principios, los métodos y los hombres del régimen”.<sup>65</sup> El efecto de las críticas de los nuevos periódicos, más agresivos contra el imperio, se intensificó gracias a la ley de junio 1868 sobre las reuniones públicas.<sup>66</sup> De esta forma, la situación de la prensa durante el período comprendido entre 1860 y 1867 termina caracterizada como una etapa de transición entre la represión y avasallamiento del Imperio Autoritario y

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 345.

<sup>66</sup> Jean Tulard (ed.), *Dictionnaire du Second Empire*, París, Fayard, 1995, s. v. PRESSE SOUS LE SECOND EMPIRE.

la tan deseada y anticipada libertad del Imperio Liberal. Así se corre el riesgo de restar importancia a la labor de la prensa de oposición antes de la ley de 1868. Sin embargo, fue precisamente entre 1860 y 1867, período en que también se llevó a cabo la expedición a México, que se destaparon claramente las presiones que llevarían a la liberalización a finales de la década de 1860. Por un lado, se encuentran los 32 diputados de oposición que triunfaron en 1863 y que, aunque pocos, tenían integrantes, como Thiers, Favre o Simon, que criticaban duramente al gobierno. Varios de ellos llegaron al Cuerpo Legislativo gracias al apoyo de la prensa de oposición, que publicó listas con sus candidatos recomendados. Asimismo, fue la prensa, particularmente la de oposición porque los enaltecía con sus comentarios aprobatorios, la que amplificó verdaderamente el alcance de los discursos de estos diputados. A menudo, estos discursos se insertaban en una discusión entre los diputados de la mayoría gubernamental y los portavoces del gobierno, primero Billault y luego Rouher, contra la oposición. Por otro lado, a falta de reuniones públicas, pues la ley del Segundo Imperio las prohibía, la prensa de oposición funcionaba como una manera en que los grupos de oposición podían organizarse, contarse y reconocerse, como ya describiré con el caso de *Le Siècle*.

El gobierno imperial reconocía la importancia de la prensa de oposición. Desde no desaparecer por completo a los principales órganos de diversas corrientes políticas durante los inicios más autoritarios del imperio, hasta intentar debilitarlos mediante la publicación de periódicos más liberales subvencionados por el gobierno durante la década de 1860, el gobierno imperial consideraba seriamente la amenaza que representaba la prensa de oposición. A pesar de sus esfuerzos, un reporte oficial de 28 de mayo 1866 constató “el fracaso del sistema que consistió en debilitar los grandes feudos de la prensa al crear pequeñas señorías. Esta esperanza no se logró. [...] No podemos esperar que la prensa opositora se dedique a la crítica leal e imparcial que el propio emperador invocó sobre los actos del gobierno. El espíritu de protesta o de partido, la necesidad de adular los prejuicios, la pasión,

los intereses del lector, siempre inspirarán violentas controversias y ataques injustos”.<sup>67</sup>

### **La selección de periódicos: *La Gazette de France* y *Le Siècle***

Los títulos hasta ahora discutidos, y presentados en las tablas anteriores, formaban parte de la prensa política parisina, que contaba con 16 títulos para el año de 1862, cuando comenzó la expedición a México. Aunque solamente representaban una fracción del total de publicaciones periódicas del resto de Francia (54 en 1862), los grandes periódicos parisinos constituían lo más parecido a una prensa nacional, ya que se podían adquirir en todo el país gracias a la suscripción e inspiraban a títulos provinciales más pequeños.<sup>68</sup> Más significativo para los propósitos de este trabajo es que la prensa parisina, al tener más recursos financieros, mayor tiraje y acceso al mercado más grande de Francia, no dependía estrictamente de la publicidad gubernamental para mantenerse a flote, por lo que podía publicar opiniones contrarias al gobierno. En cambio, los títulos provinciales buscaron, en su mayoría, complacer a los prefectos y evitar roces, pues ellos eran quienes asignaban la publicidad. Esto no quiere decir que la prensa de oposición no existiera fuera de la capital, pero era minoritaria. Para 1867, de 272 periódicos políticos provinciales solamente 50 eran de oposición, lo que ya constituía un aumento en comparación con el pasado.<sup>69</sup> En cambio, de los aproximadamente 16 periódicos que había en París a principios de la década de 1860 (a los cuales se agregaría sólo un puñado antes de la ley de 1868) un buen número era cercano a tendencias de oposición y, en conjunto, superaban el tiraje de la prensa gubernamental, como se puede observar en el siguiente cuadro.

---

<sup>67</sup> Loc. cit.

<sup>68</sup> R. Price, *op. cit.*, p. 175.

<sup>69</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 339.

Cuadro 1.3: Principales periódicos parisinos en 1861, por tendencia

<b>Periódicos imperialistas</b>	
Título	Tiraje
<i>Le Moniteur Universel</i>	17 242
<i>Le Constitutionnel</i>	19 448
<i>La Patrie</i>	22 904
<i>Le Pays</i>	7 000
Total	60 294
<b>Periódicos progresistas</b>	
<i>L'Opinion Nationale</i>	17 252
<i>La Presse</i>	17 740
<i>La Revue Nationale</i>	1 750
<i>Le Siècle</i>	52 300
Total	89 042
<b>Periódicos legitimistas y ultramontanos</b>	
<i>L'Ami de la Religion</i>	6 261
<i>La Gazette de France</i>	6 020
<i>Le Monde</i>	13 982
<i>L'Union</i>	7 732
Total	33 995
<b>Periódicos orleanistas y liberales</b>	
<i>Le Courrier du Dimanche</i>	5 039
<i>Le Journal des Débats</i>	12 842
<i>La Revue des Deux Mondes</i>	12 400
<i>Le Temps</i>	3 178
Total	33 459

Fuente: P. Guiral, *op. cit.*, pp. 259-260.

Esta clasificación, elaborada por la administración imperial en 1861, refleja la diversidad de la prensa de oposición, categoría muy amplia y que mezcla periódicos que representaban todo tipo de voces, a menudo enfrentadas. Si bien diversas investigaciones han mostrado que, por lo general, la prensa de oposición efectivamente combatió la intervención en México, pensar en este fracaso como “el caballo de batalla” que toda la oposición política montó oscurece las diferencias entre las razones que grupos políticos tan distintos como republicanos, legitimistas y orleanistas tuvieron para criticar “el pensamiento más

brillante del reino”. También presenta a una prensa de oposición que consistentemente se opuso a la intervención en México, aun cuando este tema se desarrolló a lo largo de los años y no todos los detalles sobre lo que pretendía Napoleón III eran conocidos. Analizar las respuestas de periódicos de oposición, de tendencias políticas distintas, a la intervención en México permitirá discernir las diferencias entre sus razones para criticarla y sus interpretaciones sobre el conflicto. Asimismo, puede ofrecer detalles sobre la relación entre el gobierno y la prensa de oposición y el papel que ésta desempeñó durante los años del proceso de liberalización del imperio y, particularmente, después de la carta del 19 de enero de 1867, poco antes del colapso del Imperio Mexicano y el fusilamiento de su desafortunado emperador.

Como mencioné en la introducción, varios autores han estudiado anteriormente la forma en que diversos periódicos, no necesariamente de oposición, discutieron la expedición a México. Tomando en cuenta los periódicos cuyos artículos sobre la intervención en México ya constituyen el objeto de otros trabajos, que incluye a títulos significativos como *Le Journal des Débats*, *La Presse* o *Le Temps*, los que seleccioné para el presente estudio son *Le Siècle* y *La Gazette de France*. La gran cantidad de artículos sobre la intervención en México que arrojó la búsqueda en los números de estos dos periódicos hizo imposible agregar más títulos, representantes de otras tendencias, al análisis. Esto se debe a que, en lugar de realizar la búsqueda de artículos a partir de ciertos eventos específicos, como pueden ser la batalla de Puebla o la entrada de Maximiliano a la ciudad de México, contemplé todo el período de la intervención francesa en México, desde el anuncio de la Convención de Londres, en noviembre 1861, hasta el fusilamiento de Maximiliano, que se conoció en Francia durante julio 1867. De esta manera, se puede conocer a detalle cómo cada periódico construyó una narrativa y cómo la discusión evolucionó junto con la expedición.

La comparación entre la cobertura sobre la expedición a México de estos dos periódicos es fructífera porque están asociados a ideologías y grupos políticos que tradicionalmente se sitúan en los extremos del espectro político: legitimismo, en la derecha, para *La Gazette de*

*France* y republicanismo, izquierda, para *Le Siècle*. Es necesario advertir que, para el Segundo Imperio, resulta imposible hablar sobre un partido legitimista o uno republicano, así como tampoco se puede distinguir claramente una sola y definitiva ideología republicana o legitimista. Sin embargo, ambos periódicos se asemejaban un poco más de lo que se podría pensar a primera vista. Aunque *La Gazette de France* conservó su lealtad a Enrique de Artois, conde de Chambord –o Enrique V si llegaba al trono– sostenía firmemente los principios de la monarquía, la soberanía del pueblo y la libertad, característica que lo distinguía de otros periódicos legitimistas como *L'Union*, el cual sólo buscaba regresar al Antiguo Régimen, según *Le Siècle*.<sup>70</sup> Por su lado, *Le Siècle* era un representante muy popular de la izquierda y el republicanismo, pero no de sus elementos más radicales. Así, se debe tener en cuenta que *La Gazette de France* y *Le Siècle* representaban, entonces, sólo una parte de las voces posibles de sus respectivas tendencias. Sin embargo, es de esperarse que sus artículos sobre la expedición a México reproduzcan representaciones claramente distintas, siguiendo las características principales de su ideología. Por esta razón, es necesario describir brevemente cada periódico para comprender su postura y el papel que desempeñaron bajo el Segundo Imperio.

### *La Gazette de France*

En 1631, Théophastré Renaudot, médico personal de Luis XIII, fundó *La Gazette de France*, que se publicó de manera continua hasta 1915. Este vínculo cercano con los Borbones se atenuó durante la Revolución y el Primer Imperio, pero resurgió con fuerza durante la Restauración, período en el que se le asoció a los ultrarrealistas. A lo largo de la Monarquía de Julio, la postura de este periódico evolucionó bajo la dirección de Antoine Eugène de Genoude, quien apoyaba un legitimismo democrático y popular, llamado “droit national”.<sup>71</sup> El reconocimiento de principios “modernos” por una fracción de los legitimistas,

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>71</sup> M. F. [Antoine Fayet] y Alfred Nettement, *Biographie de M. de Genoude, suivie d'une histoire de La Gazette de France*, París, Librairie du Perrodil, 1846.

generalmente caracterizados como un puñado de aristócratas retrógradas, puede parecer sorpresa, pero Marvin R. Cox advierte que el discurso de la fracción “droit national” guardaba una semilla autoritaria y anti liberal porque en sus llamados a restaurar la monarquía mediante un plebiscito, confiando en la irremediable lealtad a los Borbones del pueblo francés, expresaba su desconfianza hacia el parlamento.<sup>72</sup> *La Gazette de France* buscaba lograr una alianza entre un poder hereditario, los Borbones, y la libertad, representada por el sufragio universal.<sup>73</sup>

Esta postura constituye una anomalía para los legitimistas, quienes desconocían el principio de la soberanía popular porque la monarquía borbónica dependía sólo de Dios. Otras características muy generales de los legitimistas eran su lealtad al conde de Chambord, o Enrique V, sus profundas convicciones católicas, más galicanas que ultramontanas, y el odio a la Revolución, mas no a las libertades.<sup>74</sup> Sin embargo, la fracción del “droit national” no fue la única dentro del legitimismo, el cual era un movimiento amplio y diverso y sobre el cual Chambord no logró asumir pleno control.<sup>75</sup>

Durante la Revolución de 1848 y la Segunda República, este periódico tuvo una actitud interesante. Sin dejar de profesar lealtad al conde de Chambord, pretendiente Borbón al trono de Francia y cabeza de los legitimistas, *La Gazette de France* aprobó el sufragio universal masculino y apoyó la candidatura de Luis-Napoleón Bonaparte porque consideraba que una dictadura bonapartista era el primer paso hacia la restauración de los legítimos soberanos de Francia, los Borbones.<sup>76</sup> Sin embargo, la fracción del “droit national” fue

---

<sup>72</sup> Marvin R. Cox, “The Liberal Legitimists and the Party of Order under the Second French Republic”, *French Historical Studies*, 5 (1968), pp. 455-457.

<sup>73</sup> Tribunal Penal del Sena, *Procès de La Gazette de France. Audience du 5 mai 1849. Acquittement.*, París, Firmin Didot, 1849, p. 13.

<sup>74</sup> Para un estudio completo sobre las características del legitimismo, corriente a menudo menospreciada, véase “Tradition and Change: Legitimist Conceptions of Decentralization”, en Sudhir Hazareesingh, *From Subject to Citizen. The Second Empire and the Emergence of Modern French Democracy*, Princeton, University Press, 1998, pp. 96-161.

<sup>75</sup> A pesar de órdenes expresas del único pretendiente legítimo al trono de Francia para no participar en la política, algunos legitimistas se adhirieron por completo al régimen bonapartista y otros participaron en la política por conveniencia o convicción o para formar una verdadera oposición legitimista. Véase Olivier Tort, “Les stratégies des légitimistes sous le Second Empire ou le triomphe de l’irrésolution”, *Parlement[s]. Revue d’histoire politique*, 2008, núm. 4, pp. 116-131.

<sup>76</sup> I. Collins, *op. cit.*, p. 108.

responsable, en gran medida, por el fracaso de la unión entre legitimistas y orleanistas a principios de la década de 1850, cuando Chambord también expresó su desaprobación de este movimiento.<sup>77</sup> Inmediatamente luego del establecimiento del Segundo Imperio, *La Gazette de France* evitó comentar los asuntos internos, quizás bajo la influencia de las instrucciones del conde de Chambord que llamaban a no colaborar con el gobierno imperial y a la abstinencia política.<sup>78</sup>

Como mencioné anteriormente, la prensa legitimista despertó para criticar la política italiana de Napoleón III. *La Gazette de France* combinó la defensa del principio de legitimidad con el apoyo a la soberanía popular, para afirmar que “los italianos tenían el derecho de liberar a su país de los austriacos, pero no debían estar bajo el yugo de Piamonte”.<sup>79</sup> La oposición a la unificación italiana giraba alrededor de la forma en que se llevó a cabo, mediante la guerra y las revoluciones violentas, así como plebiscitos que acusó de fraudulentos. Después, unió su voz a los periódicos clericales para defender la soberanía temporal del Papa. A partir de este momento, la prensa legitimista se distanció del gobierno y comenzó a ser más crítica. En 1870, la prensa legitimista se opuso al plebiscito que aprobaría los cambios liberales del emperador y le otorgaría un voto de confianza para continuar al mando del país. *La Gazette de France* hizo campaña por el “No” y *L’Union* recomendó la abstención, pero una buena parte de los legitimistas votó a favor, pues aprobaban las reformas liberales que otorgaban a los diputados mayores oportunidades para supervisar al emperador.<sup>80</sup> Durante los años de la expedición a México, el director de *La Gazette de France* fue Gustave Janicot, antiguo secretario de Genoude, y llevó el subtítulo “*todo para el pueblo y por el pueblo*”, que un panfletista criticó porque este periódico defendía principios y gobiernos retrógradas en Italia.<sup>81</sup> La redacción permanente de este periódico era más bien limitada y ninguno de sus miembros es muy conocido actualmente, aunque aceptaba

---

<sup>77</sup> M. R. Cox, art. cit., pp. 460-464.

<sup>78</sup> I. Collins., *op. cit.*, p. 138.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>81</sup> Alfred Sirven, *Journaux et journalistes. La Gazette de France*, París, F. Cournol, 1866, p. 349.

colaboraciones semanales.<sup>82</sup>

### *Le Siècle*

Durante 1836 dos jóvenes se asociaron con el fin de fundar un periódico: Émile de Girardin y Armand Dutacq. Ambos compartían el proyecto de crear un periódico con contenido de calidad y a bajo costo, accesible para las masas. Parece ser que no se pusieron de acuerdo respecto a quién debía dirigirlo y sus caminos se separaron: Girardin fundó *La Presse* y Dutacq, *Le Siècle*.<sup>83</sup> El primer número de ambos periódicos apareció en los kioscos el 1º de julio de 1836. Bajo la Monarquía de Julio, *Le Siècle* fue cercano a la izquierda dinástica y rápidamente superó a *La Presse*, en parte por la calidad de su sección literaria y también porque desempeñó un papel político de oposición, el cual no interesó a Girardin.<sup>84</sup> Es sólo a partir de la Revolución de 1848 que *Le Siècle* se volvió clara y definitivamente un periódico republicano.

Como mencioné anteriormente, *Le Siècle* fue uno de los periódicos que corrió el riesgo de ser suprimido después del golpe de Estado de Luis-Napoleón Bonaparte. Fue salvado de este destino gracias a la intervención de Morny, a causa de la importancia de los accionistas. Además, el gobierno buscaba mantener canales de expresión para todos los grupos políticos y *Le Siècle* era un periódico republicano bajo la responsable dirección de Léonor-Joseph Havin, republicano moderado, que podía servir de contrapeso a la extrema izquierda.<sup>85</sup> Es muy importante notar que el republicanismo de *Le Siècle* era moderado y su crítica limitada, lo que provocó que los republicanos radicales e irreconciliables, muchos presos y otros exiliados, vieran con recelo a Havin por lo que consideraban una sumisión al régimen imperial por conveniencia:

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 351-356.

<sup>83</sup> Augustin Baudoz, *Le Napoléon de la presse (Armand Dutacq)*, París, Lebigre-Duquesne Frères, 1861, pp. 4-5.

<sup>84</sup> Armand Dutacq fue un impulsor de la novela por entregas y *Le Siècle* contó con la colaboración de Alexandre Dumas durante la década de 1840, cuando dejó atrás a *La Presse* (C. Ledré, *op. cit.*, p. 218).

<sup>85</sup> R. Price, *op. cit.*, p. 326.

*Le Siècle* podía expresar algunos sentimientos republicanos, pero sólo en los caminos que favorecieran al Gobierno. Se permitía que su director, Havin, elogiara los principios democráticos de 1789, que ridiculizara las pretensiones aristocráticas y que hablara en términos vagos sobre mejorar la situación de los pobres, pues estos eran los motivos por los cuales el bonapartista podía afirmar haberse aliado con el republicanismo. Havin tenía permitido desarrollar su tema favorito del anticlericalismo, pues, aunque Luis-Napoleón tuvo que aceptar el apoyo de elementos ultramontanos de la Iglesia Católica durante varios años después del golpe de Estado, quería que la Iglesia supiese que la amenaza volteriana todavía existía y que la protección recibida por el Gobierno era motivo de gratitud. *Le Siècle* era, de hecho, más valioso para el gobierno que para los republicanos. Cualquier oposición real que apareciera en sus columnas podía ser silenciada por un mero indicio de acción represiva, ya que Havin estaba demasiado a merced de los accionistas como para desafiar las amenazas; y, mientras tanto, esta publicación sirvió para apoyar la ilusión de que el régimen bonapartista era aprobado en lo esencial por los elementos más sanos del partido republicano.<sup>86</sup>

A pesar de esto, *Le Siècle* era uno de los principales periódicos políticos del Segundo Imperio, con un tiraje de 52.300 números en 1861 y plumas en manos de Taxile Delord, Louis Jourdan, Edmond Texier o Émile de la Bédollière,<sup>87</sup> quien destaca porque escribió una historia de la expedición a México.<sup>88</sup> El público que buscaba *Le Siècle*, según una nota de este periódico dirigida a sus corresponsales, consistía en profesores, funcionarios, curas, médicos, comerciantes y dueños de restaurantes, sectores medios que podían ser cercanos al liberalismo y a las ideas republicanas.<sup>89</sup>

Aunque la cita anterior muestra los límites dentro de los que se encontraba y que podía ser útil al gobierno imperial, durante la década de 1860 *Le Siècle* alcanzó un grado de independencia más considerable frente a la administración y reforzó su oposición política, como lo muestra la campaña a favor de los diputados de oposición en las elecciones de 1863 y la elección de Havin al Cuerpo Legislativo. Según un observador de la época, favorable sin duda, cualquiera que fuera el gobierno *Le Siècle* conservó una política democrática y civilizadora, un programa de libertad y de progreso, y una labor patriótica y social.<sup>90</sup> Por último, *Le Siècle*, ya durante la década de 1860, fue también un vehículo pa-

<sup>86</sup> I. Collins, *op. cit.*, pp. 137-138.

<sup>87</sup> P. Guiral, *op. cit.*, p. 273.

<sup>88</sup> Émile de la Bédollière, *Histoire de la guerre au Mexique, illustrée par Janet-Lange et Gustave Doré*, 3 tomos, París, G. Barba, 1863-1868.

<sup>89</sup> Varin d'Ainville, *La presse en France: genèse et évolution de ses fonctions psycho-sociales*, París, Presses Universitaires de France, 1965, p. 204.

<sup>90</sup> Alfred Sirven, *Journaux et journalistes. Le Siècle*, París, F. Cournol, 1866, pp. 3-6.

ra que los republicanos se reconocieran, se contaran y se movilizarán alrededor de ciertos temas mediante las suscripciones públicas, o sea, recolección de fondos para causas como ayuda a damnificados o la erección de una estatua de Voltaire.<sup>91</sup> Estos republicanos, de tendencias muy variadas, podían reconocerse por una especie de cultura común, cuyos rasgos también empapaban las páginas de *Le Siècle*, como “la convergencia de algunas convicciones fundamentales heredadas de 1789, como la adhesión a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el apego a un régimen representativo, laicidad del Estado, inclinación al humanitarismo social”.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> David Delpéch, “Les souscriptions républicaines comme forme d’opposition au Second Empire”, en Éric Georgin (ed.), *Les oppositions au Second Empire, du comte de Chambord à François Mitterand*, París, SPM, 2019, pp. 173-187.

<sup>92</sup> Patrice Decormeille, “La philosophie politique républicaine”, en Léo Hamon (ed.), *Les républicains sous le Second Empire*, París, Maison des Sciences de l’Homme, 1993, p. 112.

## Capítulo 2

### La expedición a México, 1861 - 1864

El 5 de noviembre de 1861, *Le Moniteur Universel*, el periódico oficial del Imperio Francés, anunció la firma de una convención en Londres entre los representantes de España, Francia e Inglaterra. Esta convención tenía como objetivo que las tres potencias ejecutaran una acción común contra México para “obtener la satisfacción debida a sus reclamos”.<sup>1</sup> El texto íntegro de la Convención de Londres se conoció hasta el 16 de noviembre, cuando *Le Moniteur Universel* lo publicó en su primera plana, aunque algunos fragmentos ya circulaban en otros títulos.<sup>2</sup> Sin embargo, nuestros dos periódicos no esperaron a tener el texto completo para comentar el anuncio inicial, mostrando desde ya ligeras diferencias. *La Gazette de France* informó a sus lectores que el objetivo de la expedición era “obtener satisfacción de un Estado devorado por la anarquía, y que, además de su bien conocida mala voluntad para pagar, agotó completamente los recursos de su Tesoro demasiado público”.<sup>3</sup> *Le Siècle*, que simpatizaba más con México y su gobierno republicano, responsabilizó al partido clerical por la situación de aquel país y exculpó al gobierno de Benito Juárez.<sup>4</sup> Ante las preocupaciones porque el objetivo de la expedición se ampliara a una intervención, *Le Siècle* aseguró que Francia no obstaculizaría los esfuerzos de Juárez por establecer un gobierno constitucional y haría prevalecer los principios de 1789.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> “Bulletin”, *Le Moniteur Universel*, París, 5 de noviembre de 1861, p. 1.

<sup>2</sup> La prensa francesa tradujo y publicó los fragmentos de la convención que la prensa inglesa publicaba.

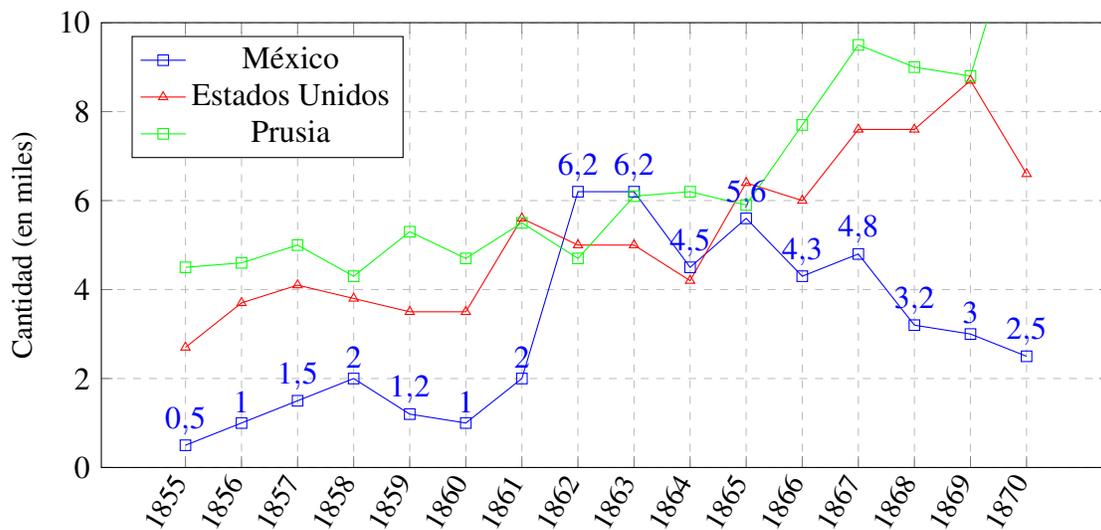
<sup>3</sup> Gustave Janicot, “Courrier”, *La Gazette de France*, 7 de noviembre 1861, p. 1.

<sup>4</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 6 de noviembre de 1861, p. 1.

<sup>5</sup> *Loc. cit.*

Hasta ese momento, la prensa francesa rara vez discutía los acontecimientos que ocurrían en México y los escasos artículos que publicó en años anteriores trataban, en general, sobre la Guerra de Reforma. Algunos periódicos publicaban más que otros, como *Le Siècle* que recibía correspondencia desde México y no sólo reproducía lo que enviaban las agencias telegráficas de noticias. El anuncio de la expedición y su posterior evolución significaron una súbita irrupción de México en las columnas de la prensa francesa en su conjunto. A pesar del tiempo que las noticias tardaban en cruzar el Atlántico, la cantidad de notas sobre México se multiplicó para principios de 1862 y se mantuvo alta hasta 1867. Las siguientes gráficas muestran la evolución de las menciones de la palabra “Mexique” en un conjunto de la prensa francesa entre 1855 y 1870, en comparación con otros temas.

Figura 1: Menciones de México y otros temas, 1855-1870



Fuente: Elaboración propia con datos de la herramienta “Fréquence du terme” del sitio web de prensa de la Biblioteca Nacional de Francia, Retronews.com. Se analizaron alrededor de 61 títulos disponibles en esta plataforma para el período 1855-1870.

Un análisis exhaustivo de artículos, notas, despachos telegráficos, por breves que sean, y actas de los debates del Cuerpo Legislativo y del Senado publicados por *La Gazette de France* y *Le Siècle* que mencionaran la expedición a México o al Imperio de Maximiliano arrojó los números que se presentan en la tabla siguiente.

Cuadro 2.1: Cantidad de artículos sobre México, 1861-1867

Año	<i>La Gazette de France</i>	<i>Le Siècle</i>
1861*	36	44
1862	428	544
1863	455	387
1864	356	328
1865	334	311
1866	391	347
1867 <sup>†</sup>	328	266
Total	2328	2227

\* Para el año de 1861 sólo se estudiaron los meses de noviembre y diciembre.

† Para el año de 1867 sólo se estudiaron los meses de enero a julio.

Fuente: Elaboración propia.

La gran mayoría de estas menciones consiste en breves notas de agencias noticiosas, como Havas-Bullier<sup>6</sup> o la Continental, citas de otros periódicos o artículos descriptivos. No obstante, *La Gazette de France* y *Le Siècle* publicaron una cantidad importante de artículos respecto al fondo de la expedición a México y sus implicaciones. La forma en que se discutió esta cuestión y su intensidad cambiaron según el momento. No estaba lo mismo en juego a principios de 1862, cuando el objetivo de la expedición era sólo la satisfacción de las reclamaciones y la intervención sólo era una posibilidad, que a mediados de 1865, con miles de soldados franceses y millones de francos sosteniendo a Maximiliano. En este capítulo sólo se estudiarán las respuestas de *La Gazette de France* y *Le Siècle* durante el período comprendido entre la firma de la Convención de Londres y la aceptación formal de la corona por Maximiliano (noviembre 1861 - abril 1864), durante el cual el objetivo de la expedición militar cambió a establecer en México un gobierno capaz de mantener el orden y, más importante, de hacerse cargo de la satisfacción de las reclamaciones. La Interven-

<sup>6</sup> Bajo el Segundo Imperio, la Agencia Havas formó un vínculo cercano con el gobierno y gozó de un casi monopolio de la información. Véase Antoine Lefebure, *Havas. Les arcanes du pouvoir*, París, Grasset, 1992, p. 95-144.

ción Francesa no terminó con la llegada a México de Maximiliano, pero la naturaleza de la discusión cambió: el objetivo original, las reclamaciones, se había cumplido mediante el establecimiento, necesario o no, de un nuevo gobierno, por lo que Francia ya no tenía razones para continuar en México, a menos que tuviera otras intenciones. La prensa francesa también comentó sobre las acciones y decisiones del Imperio Mexicano, y es en estos comentarios que, como discutiré más adelante, puede observarse la diferencia ideológica entre periódicos como *La Gazette de France* y *Le Siècle* a pesar de su pertenencia a la oposición.

### ***¿Reparaciones o intervención? Noviembre 1861 - junio 1862***

El consenso sobre que las potencias europeas únicamente buscaban obtener satisfacción a sus reclamaciones mediante la expedición a México duró muy poco, tan sólo un par de meses. El rumor sobre un acuerdo entre las potencias para acabar con el gobierno de Juárez, sustituyéndolo quizás por una monarquía, tomó fuerza a partir de enero de 1862. Varios periódicos reprodujeron este rumor, como el español *La Época* o el inglés *The Morning Post*. En Francia, el periódico oficial *La Patrie* mencionó este proyecto en varias ocasiones y, para finales de enero 1862, aseguró que el pueblo mexicano ansiaba la instauración de una monarquía liberal y la entronización del archiduque Maximiliano de Habsburgo.<sup>7</sup>

El gobierno francés no despejó la incertidumbre que rodeaba al objetivo de la expedición. En el discurso de apertura de la sesión legislativa 1862, pronunciado el 27 de enero, Napoleón III sólo explicó que los soldados franceses partieron a México a causa de “las acciones de un gobierno sin escrúpulos”, pero no ofreció detalles sobre el objetivo que allí debían buscar.<sup>8</sup> Los rumores continuaron durante los meses siguientes, pero tampoco Adolphe Billault, ministro sin cartera, explicó cuál sería el fin definitivo de la expedición. Según el decreto del 24 de noviembre de 1860, la tarea de Billault era explicar y defender la

---

<sup>7</sup> E. B. Gullaud, “Bourse de Paris”, *La Patrie*, 30 de enero 1862, p. 1.

<sup>8</sup> “Ouverture de la session législative de 1862”, *Le Moniteur Universel*, 28 de enero 1862, p. 1.

política imperial ante las cámaras. Aunque participó activamente en los debates del Cuerpo Legislativo respecto a la cuestión mexicana, Billault fue ambiguo y no desmintió de forma contundente la posibilidad de una intervención. En un par de ocasiones, *Le Siècle* lamentó la falta de información sobre la cuestión mexicana y que los diputados no lograsen obtenerla, o no se esforzasen por hacerlo.<sup>9</sup> También *La Gazette de France* se unió a este reclamo, afirmando que la prensa, en su conjunto, era unánime en solicitar más información sobre la expedición.<sup>10</sup>

A pesar de la falta de información, ninguno de estos periódicos hizo reclamos fuertes al gobierno. Además de la amenaza de represión, la prensa no podía realmente reprender al gobierno porque la intervención permanecía únicamente como una posibilidad, lejana o no. Esto no evitó que la prensa discutiera entre sí sobre si la intervención era conveniente, idea generalmente apoyada por títulos oficiosos como *La Patrie*, *Le Constitutionnel* o *Le Pays*. *La Gazette de France* y *Le Siècle* participaron activamente en este debate hasta mediados de junio 1862, cuando la derrota francesa en Puebla solidarizó a la prensa en torno al deseo de éxito para el ejército francés y calmó los cuestionamientos.

Cuadro 2.2: Cantidad de artículos sobre México, noviembre 1861 – junio 1862

Mes	<i>La Gazette de France</i>	<i>Le Siècle</i>
Noviembre 1861	26	27
Diciembre 1861	10	17
Enero 1862	33	46
Febrero 1862	41	55
Marzo 1862	23	35
Abril 1862	33	46
Mayo 1862	53	80
Junio 1862	58	83
Total	277	389

Fuente: Elaboración propia.

<sup>9</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 4 de abril 1862, p. 1, y Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 12 de abril 1862, p. 1.

<sup>10</sup> Léon Lavédan, “Bulletin”, *La Gazette de France*, 24 de mayo 1862, p. 1.

Inicialmente, ambos periódicos expresaron su oposición a una intervención en la política interna mexicana y cuestionaron el argumento de que ésta se llevaría a cabo según la voluntad de los mexicanos. *Le Siècle* pidió el respeto al sufragio universal y advirtió que el dogma de la soberanía popular debía tomarse en serio porque “la gente ya no es, ¡gracias a Dios!, un rebaño que puede confiarse a este o aquel pastor, conducir al azar y trasquilar a placer”.<sup>11</sup> Esta defensa de principios históricamente asociados al republicanismo no es extraña para un periódico como *Le Siècle*, asociado a republicanos y calificado como “democrático” por sus contemporáneos. El caso del legitimismo es distinto. Aunque generalmente se los presente como contrarrevolucionarios que buscaban el regreso del Antiguo Régimen, había legitimistas que sostenían los principios del sufragio universal y, más cautelosamente, de la soberanía popular, sin entrar en contradicciones graves con sus convicciones monárquicas.<sup>12</sup> Teniendo en cuenta los antecedentes de *La Gazette de France*, que era, después de todo, “el periódico del llamado al pueblo”, no es extraño que el columnista Léon Lavedan mostrara preocupación por el respeto del sufragio universal en la empresa mexicana, pero su temor principal era sobre el comportamiento del gobierno francés. El sufragio universal y la soberanía popular eran la base del gobierno francés y Lavédan consideró absurdo pensar siquiera que éste los hubiese olvidado y los traicionara al intervenir en México para ofrecer al mundo

el singular espectáculo de un pueblo que, conociendo apenas la existencia de los archiduques de Austria, *escogería* unánimemente como soberano a uno de ellos y se pronunciaría con entusiasta *espontaneidad* a favor de un nombre que los ecos de las Montañas Rocosas jamás han escuchado. Sólo Piamonte puede prejuzgar así y anticipar el pensamiento unánime de las poblaciones.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Louis Jourdan, “Les royautés en Amérique”, *Le Siècle*, 8 de febrero 1862, pp. 1-2.

<sup>12</sup> La relación del legitimismo con el sufragio universal y la soberanía popular es complicada. Como muestra Odile Rudelle, ambos aceptaban una interpretación católica. Durante los albores de la Revolución Francesa, los realistas intentaron, en varias ocasiones, recurrir al pueblo francés, tal como lo intentó Luis XVI para salvar su cabeza en su fracasado *appel au peuple*. Bajo el Segundo Imperio, el marqués de La Rochejacquelein, legitimista convertido en senador imperial, renombró a los legitimistas como “el partido del derecho nacional” y se pronunció a favor de la voluntad nacional, prefiriéndolo sobre aquel de “sufragio universal” por ser demasiado individualista. Véase Odile Rudelle, “Le suffrage universel”, en Jean-François Sirinelli (coord.), *Histoire des droites*, t. 3: *Sensibilités*, París, Gallimard, 2006, pp. 252-282.

<sup>13</sup> Léon Lavédan, “Les lacunes du *Livre Jaune*”, *La Gazette de France*, 5 de febrero 1862, pp. 1-2.

La referencia al reino italiano no es una casualidad. Piamonte había anexado los Estados del centro de Italia mediante plebiscitos, cuya validez fue cuestionada por *La Gazette de France* a causa de sus resultados casi unánimes y por realizarse durante una ocupación militar sarda. Francia no debía replicar en México las acciones tiránicas de Piamonte en Italia. De esta manera, la hostilidad de *La Gazette de France* contra Piamonte era fuerte y constituyó un elemento central de su oposición a una intervención en México.

*La Gazette de France*, y los legitimistas en general, fueron críticos hacia la unificación de Italia por los violentos métodos utilizados, como los plebiscitos rodeados de soldados o la expedición de Giuseppe Garibaldi contra el reino de las Dos Sicilias, para destronar a gobernantes *legítimos*. Así, Piamonte era culpable de los mismos crímenes –saqueos, ejecuciones, anarquía generalizada– que México, incluso en mayor grado, y ponía en riesgo más intereses franceses.<sup>14</sup> Por esto, una intervención francesa en Italia contra Piamonte era más urgente y necesaria que en México. Esta posición no implicaba una defensa de México en sí. Gustave Janicot, el director de *La Gazette de France*, no puso en duda la crueldad de Juárez, pero insistió que personajes como Enrico Cialdini, Garibaldi y sus compañeros eran aún más crueles porque ejercían sus crueles pasiones “contra los defensores de la independencia nacional, contra los partidarios de pequeños Estados”, a diferencia del presidente mexicano que, al menos, tenía la excusa de enfrentarse a tropas extranjeras.<sup>15</sup> Las razones del periódico legitimista para oponerse a la intervención en México eran, entonces, distintas a las de otros títulos. Por esto, aprovechó para criticar a la que denominó “prensa revolucionaria”, a la que calificó de hipócrita por defender la no-intervención en México, mas no en Italia, solamente porque estaban implicadas potencias católicas como España y Austria –por las menciones de Maximiliano– y “el catolicismo, cada quien lo sabe, es enemigo de la Revolución”.<sup>16</sup>

El periódico legitimista tuvo razón al señalar la desconfianza de la prensa revoluciona-

---

<sup>14</sup> Léon Lavédan, sin título, *La Gazette de France*, 13 de febrero 1862, p. 1.

<sup>15</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 4 de abril 1862, p. 1.

<sup>16</sup> J. M. Tiengou, “Le principe de non-intervention”, *La Gazette de France*, 16 de febrero de 1862, p. 2.

ria hacia la religión católica. *Le Siècle*, uno de los integrantes de ésta, afirmó que la raíz del problema en México era que “la paz, el progreso y la prosperidad no pueden existir en países donde domina la influencia católica”.<sup>17</sup> Sin embargo, las razones de su oposición a una intervención en México no se concentraban en la participación de potencias católicas. En primer lugar, el periódico republicano afirmó que la seguridad de los intereses, del comercio y del honor franceses no dependía de si México tenía por gobierno a una república o una monarquía, y si ese país era verdaderamente rebelde a todas las leyes de la humanidad, había que erradicar su gobierno y sustituirsele, como ocurrió con Francia en Argelia.<sup>18</sup> En segundo lugar, una intervención en México no era compatible con el papel que Francia debía desempeñar, ya que el país que “emancipó a Bélgica, Grecia, Rumania e Italia, no prestará sus manos para asfixiar a las nacionalidades vivaces que se formaron sobre el suelo americano”.<sup>19</sup> Finalmente, no había confianza sobre el éxito a largo plazo de una restauración monárquica en México. Según *Le Siècle*, la fuerza de los valores de 1789, inaugurados y representados por Francia, pronto pondría al rey mexicano en una situación similar a la que enfrentaron el rey de las Dos-Sicilias, los duques de Parma, Módena y Toscana, o incluso los reyes franceses: hacer concesiones frente a ideas de libertad y progreso, o sucumbir ante revoluciones triunfantes”.<sup>20</sup>

“Los valores de 1789” eran centrales para *Le Siècle*, a los que recurría con frecuencia. No parece que fueran únicamente una herramienta discursiva, sino que se trataba de una creencia genuina en valores como la libertad y la igualdad. Esto puede distinguirse en la manera en que ambos periódicos se referían a los mexicanos. Por un lado, *La Gazette de France* reprodujo una opinión paternalista. Para que la expedición tuviese éxito había que manejar las susceptibilidades de la población, porque “el mexicano, independiente y orgulloso, tiene el alma abierta a todas las buenas pasiones; pero es, además, naturalmente

---

<sup>17</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 7 de febrero de 1862, p. 1.

<sup>18</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 14 de febrero de 1862, p. 1.

<sup>19</sup> Léon Plée, “Documens sur le différend avec le Mexique”, *Le Siècle*, 9 de febrero de 1862, pp. 1-2.

<sup>20</sup> Louis Jourdan, “Les royautés en Amérique”, *Le Siècle*, 8 de febrero de 1862, pp. 1-2.

magnífico y cuando se aspira a guiarlo es necesario comenzar deslumbrándolo”.<sup>21</sup> Recuperando lecciones de la Guerra de los Pasteles, Tiengou, columnista de *La Gazette de France*, explicó que por el fondo religioso del mexicano y su amor por la pompa había que impresionarlo mediante solemnidades religiosas y militares y no imponérsele.<sup>22</sup> Por el otro, *Le Siècle* resaltó que los mexicanos eran libres y dueños de su destino, así como de la responsabilidad de regenerar su país.<sup>23</sup> Según *Le Siècle*, el único objetivo de la expedición debía ser obtener la satisfacción de los reclamos, después los soldados franceses debían retirarse y dejar que los mexicanos decidiesen solos su destino, para bien o para mal.<sup>24</sup>

Las noticias sobre las reuniones entre representantes de las potencias y el general Manuel Doblado, que resultaron en los acuerdos preliminares de La Soledad, llegaron a Francia a principios de abril 1862. *La Gazette de France* consideró los acuerdos como una solución inferior a la que Billault anunciaba en el Cuerpo Legislativo, producto del desacuerdo entre las potencias.<sup>25</sup> En cambio, *Le Siècle* reaccionó positivamente y anticipó una pronta resolución de la cuestión mexicana, sin intervención ni restauración monárquica.<sup>26</sup> Este optimismo debió desaparecer casi de inmediato porque *Le Moniteur Universel* se apresuró a aclarar que el gobierno de Napoleón III “se limitó a desaprobando el acuerdo concluido con el general Doblado por el general Prim, posteriormente aceptado por los plenipotenciarios de las potencias aliadas, porque esta convención le pareció contraria a los intereses franceses”.<sup>27</sup>

La opinión de *La Gazette de France* respecto a la intervención en México se volvió más ambigua luego del anuncio inicial de La Soledad. Primero, reconoció que no se oponía completamente a una intervención, “pues las hay justas y legítimas, basadas en el derecho de las naciones para defenderse y sostenerse mutuamente”, pero había que llevarla a cabo

<sup>21</sup> J. M. Tiengou, “La guerre au Mexique”, *La Gazette de France*, 20 de mayo 1862, p. 1.

<sup>22</sup> J. M. Tiengou, “La guerre du Mexique”, *La Gazette de France*, 27 de marzo de 1862, p. 1.

<sup>23</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 20 de abril 1862, p. 1.

<sup>24</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 23 de mayo de 1862, p. 1.

<sup>25</sup> Aubry-Foucault, “Bulletin”, *La Gazette de France*, 1º de abril 1862, p. 1.

<sup>26</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 2 de abril de 1862, p. 1.

<sup>27</sup> “Bulletin”, *Le Moniteur Universel*, 2 de abril de 1862, p. 1.

cuidando no dañar ni la independencia ni las leyes de la humanidad.<sup>28</sup> Después, cuando España e Inglaterra finalmente se retiraron y los soldados franceses avanzaron en solitario hacia la capital mexicana, *La Gazette de France* celebró que la expedición se hubiese vuelto puramente francesa porque la participación de otros países en conflictos anteriores, como Crimea, entorpeció las operaciones y disminuyó su éxito.<sup>29</sup> Anteriormente, ya había advertido que la participación de España e Inglaterra sólo perjudicaría el resultado de la expedición, pues ambos países eran odiados en México.<sup>30</sup> Solamente la acción de Francia podría lograr una expedición exitosa, cualquiera que fuera su objetivo. Sin embargo, el periódico legitimista no se comprometió definitivamente y continuó criticando a periódicos como *Le Siècle* por oponerse a la intervención y no reprender la actitud sarda en Italia, y a periódicos oficiosos por favorecerla, y no aconsejar una similar contra Piamonte.<sup>31</sup>

Ante el desacuerdo entre las potencias, la posición de *Le Siècle* se mantuvo firme. El único objetivo de la expedición debía ser asegurar la satisfacción de los reclamos, y así lo repitió al rechazar las ideas de Michel Chevalier, economista, senador y consejero de Napoleón III. Chevalier había publicado un par de artículos en *La Revue des Deux Mondes*, en los cuales afirmó que Francia debía ponerse a la cabeza de las razas latinas.<sup>32</sup> En el caso de México, la expedición era una oportunidad para regenerar ese país y proteger a la raza latina de la perniciosa influencia de la anglosajona, contra la cual serviría como reducto. Este argumento es bien conocido, pero su influencia sobre la conducción de la intervención en México es discutida. Además de insistir en la satisfacción de los reclamos, *Le Siècle* criticó las ideas detrás del argumento de Chevalier. Primero, arremetió contra el concepto de “raza”. Las razas, además de estar por todos lados peleadas, actuaban por instinto, a diferencia de las “nacionalidades”, las cuales tenían intereses políticos y eran el fundamento

---

<sup>28</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 4 de abril de 1862, p. 1.

<sup>29</sup> J. M. Tiengou, “La guerre au Mexique”, *La Gazette de France*, 20 de mayo de 1862, p. 1.

<sup>30</sup> J. M. Tiengou, “Les guerres en Amérique”, *La Gazette de France*, 15 de marzo de 1862, p. 1, y J. M. Tiengou, “La guerre du Mexique”, *La Gazette de France*, 27 de marzo 1862, p. 1.

<sup>31</sup> Léon Lavédan, “Bulletin”, *La Gazette de France*, 21 de mayo de 1862, p. 1, y Léon Lavédan, “Bulletin”, *La Gazette de France*, 22 de mayo de 1862, p. 1.

<sup>32</sup> Michel Chevalier, “L’expédition du Mexique I”, *La Revue des Deux Mondes*, 1º de abril 1862, y Michel Chevalier, “L’expédition du Mexique II”, *La Revue des Deux Mondes*, 15 de abril 1862.

de la civilización moderna.<sup>33</sup> Segundo, fiel al desagrado que le inspiraba el catolicismo, *Le Siècle* criticó la importancia que tenía esta religión en el proyecto de Chevalier y propuso que el deber de Francia era universal y lograría más actuando en nombre de la Revolución y no de los intereses de la Iglesia.<sup>34</sup>

A pesar de su simpatía por el gobierno de Juárez, *Le Siècle* no fue tan lejos como *Le Courrier du Dimanche*, el cual estableció que el presidente mexicano era liberal y representaba en México los valores y principios de 1789. Sin embargo, *La Gazette de France* interpretó que ese era el pensamiento de *Le Siècle* y atacó duramente al gobierno de Juárez. Provocado por lo que interpretó como una adoración de Juárez, Tiengou atacó a este tipo ideal del liberalismo autocrático.<sup>35</sup> El gobierno de Juárez, que el liberalismo autocrático buscaba importar por toda Europa, significaba arbitrariedad, perturbación de la paz, ausencia de seguridad para personas y bienes, barbarie; era todo lo opuesto a un gobierno correcto:

libre opresión de la libertad por la anarquía, donde la dictadura es el derecho común y particular, los fusilamientos en masa que practican tan liberalmente los generales y caporales piamonteses se vuelven actos de heroísmo, los jubileos seculares, u otros, son imposibles, la Religión pasa a ser esclava, y la permanencia de la guillotina, dominando altivamente la sociedad esclavizada, es un medio legítimo de gobierno, como lo vivimos nosotros bajo el Terror. [...] En el sistema del “gobierno de Juárez” la religión es un engranaje del gobierno, y no puede aspirar a ser nada más.<sup>36</sup>

Aunque no dejó de pedir medidas en contra de Piamonte, el peligro de la existencia del gobierno de Juárez, por servir como modelo a sus enemigos políticos, empujó a *La Gazette de France* a no rechazar tan tajantemente la posibilidad de una intervención. Aún no era prioritaria, sin embargo.

<sup>33</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 21 y 22 de abril de 1862, p. 1.

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

<sup>35</sup> En un número anterior, *La Gazette de France* había distinguido dos ramas de lo que nombró “pseudoliberalismo”, movimiento que luchaba contra la libertad pero la invocaba sin cesar. El liberalismo autocrático, representado por órganos como *Le Siècle* y *L’Opinion Nationale*, se distinguía de la autocracia liberal, apoyada por *La Patrie* o *Le Pays*, por no favorecer una intervención en México. Básicamente, se dividió a los “revolucionarios” en dos grupos, según su postura sobre la cuestión mexicana (J. M. Tiengou, “Le libéralisme autocratique et l’autocratie libérale”, *La Gazette de France*, 23 de mayo de 1862, p. 1).

<sup>36</sup> J. M. Tiengou, “Un gouvernement libéral”, *La Gazette de France*, 27 de mayo de 1862, p. 1.

*Le Siècle* no permaneció en silencio ante este ataque contra el gobierno de Juárez, pero no justificó los errores del presidente mexicano. Como las tropas francesas estaban de camino hacia la capital mexicana –incluso habían sufrido ya su primer revés en Puebla, derrota que aún ignoraba la prensa– *Le Siècle* estuvo de acuerdo con *Le Constitutionnel* en suspender la discusión en solidaridad con los soldados, pero advirtió que esperaba una declaración del gobierno favorable al principio de no-intervención.<sup>37</sup> Cabe precisar que *Le Siècle* no se oponía a que la expedición militar se llevara hasta sus últimas consecuencias, pues era la única manera para conseguir la satisfacción de las reclamaciones después del fracaso de las negociaciones diplomáticas.<sup>38</sup> Incluso el director del periódico, Léonor Havin, sentenció que apoyaba toda medida para obtener la satisfacción de las reclamaciones y hacer respetar el nombre de Francia, mas no para restaurar la monarquía en un país que tenía 40 años de conservar su forma republicana, medida que además sería contraria a los principios en que se fundó el gobierno de Napoleón III.<sup>39</sup>

### ***La marcha hacia la ciudad de México, junio 1862 - julio 1863***

Aunque habían transcurrido semanas desde el último despacho oficial con noticias sobre el avance del Cuerpo Expedicionario, *La Patrie* anunció, a principios de junio 1862, que “las tropas francesas bajo las órdenes del vicealmirante Jurien de la Gravière entraron el 2 de mayo a Puebla de los Ángeles, en medio de las aclamaciones de la población entera”.<sup>40</sup> El origen de esta información es desconocido, pero *La Patrie* defendió su veracidad ante “rumores infundados”, como lo que publicaba el *Times* de Londres basándose en la prensa neoyorquina, sobre una derrota francesa en Puebla el 5 de mayo.<sup>41</sup> Finalmente, *Le Moniteur Universel* confirmó la derrota de manera oficial el 16 de junio y, a falta del re-

---

<sup>37</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 28 de mayo de 1862, p. 1.

<sup>38</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 22 de mayo 1862, p. 1.

<sup>39</sup> Léonor Havin, sin título, *Le Siècle*, 15 de junio de 1862, p. 1.

<sup>40</sup> E. B. Gullaud, sin título, *La Patrie*, 1° de junio 1862, p. 1.

<sup>41</sup> E. B. Gullaud, sin título, *La Patrie*, 11 de junio de 1862, p. 1.

porte del conde de Lorencez sobre la batalla, publicó con reserva aquel del general Ignacio Zaragoza e informó que “el gobierno del Emperador inmediatamente tomó medidas para enviar a México refuerzos considerables”.<sup>42</sup>

*La Gazette de France* agradeció la información sobre la situación de las tropas francesas luego de un período sin noticias y celebró el envío de refuerzos.<sup>43</sup> *Le Siècle* aprovechó la oportunidad para mofarse del gubernamental *La Patrie* por haber anunciado anticipada e incorrectamente la toma de Puebla.<sup>44</sup> Con mayor seriedad, se unió al resto de la prensa –a excepción de los católicos *Le Monde* y *L'Union*, a los que acusó de sólo buscar la destrucción de Juárez– en la aprobación de refuerzos y confió en que “la escaramuza de Guadalupe, donde algunos valientes perecieron gloriosamente, probablemente no retrasará por mucho tiempo nuestra entrada a [la ciudad de] México”.<sup>45</sup> La gloriosa victoria para los mexicanos en Puebla fue para los franceses, al menos para *La Gazette de France* y *Le Siècle*, un ligero revés en una “escaramuza”, cuyo desenlace podría haber sido diferente de no ser por la tormenta que ocurrió. La valentía y el arrojo de los soldados franceses se celebró incluso si, en ausencia del reporte de Lorencez, la correspondencia que llegaba de México aseguraba que la batalla de Puebla ocurrió a causa de “la temeridad de los zuavos que quisieron transformar un simple reconocimiento en un ataque al arma blanca”.<sup>46</sup>

Las últimas dudas sobre el comportamiento de los soldados en el enfrentamiento de Puebla se esfumaron cuando llegó el reporte de Lorencez, quien resaltó las maniobras para la retirada eficaz y ordenada del Cuerpo Expedicionario. Este evento modificó la forma en que se discutía la expedición. Como indica Franck E. Lally, la derrota calmó momentáneamente la crítica y dejó sin respuesta definitiva los rumores sobre una intervención en la política mexicana y la entronización de Maximiliano de Habsburgo porque “no se podía insistir en esa cuestión hasta que Francia hubiera recuperado el prestigio perdido en

---

<sup>42</sup> Sin título, *Le Moniteur Universel*, 15 de junio de 1862, p. 1.

<sup>43</sup> Léon Lavédan, “Bulletin”, *Le Moniteur Universel*, 16 de junio de 1862, p. 1.

<sup>44</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 16 de junio de 1862, p. 1.

<sup>45</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 18 de junio de 1862, p. 1.

<sup>46</sup> Louis de la Roque, “Bulletin”, *La Gazette de France*, 18 de junio de 1862, p. 1.

Guadalupe”.<sup>47</sup> La expectativa se concentró entonces en torno al Cuerpo Expedicionario y su heroica gesta por vengar la derrota en Puebla y el honor francés, y la única manera de lograrlo era entrar a la capital de México. Fue hasta el 21 de julio de 1863, cuando se conoció en Francia la entrada de los soldados a la ciudad de México, que el objetivo final de la expedición regresó al centro de la discusión. Esto no significa que se olvidaran por completo las discusiones anteriores sobre el objetivo de la expedición y el fuerte rumor sobre una intervención para sólo dedicarse a las operaciones y a la situación del Cuerpo Expedicionario. La prioridad era el triunfo de las armas francesas, pero *La Gazette de France* y *Le Siècle* continuaron publicando artículos sobre el fondo de la expedición y recordaron a sus lectores su posición respecto al objetivo final de ésta, aunque en menor proporción.

Cuadro 2.3: Cantidad de artículos sobre México, 16 de junio de 1862 – 21 de julio de 1863

Mes	<i>La Gazette de France</i>	<i>Le Siècle</i>
Junio* 1862	42	48
Julio 1862	46	43
Agosto 1862	25	32
Septiembre 1862	23	15
Octubre 1862	20	19
Noviembre 1862	22	31
Diciembre 1862	52	59
Enero 1863	51	46
Febrero 1863	28	32
Marzo 1863	24	31
Abril 1863	29	20
Mayo 1863	25	24
Junio 1863	52	33
Julio† 1863	31	23
<b>Total</b>	<b>470</b>	<b>456</b>

\* Desde el día 16.

† Hasta el día 21.

Fuente: Elaboración propia.

<sup>47</sup> F. E. Lally, *Oposición francesa a la política mexicana del Segundo Imperio*, pp. 50-51.

La derrota de Puebla no silenció por completo las discusiones alrededor de la expedición a México, como muestra el debate entre Jules Favre, diputado republicano y férreo oponente de la intervención, y el ministro Billault, el 26 de junio. Para *La Gazette de France* este debate representó el enfrentamiento de dos doctrinas: la doctrina salvaje de la no-intervención, que negaba a todo pueblo el derecho de intervenir en los asuntos de otro más allá de lo necesario para garantizar sus propios derechos, sostenida por Favre, y la doctrina de la solidaridad humana, por la cual una nación tenía el derecho y el deber de intervenir en favor de un vecino oprimido por la tiranía, defendida por Billault, quien criticó a Favre por tolerar más allá de las montañas aquello que buscaba evitar más allá de los mares.<sup>48</sup> La cuestión mexicana adquirió importancia propia para *La Gazette de France*, pero no dejó de estar subordinada a la italiana. Para inspirar confianza en México, Francia debía intervenir en Italia, sostener el estandarte católico con mano dura y proclamar el principio de la solidaridad humana contra Piamonte.<sup>49</sup>

Aunque Favre era republicano, *Le Siècle* no compartió su opinión sobre que las únicas opciones disponibles para Francia en México eran negociar o retirarse. Como Billault, *Le Siècle* sostuvo que los zuavos debían entrar a la ciudad de México para que la expedición terminara. Luego, debían retirarse porque, a diferencia de los italianos en 1859 con quien los comparaba Billault, los mexicanos no pidieron la intervención de Francia, ni la consideraban una aliada o una libertadora.<sup>50</sup> “*Le Siècle*, al solicitar que fuéramos hasta [la ciudad de] México, no cesó de condenar la guerra en su principio, y no quiere que termine con el derrocamiento del gobierno de Juárez. Lo sentimos, su corazón duda entre Jules Favre y Billault, entre el interés de la república y la gloria de nuestras armas, y no se equivocó, hay que decirlo, sobre la relación necesaria que une la guerra de México a los eventos de Italia”.<sup>51</sup>

A principios de julio 1862, *Le Moniteur Universel* publicó el despacho del conde de

---

<sup>48</sup> J. M. Tiengou, sin título, *La Gazette de France*, 28 de junio de 1862, p. 1.

<sup>49</sup> *Loc. cit.*

<sup>50</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 28 de junio de 1862, p. 1.

<sup>51</sup> J. M. Tiengou, sin título, *La Gazette de France*, 29 de junio de 1862, p. 1.

Lorenz sobre la batalla de Puebla, el cual tuvo una recepción positiva porque exculpaba a los soldados franceses, y a su comandante, por la derrota. Los responsables de la derrota eran los conservadores, o reaccionarios, mexicanos, quienes prometieron a Lorenz que Puebla lo recibiría con los brazos abiertos, lo que, evidentemente, no ocurrió. A causa de este engaño, *Le Siècle* pidió que el Cuerpo Expedicionario se alejara de Almonte y sus seguidores.<sup>52</sup> También para *La Gazette de France* los conservadores mexicanos faltaron a su palabra porque Leonardo Márquez no apareció, como convenido, para ayudar a la ofensiva de Lorenz contra las defensas poblanas. No obstante, para el periódico legitimista los conservadores no eran culpables de que Puebla no se entregara, ya que explicó que Juárez y sus partidarios inspiraban tanto terror que las buenas personas, “los hombres de orden y libertad”, no se atrevían a actuar en contra de los republicanos, los revolucionarios, como ocurrió en Francia durante 1848.<sup>53</sup> Como la derrota en Puebla se exageró y permitió la aprobación de un crédito de 15 millones de francos, el periódico legitimista sugirió que ese dinero permitiría a Francia una situación ventajosa en México y que debería quedarse con ese país como colonia, porque ya había realizado suficientes expediciones en las que sólo se beneficiaron sus aliados.<sup>54</sup> A pesar de sus diferencias, ambos periódicos festejaron la escaramuza del Cerro del Borrego como una gran victoria francesa y un brillante primer paso en el camino hacia la ciudad de México para vengar el honor francés.<sup>55</sup>

En la oportunidad de oro para ofrecer explicaciones o detalles sobre su política, el discurso de apertura de la sesión legislativa de 1863, Napoleón III no mencionó la expedición, así que continuó la incertidumbre sobre el objetivo final que se buscaba en México. *Le Siècle* mantuvo su posición a favor de obtener satisfacción para las reclamaciones y de hacer respetar el nombre de Francia en México, pero en contra de gastar el oro y la sangre

---

<sup>52</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 1º de julio de 1862, p. 1, y Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 2 de julio de 1862, p. 1.

<sup>53</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 2 de julio de 1862, p. 1.

<sup>54</sup> *Loc. cit.*

<sup>55</sup> Louis de la Roque, “Bulletin”, *La Gazette de France*, 31 de julio de 1862, p. 1, y Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 31 de julio de 1862, p. 1.

de sus hijos en una intervención en ese país, la cual repitió varias veces.<sup>56</sup> *La Gazette de France* sugirió en más de una ocasión que, al triunfar, Francia debería conservar México como colonia, pero no demostró demasiado entusiasmo por la intervención. Su preocupación principal era el destino de Juárez y su gobierno, el cual era similar al de Piamonte: ambos eran anticatólicos, revolucionarios (por ende tiránicos y violentos) y no cumplían sus compromisos. Así, si Francia decidía castigar al Garibaldi mexicano, el siguiente sería el gobierno de Piamonte.<sup>57</sup> Además, el gobierno de Juárez estaba influido por el *yankismo*, “enemigo natural, oficial y patente de la influencia francesa”.<sup>58</sup> Al igual que *La Gazette de France*, *Le Siècle* también encontró en México a un grupo que representaba a sus enemigos: los conservadores. El corresponsal del periódico republicano en México denunció a los “reaccionarios mexicanos”, quienes pretendían, como los legitimistas en 1814, regresar al poder con la ayuda de bayonetas extranjeras.<sup>59</sup> Si los mexicanos luchaban tan ferozmente contra los soldados franceses era porque estos últimos se habían asociado con “clericales y reaccionarios”, contra quienes era su verdadera pelea.<sup>60</sup>

Un factor que provocó críticas contra el gobierno francés durante este período, las cuales se relacionaban con la expedición a México, fue la insurrección polaca a finales de enero 1863. Desde 1830, Polonia ya no gozaba de las instituciones particulares que el Congreso de Viena determinó que tendría aún bajo control de Rusia y había un descontento general por el represivo régimen ruso. Luego de años de tensiones, la insurrección estalló el 22 de enero de 1863, desencadenada por el intento del gobierno por ampliar la conscripción a todos los jóvenes varones. La insurrección adquirió fuerza e incluso atrajo apoyo y voluntarios de los territorios polacos de Prusia y Austria. Los insurrectos esperaban conseguir apoyo internacional, particularmente de Francia o Inglaterra. Napoleón III abiertamente

---

<sup>56</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 28 de julio de 1862, p. 1, Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 15 de diciembre de 1862, p. 1, y Léonor Havin, “Les élections de 1863”, *Le Siècle*, 16 de marzo de 1863, p. 1.

<sup>57</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 12 de julio de 1862, p. 1.

<sup>58</sup> J. M. Tiengou, sin título, *La Gazette de France*, 21 de agosto de 1862, p. 1.

<sup>59</sup> A. Husson, “Bulletin de l’extérieur. Mexico, 28 juillet”, *Le Siècle*, 6 de septiembre de 1862, p. 2.

<sup>60</sup> A. Husson, “Bulletin de l’extérieur”, *Le Siècle*, 29 de septiembre de 1862, p. 2.

mostró simpatía por la causa polaca, pero no se comprometió a apoyarla financiera o militarmente. Por los vínculos históricos entre Francia y Polonia, el apoyo hacia la causa de los insurrectos era generalizado en Francia, pues tenía características con las que diversos grupos políticos podían simpatizar. Los republicanos aplaudían la lucha de los polacos por la libertad en contra de la autocracia rusa. Los legitimistas y los católicos se conmovían por los esfuerzos de un pueblo católico en contra de la tiranía ortodoxa rusa. Frente a esa heroica gesta, el gobierno francés decidía no intervenir, mientras sus soldados marchaban hacia la ciudad de México, por una causa que nadie entendía por completo. De un lado, *Le Siècle* señaló que la causa polaca era más impresionante y suscitaba más apoyo unánime entre los franceses que la intervención en México.<sup>61</sup> Del otro, *La Gazette de France* criticó al gobierno francés por aplicar de forma inconstante sus principios, ya que Polonia no recibía el mismo trato que los griegos en 1828, los belgas en 1831, los italianos en 1859, y los polacos no parecían valer lo mismo que los mexicanos, puesto que las mismas razones de *humanidad* que se invocaban contra el gobierno de Juárez para justificar la intervención podían emplearse, con más fuerza, en contra de los rusos.<sup>62</sup>

Casi un año después de la derrota en Puebla, la prensa finalmente pudo festejar la venganza. Luego de un sitio de varios meses, que fue narrado apropiadamente por la prensa, el 11 de junio de 1863 *Le Moniteur Universel* anunció la toma de la ciudad y los cañones de los Inválidos dispararon salvas a modo de celebración. Aunque había insinuado que Francia debía conquistar México, *La Gazette de France* abandonó esta pretensión y consideró a la toma de Puebla como una segunda batalla de Solferino, con la posibilidad de otra convención como la de Villafranca que resolviese la cuestión de los reclamos franceses sin sacrificar más hombres ni dinero.<sup>63</sup> De acuerdo con el periódico legitimista, el programa que Napoleón III dictó al entonces general Forey en su carta del 3 de julio de 1862, el cual ordenaba la constitución de un gobierno provisional, la elección de una asamblea y

---

<sup>61</sup> Léon Plée, "La Pologne et la diplomatie", *Le Siècle*, 3 de abril de 1863, p. 2.

<sup>62</sup> Léon Lavédan, "La logique", *La Gazette de France*, 26 de febrero de 1863, p. 2.

<sup>63</sup> Léon Lavédan, "La prise de Puebla", *La Gazette de France*, 13 de junio de 1863, pp. 1-2.

apoyo al nuevo gobierno, debía modificarse para evitar prolongar la guerra ahora que ya podían obtenerse las satisfacciones y que “intereses superiores nos solicitan en Europa: quizás mañana nuestra política tenga necesidad de apoyarse en todos sus recursos”.<sup>64</sup> Cuando el emperador reafirmó este programa, en una carta publicada el 16 de junio de 1863, *La Gazette de France* no protestó. Aceptó que sólo desde la ciudad de México Forey podría llevar a cabo la regeneración del pueblo mexicano, que resultaría de un gobierno fundado por la voluntad nacional y cuya duración dependería del fondo moral del mexicano y de su capacidad para regenerarse.<sup>65</sup> *Le Siècle* pronosticó que la guerra no duraría mucho más y Juárez negociaría la satisfacción de los reclamos, con lo que, “libre de una expedición que amenazaba con absorber una parte de sus fuerzas, Francia podrá hablar más fuerte y extender su brazo más lejos”.<sup>66</sup> El *élan* bélico que, después de la derrota en Puebla, llevó a ambos periódicos a declarar que la expedición no terminaría sino con la ocupación francesa de la ciudad de México pareció extinguirse. Este cambio de actitud, en parte, dependía de la insurrección en Polonia, que continuaba fortaleciéndose.

Durante el verano de 1863, las esperanzas de una ayuda militar francesa a los insurrectos polacos contra los rusos todavía no desaparecían del todo. Así como Italia fue central para *La Gazette de France* durante las primeras discusiones sobre la expedición, *Le Siècle* sólo podía relacionar la victoria en Puebla con el futuro de la causa polaca. Este periódico afirmó que Puebla era también una victoria para los polacos, pues los soldados franceses regresarían a Europa y, frente a una Francia finalmente con toda su fuerza, “Prusia no sería tan arrogante, ni Rusia tan difícil; Austria se mostraría más comprometida e Inglaterra menos perezosa”.<sup>67</sup> La carta de Napoleón III a Forey debió decepcionar las esperanzas de *Le Siècle*, pero, al igual que su compañero legitimista, no la contestó. En reiteradas ocasiones anteriores, y con una línea más firme que *La Gazette de France*, *Le Siècle* se opuso a la intervención de Francia en la política mexicana. ¿Era más difícil hacerlo ahora que ya no

---

<sup>64</sup> *Loc. cit.*

<sup>65</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 16 de junio de 1863, p. 1.

<sup>66</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 12 de junio de 1863, p. 1.

<sup>67</sup> Léon Plée, “La victoire de Puebla et la Pologne”, *Le Siècle*, 14 de junio de 1863, pp. 1-2.

se trataba de suposiciones sino de un programa sentado por el emperador? Sin oponerse ya a la intervención, o no expresándolo, *Le Siècle* confió que los franceses dejarían que los mexicanos escogieran libremente a su gobierno, monarquía o república, y se retirarían después de obtener la satisfacción de las reclamaciones.<sup>68</sup> No obstante, indicó que Francia no debía sobrepasar el programa que Napoleón III definió en su carta al permanecer indefinidamente en México para sostener al nuevo gobierno emanado de la voluntad de los mexicanos. De proceder así, Francia se enfrentaría al partido conservador mexicano, “que quiere todo lo que quiere nuestro partido clerical, es decir el retroceso de las sociedades modernas, no solamente más allá de 1789, sino hasta el siglo XVI y la Reforma”, el cual había sido derrotado en México por el liberal, “que quiere todo lo que nosotros, es decir la separación de la Iglesia y del Estado, la libertad, la igualdad y todas las conquistas de la sociedad moderna”, los principios de 1789.<sup>69</sup> La Iglesia Católica condenó severamente a este partido liberal por las medidas que implementó, lo que *Le Siècle* calificó como hipocresía porque Francia había hecho lo mismo y, por ser fuerte y poderosa, la Santa Sede se mostró indulgente y no severa como lo hizo con México.<sup>70</sup> Como se verá más adelante y en los capítulos siguientes, la Iglesia Católica tuvo un peso significativo en la manera en que estos periódicos evaluaron la expedición a México y el Imperio de Maximiliano. La mejor forma para acabar con la perniciosa influencia del clero que perjudicaba a México, según *Le Siècle*, no era mantener las tropas francesas en ese país para sostener al gobierno que los mexicanos elegirían, sino retirar la guarnición de Roma y dejar que el gobierno del Papa sucumbiera.<sup>71</sup>

El 11 de julio 1863, *Le Moniteur Universel* anunció la toma de la ciudad de México. *La Gazette de France* y *Le Siècle*, así como la mayoría de la prensa, no anticiparon que la ciudad se rendiría y más bien presagiaban un cruento combate, por lo que festejaron ampliamente la entrada pacífica del ejército francés a la capital mexicana. Con la capital

---

<sup>68</sup> Louis Jourdan, “La question romaine au Mexique”, *Le Siècle*, 25 de junio de 1863.

<sup>69</sup> *Loc. cit.*

<sup>70</sup> *Loc. cit.*

<sup>71</sup> *Loc. cit.*

finalmente ocupada, y la campaña militar terminada, finalmente se podría evaluar en plena libertad la expedición y su objetivo.<sup>72</sup> Ésta era la primera vez desde la guerra de Italia en 1859, según *La Gazette de France*, que Francia actuaba en su propio interés y no en el de Europa; con España e Inglaterra fuera, Francia gozaba de plena libertad para arreglar ventajosamente la cuestión mexicana.<sup>73</sup> Basándose en la comprobada inestabilidad política mexicana, el periódico legitimista expuso que la obra francesa en México, para ser duradera, requería forzosamente de una ocupación militar durante varios años, por lo que “mejor sería declarar México tierra francesa; México aplaudiría esta declaración, la cual no podría ser más rentable; esto es tan evidente que ni siquiera tomaremos la pena de demostrarlo”, aunque lo único que constituía un obstáculo era la situación en Europa.<sup>74</sup> Aún con los zuecos en la ciudad de México y la “plena libertad” para discutir la cuestión mexicana, *Le Siècle* sólo pudo pensar en el drama polaco: “se trata de salvar a ese pueblo de la muerte y de frustrar planes maquiavélicos”.<sup>75</sup>

### ***La corona mexicana de Maximiliano de Habsburgo, agosto 1863 - abril 1864***

La carta del 12 de junio de 1863 Napoleón III a Forey determinó definitivamente que el objetivo de la expedición a México era establecer un nuevo gobierno en ese país, que sería determinado por la voluntad de su pueblo. La carta previa del 3 de julio de 1862, que decía más o menos lo mismo, no fue publicada en su momento y cuando lo fue, en enero de 1863, la prensa la reprodujo mas no la comentó. La discusión entonces ya no giró alrededor de la posibilidad de una intervención, pues estaba confirmada, sino alrededor de qué pasaría cuando se estableciera este nuevo gobierno. Siguiendo las ordenes de su emperador, Forey organizó un gobierno provisional mediante 35 individuos que conformaron

---

<sup>72</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 12 de julio de 1863, p. 1, y Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 12 de julio de 1863, p. 1.

<sup>73</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 12 de julio de 1863, p. 1.

<sup>74</sup> A. Escande, sin título, *La Gazette de France*, 26 de julio de 1863, p. 1.

<sup>75</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 21 de julio de 1863, p. 1.

la Junta Superior de Gobierno. Este grupo seleccionó a tres personas, Juan Nepomuceno Almonte, Mariano Salas y el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida (sustituido, mientras regresaba de su exilio europeo, por el obispo de Tulancingo, Juan Ormaechea), para formar un ejecutivo provisional, así como a los miembros de la Asamblea de Notables, la cual se encargaría de decidir la forma de gobierno para México. *Le Siècle* cuestionó este procedimiento porque no se empleó el tan anunciado sufragio universal y los notables difícilmente representaban “la voz del pueblo”, como Forey aseguraba.<sup>76</sup> La proclamación del imperio y la elección de Maximiliano como emperador fue anunciada en Francia el 10 de agosto por *Le Moniteur Universel*.<sup>77</sup>

Maximiliano aceptó definitivamente la corona hasta abril 1864, poco menos de un año después de la resolución de la Asamblea de Notables y después de que se cumplieran las condiciones que estableció cuando lo visitó por primera vez en Miramar la diputación mexicana en octubre de 1863. Según las expectativas que sentó la carta de Napoleón III, sólo había que esperar a que Maximiliano aceptara la corona para que el nuevo gobierno mexicano quedara definitivamente fundado y los soldados franceses pudieran retirarse. Esto no implicó que la discusión en la prensa desapareciera o que ésta se mantuviera a la espera, publicando sólo descripciones de los éxitos de la campaña militar francesa, ahora dedicada a la pacificación, o sobre la adhesión de más y más ciudades al imperio. Tampoco, como sostiene Lally, imperó la cuestión polaca sobre la mexicana al grado de que el ofrecimiento de la corona por la diputación mexicana, en octubre 1863, pasó desapercibido. Al contrario, *La Gazette de France* y *Le Siècle* discutieron activamente sobre Maximiliano y las implicaciones del Imperio Mexicano. Durante este período, en el que existía el imperio en México pero todavía no era formalmente de Maximiliano, pueden encontrarse antecedentes de cuestiones y temas que suscitarían mucho interés cuando el Habsburgo finalmente se sentó en el trono de Moctezuma y la estadía de los franceses en México se eternizó para allí mantenerlo. La tabla siguiente muestra que el interés por la cuestión mexicana no decayó

---

<sup>76</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 2 de agosto de 1863, p. 1.

<sup>77</sup> “Bulletin”, *Le Moniteur Universel*, 10 de agosto de 1863, p. 1.

en nuestros dos periódicos.

Cuadro 2.4: Cantidad de artículos sobre México,  
agosto 1863 – abril 1864

Mes	<i>La Gazette de France</i>	<i>Le Siècle</i>
Agosto 1863	73	67
Septiembre 1863	56	30
Octubre 1863	37	32
Noviembre 1863	21	16
Diciembre 1863	14	23
Enero 1864	42	57
Febrero 1864	33	24
Marzo 1864	42	37
Abril 1864	60	60
Total	378	346

Fuente: Elaboración propia.

La decisión de la Asamblea de Notables a favor de un imperio y de Maximiliano como emperador no permaneció sin comentarios. *La Gazette de France* lamentó esta resolución porque Maximiliano, a pesar de su buen carácter y cualidades para gobernar, no podría regenerar ni desarrollar al país que lo llamaba. Según este periódico, la mejor solución, para todos, era que Francia hiciera a un lado su abnegación y absorbiera México; con la transformación de ese país en una colonia inmediatamente se pagarían los sacrificios en oro y sangre que había hecho Francia, los mexicanos estarían orgullosos de abandonar su nacionalidad y volverse franceses e incluso se podría respetar su independencia al adoptar el modelo de *self-government* inglés.<sup>78</sup> Esta idea no era una simple fantasía. *La Gazette de France* dudaba seriamente que un imperio independiente resistiera la conocida inestabilidad política mexicana y la hostilidad de Estados Unidos. Solamente la presencia de la bandera francesa en México podría apaciguar la bravucona doctrina Monroe y permitir el desarrollo de ese país en seguridad, además de que Francia podría conservar el monopolio del comercio con México.<sup>79</sup> Al ver que “la mejor de las soluciones” no se llevaría a cabo,

<sup>78</sup> A. Escande, “L’empire du Mexique”, *La Gazette de France*, 12 de agosto de 1863, pp. 1-2.

<sup>79</sup> A. Escande, sin título, *La Gazette de France*, 7 de septiembre de 1863, p. 1.

el periódico legitimista aceptó confiar en que el imperio de Maximiliano podría liberar a México de su anarquía endémica.<sup>80</sup>

Para haberse opuesto tan fervientemente al establecimiento de una monarquía en México, *Le Siècle* no hizo demasiados comentarios sobre la resolución de la asamblea mexicana. Más bien, se preocupó por las tendencias de quienes tomaron esta decisión porque el triunvirato que componía la Regencia estaba fuertemente influido por el catolicismo, no solamente por la participación del arzobispo Labastida, sino porque Almonte habría declarado que finalmente la Iglesia ejercería libremente su poder sin la oposición del gobierno.<sup>81</sup> Como estaba en el poder, el partido conservador, o retrógrada como lo llamaba *Le Siècle*, aprovecharía para eliminar toda la obra de los liberales, particularmente la legislación sobre cultos, calcada, de acuerdo con este periódico, de la francesa.<sup>82</sup> Además de la situación económica y política mexicana, Maximiliano tendría que enfrentarse también a la influencia del partido clerical.<sup>83</sup> *Le Siècle* repetiría esta advertencia, la cual se confirmaría con los dolores de cabeza que el clero mexicano provocó incluso antes de que Maximiliano aceptara formalmente la corona, peleándose con las autoridades militares francesas. “Las pretensiones que guarda el clero por doquier, en el Nuevo Mundo como en el Viejo, siempre nos parecieron constituir el mayor obstáculo al establecimiento de un gobierno fundado en nuestra intervención en México”.<sup>84</sup>

La entronización de Maximiliano no suscitó entusiasmo en nuestro par de títulos, pero no desapareció su interés por esta cuestión. De México salió una diputación conformada por diversas personalidades, a las que se añadieron otras en Europa, que llegó a Miramar en octubre de 1863 y solemnemente ofreció la corona mexicana al archiduque el día 3. Maximiliano no aceptó de inmediato, sino que pidió que el pueblo mexicano expresara su voz y confirmara este ofrecimiento. Fue una respuesta monumental para *Le Siècle* y una

<sup>80</sup> Aubry Foucault, sin título, *La Gazette de France*, 25 de septiembre de 1863, p. 1.

<sup>81</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 8 de agosto de 1863, p. 1.

<sup>82</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 28 de agosto de 1863, p. 1.

<sup>83</sup> Taxile Delord, sin título, *Le Siècle*, 16 de septiembre de 1863, p. 1.

<sup>84</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *La Gazette de France*, 31 de diciembre de 1863, p. 1.

señal del progreso de los tiempos porque nadie se imaginaba, algunas décadas antes, que “el sufragio universal [masculino] crearía un gobierno en Francia, crearía la unidad italiana y sería importado en México por un príncipe de la casa de Habsburgo”.<sup>85</sup> También *La Gazette de France* aprobó que Maximiliano hiciera un “llamado al pueblo”, pero advirtió que el sufragio universal no podría ejercerse de manera apropiada en México, pues no existían las condiciones para que el voto fuera libre y secreto.<sup>86</sup> El periódico legitimista así mostró coherencia, pues anteriormente había criticado severamente la validez y sinceridad de los plebiscitos que ratificaron la anexión a Piamonte del centro de Italia. Por su lado, también *Le Siècle* indicó que la situación no era la más adecuada para que los mexicanos expresaran sus preferencias y que la implementación de condiciones adecuadas para “el funcionamiento serio y leal del sufragio universal” tomaría tiempo.<sup>87</sup> A pesar de su coincidencia en este tema, el significado de la respuesta de Maximiliano fue distinto para cada periódico. Para el legitimista, Maximiliano aceptó condicionalmente la corona, por lo que se podía afirmar que México ya tenía emperador. Para el republicano, las loables condiciones que puso Maximiliano eran una especie de cachetada con guante blanco a los altivos miembros de la diputación, a quienes decía “señores, lo que me ofrecen no tienen derecho a ofrecérmelo. [...] Regresen a su casa, llévense su corona, dénsela al pueblo, que es el único que tiene el derecho de ofrecérmela, y si el pueblo me la da, ya veremos si conviene entonces a mi hermano y a la política austriaca que la acepte”.<sup>88</sup> Sin embargo, éste no fue el desenlace de la comedia mexicana, pues el pueblo mexicano efectivamente aprobó el ofrecimiento de la corona, aunque no de manera directa mediante el sufragio. Maximiliano, por su lado, consiguió garantías del gobierno francés y la aprobación de su hermano para aceptar la corona mexicana, lo que finalmente hizo en la segunda visita de la diputación mexicana, el 10 de abril de 1864.

Mientras estas cuestiones se resolvían, el Cuerpo Expedicionario avanzaba con su cam-

---

<sup>85</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 5 de octubre de 1863, p. 1.

<sup>86</sup> Aubry Foucault, sin título, *La Gazette de France*, 3 de octubre de 1863, p. 1.

<sup>87</sup> Louis Jourdan, sin título, *Le Siècle*, 6 de octubre de 1863, pp. 1-2.

<sup>88</sup> *Loc. cit.*

paña de pacificación y más poblaciones anunciaban su adhesión al imperio. Asimismo, aumentaban las preguntas sobre lo que ocurriría cuando Maximiliano y Carlota pisaran tierra mexicana, en caso de que aceptaran la corona mexicana. La respuesta de *Le Siècle* y de *La Gazette de France* fue que, simple y sencillamente, los soldados debían abandonar México. No había ningún interés francés que obligara a los soldados a permanecer más tiempo en aquel país para apoyar el establecimiento de una monarquía liderada por un Habsburgo.<sup>89</sup> Como Juárez parecía a punto de sucumbir (espejismo que se prolongaría durante los años siguientes) y el pueblo mexicano no era el enemigo de Francia, la expedición no debía alargarse más allá de la llegada a México de Maximiliano.<sup>90</sup> A estos argumentos, que se repitieron durante los años siguientes, se añadió el de los costos, que aumentaban cada día más y pesaban más y más sobre el presupuesto. Éstos provocaron un desequilibrio presupuestal en 1863, para el cual el ministro de Finanzas, Achille Fould, tuvo que pedir un préstamo suplementario por 300 millones de francos.<sup>91</sup> Estas observaciones precedieron a las críticas que diputados de oposición, como Adolphe Thiers, el legitimista Pierre-Antoine Berryer o el republicano Favre, hicieron en el Cuerpo Legislativo cuando inició la sesión de 1864. En todo caso, ambos periódicos aplaudieron las críticas de estos diputados, quienes también propusieron una enmienda al párrafo sobre México en la respuesta al discurso del emperador. Esta enmienda, que expresaba el descontento por el manejo de la expedición a México, no prosperó, aunque obtuvo una significativa cantidad de 47 votos a favor.<sup>92</sup>

Por último, un episodio que suscitó mucho interés en ambos periódicos, y que introdujo un tema que para los dos era importante y que continuarían discutiendo durante los años siguientes, fue el conflicto que enfrentó al arzobispo Labastida contra los otros regentes y las autoridades francesas. En noviembre de 1863, el regente Labastida, recién llegado

---

<sup>89</sup> Taxile Delord, sin título, *Le Siècle*, 14 de octubre de 1863, p. 1.

<sup>90</sup> Léon Lavédan, sin título, *La Gazette de France*, 23 de octubre de 1863, p. 1.

<sup>91</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 7 de diciembre de 1863, p. 1.

<sup>92</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 28 de enero de 1864, p. 1, e *ibid.*, sin título, *La Gazette de France*, 29 de enero de 1864, p. 1. Léon Plée, "Le Mexique au Corps Législatif", *Le Siècle*, 28 de enero de 1864, p. 1 e *ibid.*, "Les déclarations du gouvernement sur le Mexique", *Le Siècle*, 29 de enero de 1864, p. 1.

a México de su exilio europeo, se opuso a la validación de los pagarés sobre los bienes eclesiásticos que Achille Bazaine, comandante del Cuerpo Expedicionario tras el regreso de Forey a Francia, solicitó a la Regencia. El clero mexicano, y los conservadores con este, esperaban que el imperio revertiría las medidas que los liberales habían tomado en contra de la Iglesia Católica. Aceptar la petición de Bazaine significaría la confirmación de la nacionalización y venta de los bienes eclesiásticos. Además, era una cuestión cuya resolución, según lo que Labastida entendió en sus entrevistas con Napoleón III y Maximiliano, no trataría la Regencia y aguardaría a la llegada del emperador a México. Sin embargo, Almonte y Salas cedieron ante las peticiones –que más bien eran órdenes– de Bazaine y validaron los pagarés, sin la participación de Labastida. El arzobispo no permaneció con los brazos cruzados y protestó esta decisión de la Regencia, desconoció la autoridad de sus miembros y la de Bazaine y pidió a la Asamblea de Notables que se reuniera para tomar la última decisión.

Para *Le Siècle*, este episodio presagiaba el obstáculo que los clericales mexicanos constituirían para Maximiliano, precisamente porque con él serían más exigentes a causa del peso que tuvieron en su elección al trono mexicano.<sup>93</sup> Las protestas de Labastida, que calificó como “diatribas pastorales contra las ideas modernas y la revolución, para las cuales los prelados del Viejo Mundo bien pudieron suministrar el ejemplo”, parecieron ridículas para *Le Siècle*, pero reconoció que podían presentar una amenaza seria en México a causa del fanatismo de la población.<sup>94</sup> *La Gazette de France* publicó la protesta de Labastida a la Asamblea de Notables, así como una carta que este envió a un amigo en París explicando su pleito con la Regencia, y lamentó que la autoridad militar francesa no pudiese conservar el concurso de un prelado tan eminente, sabio y venerado por los mexicanos.<sup>95</sup> Posteriormente, Bazaine tuvo que disolver al Tribunal Supremo porque sus miembros se rehusaron a confirmar los decretos sobre los pagarés. *La Gazette de France* creía, junto con el episco-

---

<sup>93</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 3 de diciembre de 1863, p. 1.

<sup>94</sup> Taxile Delord, “Courrie”, *Le Siècle*, 11 de diciembre de 1863, p. 1.

<sup>95</sup> Aubry Foucault, “La régence mexicaine”, *La Gazette de France*, 26 de enero de 1864, p. 1.

pado mexicano, que Bazaine debió esperar a la llegada del emperador en lugar de resolver la cuestión de manera “juarista, es decir revolucionaria” y, peor aún, sin un concordato con el Santo Padre.<sup>96</sup> Esta cuestión no terminó aquí, puesto que la llegada de Maximiliano provocaría que se derramara más tinta. En todo caso, los precedentes estaban sentados.

Finalmente, la diputación mexicana visitó de nuevo Miramar, cargando las actas de adhesión, en abril de 1864. Esta vez, Maximiliano aceptó definitivamente la corona del Imperio Mexicano el 10 de abril de 1864. *Le Siècle* no encontró nada significativo en el discurso que pronunció el nuevo emperador, a excepción de su afirmación de contar con garantías del gobierno francés para su establecimiento en México, las cuales todavía no eran conocidas.<sup>97</sup> En cambio, *La Gazette de France* respondió al periódico republicano que el discurso de Maximiliano tenía valor de principio a fin. Lo más importante para el periódico legitimista era que Maximiliano afirmó haber examinado cuidadosamente las actas de adhesión de los notables mexicanos, las cuales, a pesar de no estar emanadas del sufragio universal, eran válidas, a diferencia de los fraudulentos plebiscitos que el rey Victor Emmanuel II no quiso validar mediante una investigación. Así, *La Gazette de France* no consideraba que Maximiliano fuese el elegido del pueblo mexicano y criticó a *Le Constitutionnel* por afirmar esto y sugerir que la aceptación de Maximiliano de la soberanía popular destruía el fetichismo de la monarquía antigua, en una crítica a la devoción legitimista por el conde de Chambord, “fetichismo que jamás podrá invadir el principio sobre el que reposa una monarquía representativa y de derecho nacional”.<sup>98</sup> Ciertamente este fetichismo por la monarquía lo expresó bien Gutiérrez de Estrada en su respuesta de agradecimiento a Maximiliano, en la cual comparó esta aceptación con un milagro, lo que para *Le Siècle* fue “una pieza de elocuencia donde la pompa española, calentada por el sol mexicano, entra en un tórrido estado que puede insolar al lector”.<sup>99</sup>

Si la aceptación de la corona por Maximiliano despertó poco entusiasmo, fue aún me-

<sup>96</sup> A. Escande, sin título, *La Gazette de France*, 23 de febrero de 1864, p. 1.

<sup>97</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 12 de abril de 1864, p. 1.

<sup>98</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 18 de abril de 1864, p. 1.

<sup>99</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 13 de abril de 1864, p. 1.

nor el que despertó la Convención de Miramar que sentó las bases del apoyo militar que el Imperio Francés otorgaría a su semejante en México. Este documento desapareció cualquier esperanza respecto al regreso de las tropas luego del establecimiento del gobierno. Al contrario del ministro de Estado Eugène Rouher, quien la llamó “una feliz solución”, nuestro par de periódicos coincidió en que la convención únicamente alargaría los problemas de Francia. *La Gazette de France* advirtió que se inauguraba un círculo vicioso financiero porque la deuda francesa continuaría aumentando pero Francia debía quedarse en México más tiempo para asegurar que el imperio de allá pudiese pagar.<sup>100</sup> *Le Siècle* también lamentó este tratado, específicamente porque asignaba fuertes obligaciones a Francia y dejaba a México con mucha libertad, sin garantías ni cláusulas en caso de incumplimiento, “ya no somos nosotros quienes tenemos a México, es México quien nos tiene”.<sup>101</sup> Finalmente, el vínculo entre los imperios de México y de Francia anunciaba posibles conflictos con Estados Unidos, país que se opuso a la expedición desde el principio y ahora declaraba su oposición al Imperio de Maximiliano porque su Cámara de Representantes votó por no reconocerlo. La suerte del Imperio de Maximiliano dependía entonces del resultado de la Guerra de Secesión: una Confederación victoriosa se volvería una aliada y permitiría el desarrollo del Imperio Mexicano, mientras que una Unión triunfante arrasaría después con México, a menos que Maximiliano fuese milagroso y pudiese fortalecer rápidamente su imperio.<sup>102</sup>

### **Conclusión**

El análisis exhaustivo de los artículos que *La Gazette de France* y *Le Siècle* publicaron sobre la expedición a México muestra que la discusión pasó por tres momentos distintos. En un principio, ambos periódicos se opusieron a que Francia interviniera en la política

---

<sup>100</sup> Charles de Lacombe, “La Convention de Miramar”, *La Gazette de France*, 19 de abril de 1864, p. 1.

<sup>101</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 29 de abril de 1864, p. 1.

<sup>102</sup> A. Escande, sin título, *La Gazette de France*, 22 de abril de 1864, p. 1.

mexicana y sostuvieron que el objetivo de la expedición debía limitarse únicamente a obtener la satisfacción de las reclamaciones. Sin embargo, las razones de esta oposición eran distintas: el republicano porque quería que se respetasen la independencia y la libertad de México, y el legitimista porque había otros lugares donde la intervención francesa era más urgente y necesaria. Comenzando con la ruptura del acuerdo entre las potencias, y más particularmente después de la derrota del 5 de mayo de 1862, la expedición se volvió claramente una cuestión de honor nacional y los soldados tenían que llegar hasta la ciudad de México para vengarlo. Si bien *La Gazette de France* y *Le Siècle*, así como el resto de la prensa francesa, cerraron filas luego de la derrota en Puebla en solidaridad con los soldados, no dejaron de discutir el objetivo de la expedición. Tampoco la insurrección en Polonia provocó que se olvidara la expedición a México, la cual Francia no debía prolongar más de lo necesario, para así contar con todas sus fuerzas y ayudar a los polacos. La captura de Puebla pareció calmar las ansias bélicas de ambos periódicos, pero, de acuerdo con la carta de Napoleón III, no había vuelta atrás para la intervención. El interés por México de *La Gazette de France* y *Le Siècle* no disminuyó y, mientras esperaban a que Maximiliano aceptara definitivamente la corona, discutieron temas que se repetirían durante los años siguientes, con Maximiliano ya en el trono, principalmente la fecha de regreso de los soldados.

La postura de *Le Siècle* se mantuvo firmemente en contra de la intervención en México, mientras que la de *La Gazette de France* cambió según el momento. Originalmente contrario, este último periódico eventualmente aprobó la intervención para acabar con Juárez, mas no que Francia apoyara a un Habsburgo, sugiriendo inclusive que era mejor que Francia conquistara México para sí misma. El cambio en la postura de este periódico ocurrió luego de un proceso de identificación, en el que ambos periódicos se relacionaron con los bandos opuestos en México. De esta forma, el conflicto en México reflejaba aspectos de la lucha ideológica y política que ocurría en Europa. *Le Siècle* se identificó con los liberales, quienes, de acuerdo con su perspectiva, buscaban implementar y mantener los principios de 1789 en México, en contra de las ambiciones de los conservadores, que no eran más que

clericales y retrógradas. Por el contrario, *La Gazette de France* consideró a los conservadores como el partido del orden y de la libertad, el cual buscaba proteger a la sociedad y a la sagrada Iglesia Católica contra la voraz y violenta Revolución, cuyas fuerzas habían amenazado a Francia en 1848 y destrozaban libremente Italia. Al ver que los liberales mexicanos representaban lo mismo que los revolucionarios italianos, y recibían el apoyo de algunos de los mismos periódicos que apoyaban la unificación italiana, *La Gazette de France* aprobó que Francia se deshiciera del gobierno de Juárez, el tipo ideal de la Revolución.

Las respuestas de ambos periódicos a la intervención también muestran su relación con el gobierno francés. La manera en que *Le Siècle* dejó de insistir en que Francia no debía intervenir en la política mexicana luego de la publicación de la carta de Napoleón III a Forey de julio de 1863, la cual reafirmó el programa de regenerar México, muestra que la palabra del emperador era final y sus actos directos difíciles de criticar o cuestionar. Para finales de abril de 1864, la intervención francesa en la política interna mexicana había dado resultados. Finalmente, México tenía un emperador, quien estaba de camino a su nueva tierra. Aunque ni *La Gazette de France* ni *Le Siècle* apoyaron que Maximiliano se sentara en el trono de Moctezuma, estaban dispuestos a aceptarlo porque así Francia podría negociar la satisfacción de sus reclamaciones con un gobierno que, aparentemente, podría cumplir, y así cerrar el capítulo de la expedición a México. Desgraciadamente, la Convención de Miramar desmoronó estas esperanzas al unir al Imperio de México con Francia mediante un cordón umbilical de hombres y dinero. La ocupación de México apenas comenzaba.

## Capítulo 3

### *La Gazette de France y Le Siècle* frente al Imperio de Maximiliano

La intervención francesa en México no terminó con la aceptación de la corona por Maximiliano en abril de 1864. Como expuse en el capítulo precedente, *La Gazette de France* y *Le Siècle* desaprobaron que Francia contribuyera al establecimiento de un imperio en México, pero terminaron por aceptar esta solución, aunque fuera imperfecta, porque esperaban que significara el final de la expedición y el regreso de los soldados. Desgraciadamente, la evacuación no ocurrió tan pronto como se esperaba y la estadía en México del Cuerpo Expedicionario se prolongó por casi tres años más. Durante ese tiempo, ambos periódicos regularmente publicaron artículos sobre el final de la expedición, exponiendo las razones por las que no valía la pena quedarse más tiempo en México y los soldados debían dejar esa tierra cuanto antes. La manera en que cada periódico se acercó a este tema, sin duda el más importante con relación a México durante estos años, se discutirá en el siguiente capítulo, puesto que se relaciona intrínsecamente con la política y el régimen del Segundo Imperio francés.

No obstante su importancia, la fecha de evacuación de las tropas no fue el único aspecto del imperio de México que suscitó interés entre los escritores de estos periódicos. Precisamente porque en el grado en que se consolidara el gobierno de aquel país se aceleraría el retiro de las tropas, hubo atención sobre el Imperio Mexicano en sí y la manera en que lo gobernaba su emperador. Un aspecto en particular que mereció una cantidad considerable

de comentarios fue la relación entre la Iglesia y el Estado en México. Asimismo, ambos periódicos estuvieron atentos y pendientes del Cuerpo Expedicionario francés y de sus acciones y su conducta en México, así como de la guerra que allí libraban. De esta manera, se pueden organizar los artículos en tres grandes categorías, que no incluyen las numerosas notas breves o despachos telegráficos que se publicaban cotidianamente, los cuales atestiguan que los lectores de *La Gazette de France* y *Le Siècle* estaban informados sobre los sucesos en México. La tabla siguiente muestra la cantidad total de artículos que ambos periódicos publicaron sobre México durante el tiempo que sobrevivió el Imperio Mexicano (hasta 1867).

Cuadro 3.1: Cantidad de artículos sobre México,  
1864-1866

Periódico	1864*	1865	1866	Total
<i>La Gazette de France</i>	177	334	391	902
<i>Le Siècle</i>	146	311	347	804

\* A partir de mayo 1864.  
Elaboración propia.

Los artículos sobre los temas ya mencionados, en lugar de dirigirse al poder como en los que discutían el final de la expedición y la evacuación de las tropas, expresaban los puntos de vista de cada periódico. En algunos casos, sus comentarios podían implicar críticas al régimen bonapartista, pero es más frecuente que aprovecharan un evento en México, que guardase relación con una discusión vigente en Francia o en Europa, para pronunciarse y reforzar su posición al respecto. Es mediante estos artículos que mejor puede vislumbrarse la diferencia entre las corrientes políticas, enfrentadas en más de un tema, a las que se acercaba cada periódico: legitimismo para *La Gazette de France* y republicanism para *Le Siècle*. Como estos artículos guardan más relación con la realidad francesa, resulta necesario introducir ciertos temas o eventos específicos que, en su momento, fueron largamente discutidos en Francia.

### ***La administración de Maximiliano***

En general, el gobierno del emperador Maximiliano y sus acciones gubernamentales suscitaron sólo un interés moderado en *La Gazette de France* y *Le Siècle*. Una gran parte de las medidas y aspectos del gobierno imperial mexicano aparecieron en la prensa como sencillas notas descriptivas, como la división del territorio en departamentos, la creación de una academia de ciencias o los proyectos de colonización. Fuera de esto, hubo una serie de decisiones del gobierno que captaron mayor atención y merecieron comentarios desarrollados, particularmente aquellas que guardaban una relación con la situación francesa o europea. Una de éstas, alrededor de la cual la naturaleza de los comentarios de ambos periódicos coincidió, fue la situación de la prensa mexicana bajo el Imperio de Maximiliano.

Inmediatamente después de la entrada triunfal del ejército francés a la ciudad de México, el 10 de junio de 1863, el entonces general Forey se entregó a la tarea de regular a la prensa mexicana. El 11 de junio prohibió por decreto la publicación de todas las publicaciones periódicas, a excepción del *Diario Oficial*. Tan sólo unos días después, el 15 de junio, Forey decretó el levantamiento de esta prohibición, así como un reglamento sobre prensa que permaneció en vigor hasta el 10 de abril 1865, fecha en que Maximiliano emitió el propio. Este decreto de Forey asentó en México un régimen de prensa fuertemente inspirado por el francés, cuya característica represiva esencial, como expuse en el capítulo primero, era el sistema de advertencias y suspensiones, el cual fue importado de manera íntegra en México. Otras similitudes con el decreto orgánico del 17 de febrero 1852 eran la autorización previa, la obligación de publicar los comunicados gubernamentales y de permitir la réplica, la prohibición de artículos anónimos y el depósito y el timbre, ambas medidas mencionadas en el decreto pero que no se implementaron finalmente.<sup>1</sup> De acuerdo con la historiadora Laurence Coudart, la gran mayoría de las medidas de Forey ya se habían practicado con anterioridad en México, a excepción de los comunicados, el derecho

---

<sup>1</sup> Laurence Coudart, “La regulación de la libertad de prensa (1863-1867)”, *Historia Mexicana*, 258 (2015), p. 663.

de réplica y el timbre (que nunca se implementó).<sup>2</sup> *La Gazette de France* y *Le Siècle*, en su momento, lamentaron que la legislación francesa sobre prensa se hubiera trasplantado en México, señalando abiertamente que afectaría la libertad de sus compañeros mexicanos. La justificación de este reglamento, así como aquella de la ley de imprenta de 1865 ya bajo Maximiliano, se asemeja a la que se utilizó para el decreto orgánico del 17 de febrero 1852: establecer debidos límites a la discusión de la prensa para evitar inflamar o revivir las pasiones de la población.<sup>3</sup> También parecía temporal (al menos se decía “transitorio”) como en Francia, donde ya había sufrido una ligera modificación pero aún se esperaba que, graciosamente, Napoleón III quisiera “coronar el edificio” al ampliar las libertades. “En espera de que consolidemos en México el orden y la libertad, acabamos de importar allí el régimen de las advertencias”.<sup>4</sup> La obra de Forey, con algunas modificaciones menores, se mantuvo en vigor hasta el primer aniversario de la aceptación de la corona por Maximiliano.

El 10 de abril de 1865 se publicó el *Estatuto Provisional del Imperio Mexicano*, seguido de varios decretos, incluyendo uno sobre la prensa. Este último dejó inaplicable el timbre, eliminó el depósito y desechó la necesidad de autorización previa,<sup>5</sup> combinando el sistema de advertencias, originalidad francesa, con muchas de las disposiciones de la ley Lafragua de 1855.<sup>6</sup> *Le Siècle* resaltó que el estatuto mexicano proclamaba garantizar a los mexicanos la libertad de publicar sus opiniones, por la cual se declaró particularmente interesado y sobre la cual pudo informarse inmediatamente, pues resumió a sus lectores la ley de prensa mexicana, que tenía un “progreso” sobre la francesa: la supresión del depósito de la fianza y del timbre.<sup>7</sup> Aunque informó diligentemente cuando algún periódico mexicano recibía una advertencia, *Le Siècle* no aprovechó para realizar comentarios o críticas que

---

<sup>2</sup> El sistema de advertencias se puede encontrar en México en la Ley Lares de 1853, inspirada en el decreto orgánico francés del 17 de febrero 1852. Véase *Ibid.*, pp. 650 y 663.

<sup>3</sup> La idea de controlar a la prensa para evitar una perturbación del orden social aparece primero en el preámbulo que el ministro francés, Alphonse Dubois de Saligny, escribió para el decreto de Forey y luego en una circular a los prefectos del ministro de Gobernación de Maximiliano (*Ibid.*, pp. 660-661).

<sup>4</sup> Aubry Foucault, “Chronique”, *La Gazette de France*, 7 de enero de 1865, p. 2.

<sup>5</sup> L. Coudart, art. cit., pp. 663-664.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 668-673.

<sup>7</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 1º de junio de 1865, p. 1.

resonaran en Francia. La situación de la prensa en México no era la única oportunidad para evaluar la de la francesa, y, varias veces, *Le Siècle* discutió abiertamente las consecuencias negativas del decreto de 17 de febrero 1852 y denunció la falta de libertad de la prensa. Por el contrario, *La Gazette de France* fue más juicioso en sus comentarios. Contra los elogios que *La France* hizo de Maximiliano porque este revirtió una advertencia asignada a un periódico mexicano, *La Gazette de France* indicó que Maximiliano verdaderamente mostraría su liberalismo al desechar toda la ley de prensa.<sup>8</sup> Bajo la “severidad paternal” con que Maximiliano trataba a la prensa,

si ella se permite la menor observación, la menor crítica, inmediatamente las *advertencias* [sic] le son prodigadas, *advertencias* [sic] precursoras del trueno, en México como en otras partes, y que dicen a los periódicos «¡Recuerda que no eres libre!» [...] Que los periódicos de México no se quejen demasiado, por demás; otros periódicos podrían responderles como el antiguo cacique Guatimotzin [sic]: «¿Y nosotros entonces? ¿Creen ustedes que estamos sobre un lecho de rosas?».<sup>9</sup>

Las no muy sutiles referencias del periódico legitimista a la situación de la prensa francesa no eran particularmente justas con la mexicana. Esta última se encontraba bajo un régimen que, por mucho, estaba menos consolidado que el francés y que recurría frecuentemente a su arsenal represivo para mostrar su fuerza ante los críticos o para suprimir rumores sobre su debilidad. El francés, al contrario, había disminuido la frecuencia de sus advertencias y recurría a la supresión en ocasiones excepcionales, que ya no se habían presentado en años, aunque esto era un progreso que tomó tiempo. La tabla siguiente muestra la cantidad de advertencias que cada gobierno expidió entre los años 1863 y 1867. A primera vista, la cantidad de advertencias en Francia es mayor, pero estas no resultaron en tantas suspensiones y supresiones como en México. También debe tenerse en cuenta que en Francia había más de 300 periódicos políticos, con menos de un tercio en la capital, y la mayoría eran publicaciones estables. El número de periódicos mexicanos, en cambio, era menor,<sup>10</sup> por lo

<sup>8</sup> Aubry Foucault, “Chronique”, *La Gazette de France*, 24 de marzo de 1865, p. 2.

<sup>9</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 11 de mayo de 1866, p. 2.

<sup>10</sup> Resulta difícil determinar el número de periódicos que se publicaron en México bajo el Imperio de Maximiliano, a diferencia del Imperio Francés que publicaba cifras oficiales. Angélica Hernández registró

que las advertencias eran más significativas. La esencia misma del sistema de advertencias en Francia no era la ejecución de supresiones o suspensiones, sino la amenaza de ello, lo que sumía a la prensa en la autocensura y la obediencia.

Cuadro 3.2: Advertencias por país, 1863-1867

País	1863	1864	1865*	1866	1867 <sup>†</sup>
Francia	20 (3)	20 (4)	34 (2)	15 [1]	0
México	4	10 (5) [1]	13 (10)	24 (21) [12]	1 (2) [1]

Entre paréntesis se encuentra el número de segundas advertencias, es decir, suspensiones por 2 meses, y entre corchetes aquel de terceras advertencias, o supresiones definitivas.

\* La emperatriz Eugenia, como regente, concedió una amnistía en junio 1865.

<sup>†</sup> El gobierno francés, según la carta del 19 de enero 1867, renunció a emplear el régimen de advertencias.

Fuentes: Laurence Coudart, art. cit., p. 687, y *Exposé de la situation de l'empire*, noviembre 1863, febrero 1865, enero 1866, febrero 1867 y noviembre 1867.

El interés de estos periódicos se invirtió cuando se trató de discutir la política educativa de Maximiliano. Curiosamente, este tema se discutió ampliamente en Francia durante los años de la intervención en México. Desde los años del Primer Imperio, el Estado francés gozaba de un monopolio sobre el control de la educación mediante la Universidad. Esta situación sufrió algunos cambios en 1833, con la Ley Guizot,<sup>11</sup> y luego en 1850, con la Ley Falloux. Esta última permitió la participación de la Iglesia Católica, y otras congregaciones religiosas, en la educación secundaria e integró al clero católico a la estructura

---

un total de 30 periódicos en la ciudad de México (Angélica Hernández Pérez, “La libertad de imprenta en la ciudad de México durante el Segundo Imperio”, *Historias*, 42 (ene.-abr. 1999), pp. 75-86) y Vanessa Elizabeth Hernández Ortega anotó un total aproximado de 136 periódicos publicados en México entre 1863 y 1867 (Vanessa Elizabeth Hernández Ortega, *Prensa y poder político: Legitimación de la República en los periódicos de San Luis Potosí*, 1863, TESIS, COLSAN, San Luis, Potosí, 2010, p. 88).

<sup>11</sup> En 1833, el gobierno de los Orleans emitió la Ley Guizot. Esta ley fue la base de la educación masiva en Francia, al requerir que todas las comunas con más de 500 habitantes tuvieran una escuela para niños. Asimismo, facilitó la apertura de escuelas primarias bajo la “libertad de educación”, lo cual favoreció a la Iglesia Católica, y estableció que el objetivo principal de los maestros, laicos o no, debía ser inculcar principios morales y religiosos, para proteger el orden social. En términos de la organización de la educación, el cambio más significativo fue la integración de los párrocos a los consejos de supervisión locales. (Roger Price, *The Church and the State in France, 1789-1870. 'Fear is the Basis of Social Order'*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 53-54).

educativa gubernamental a nivel nacional.<sup>12</sup> Con el distanciamiento del régimen imperial y la Iglesia Católica, el inicio del proceso de liberalización y el incremento de los diputados de oposición después de las elecciones legislativas de 1863, Napoleón III efectuó varios cambios en su gobierno, entre los cuales destaca el nombramiento de Victor Duruy, un prominente liberal, como ministro de Educación. Duruy se enfrentó a un panorama educativo decepcionante: a pesar de la participación de nuevos actores gracias a la ley Falloux, para mediados de la década de 1860 uno de cinco niños franceses no acudía a ningún establecimiento educativo y había más de 800 comunas (de un total cercano a 35.000) que carecían de una escuela primaria.<sup>13</sup> Buscando, entre otras cosas, lograr la expansión de la educación para mujeres y la consagración de la gratuidad y la obligatoriedad de la primaria, Duruy emprendió la reforma del sistema educativo francés. Su proyecto fue rechazado por el Consejo de Estado, pero el ministro logró que *Le Moniteur Universel* publicara su reporte al emperador el 6 de marzo de 1865. Esta publicación constituyó un golpe mediático que marcó el inicio de un importante debate sobre la educación, en el que participó la prensa. En esta discusión como en tantas otras, *Le Siècle* y *La Gazette de France* se encontraban en polos opuestos. El primero defendía la reforma de Duruy como una manera de educar a las masas y el segundo la criticaba, porque le parecía una imposición y atentaba contra la influencia de la Iglesia Católica sobre la educación, o, mejor dicho, contra la libertad de educación.

En 1865, mientras la gratuidad y la obligatoriedad se discutían en Francia, Maximiliano indicaba a su ministro de Instrucción que la educación primaria debía ser pública, gratuita y obligatoria. Según *Le Siècle*, si ese programa se realizaba, “el Imperio Mexicano logrará un progreso que Francia todavía espera”.<sup>14</sup> Este “progreso incontestable, y que va

---

<sup>12</sup> Esta ley consagró la libertad de educación para el ámbito secundario, como antes hizo Guizot para el primario. El monopolio estatal quedó reducido a la universidad y el Consejo superior de la instrucción pública incluiría representantes de congregaciones religiosas (*Ibid.*, pp. 105-113).

<sup>13</sup> Jean Charles Geslot proporciona estas cifras y advierte que no hay un consenso claro sobre su exactitud y su utilidad para un estudio histórico. Sin embargo, aclara que son significativas porque eran con las que contaba y con las que trabajó el ministro para su reforma (Jean Charles Geslot, *Victor Duruy: Historien et ministre (1811-1894)*, Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2009, pp. 177-178).

<sup>14</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 31 de julio de 1865, p. 1.

a confrontar más al nuevo emperador con la Santa Sede”,<sup>15</sup> finalmente se realizó el 27 de diciembre de 1865 mediante la Ley de Instrucción Pública. Así, Maximiliano consiguió, al menos en papel, la educación primaria pública, gratuita y obligatoria, un objetivo que la izquierda francesa perseguiría durante varios años más. *La Gazette de France* también comentó este decreto, haciendo referencia a los festejos del periódico republicano y asegurando que su director “el Sr. Havin debe estar contento, y nosotros no dudamos que esta medida reconcilie a *Le Siècle* con el Imperio Mexicano. En adelante, no faltará a cantar las hazañas del gobierno imperial con más fervor todavía que *Le Pays*, *La France* y *Le Mémorial Diplomatique*”.<sup>16</sup> Con una pizca de ironía, el periódico legitimista insinuó que la obligatoriedad constituiría una afronta a la libertad, pero “puesto que [Maximiliano] fue a México para hacer felices a los mexicanos, ya sea que lo quieran o no, ¿por qué no los instruiría a pesar de ellos?”, y también resaltó que la gratuidad ejercería una importante presión sobre las ya de por sí débiles finanzas mexicanas, que, supuestamente, debían estar enfocadas en reembolsar a Francia.<sup>17</sup>

Evidentemente, la política educativa de Maximiliano no fue suficiente para congraciarse con *Le Siècle*. No obstante, fue quizás la única medida del emperador mexicano que *Le Siècle* aprobó y celebró sin reservas. Gracias a su política educativa, Maximiliano podría “extender la civilización a todas partes, diseminar en los menores pueblos un ejército pacífico de maestros”, y esperó que permaneciera en vigor incluso si el imperio se desmoronaba porque “son indispensables para hacer salir a las poblaciones del estado a donde las redujo la dominación de padres e hidalgos”.<sup>18</sup> En Francia, la ley Duruy sobre la educación finalmente se aprobó en abril 1867, aunque en una forma más reducida del ambicioso proyecto original.

Entre otras acciones del gobierno de Maximiliano, ambos periódicos resaltaron la decisión de Maximiliano para entablar relaciones diplomáticas con el reino de Italia. La unifi-

---

<sup>15</sup> Léon Plée, “Situation politique extérieure”, *Le Siècle*, 6 de agosto de 1865, p. 2.

<sup>16</sup> A. Escande, “Chronique”, *La Gazette de France*, 3 de septiembre de 1865, p. 2.

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

<sup>18</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 3 de septiembre de 1865, p. 1.

cación italiana se había llevado a cabo en detrimento de Austria, la cual perdió Lombardía, y de la casa de Habsburgo, pues los gobernantes de los Estados del centro de Italia que Piamonte absorbió eran Habsburgo o tenían lazos familiares con la casa. Personalmente, Maximiliano también salió perjudicado de este conflicto, ya que perdió su posición como gobernador-general del reino lombardo-veneto. Por tanto, el envío de Gregorio Barandiarán como ministro mexicano a Turín fue una sorpresa, cuya importancia, sin embargo, varió según el periódico. *Le Siècle* sólo resaltó el “importante detalle” de que Barandiarán llevara consigo una carta de Maximiliano dirigida a Victor Emmanuel II, a quien llamaba “mi hermano y mi primo”,<sup>19</sup> no sólo como mera cortesía sino resaltando los vínculos familiares entre ambos soberanos. Para *La Gazette de France*, el reconocimiento de Italia por México era un hecho más significativo porque así Maximiliano ratificaría todas “las anexiones y expoliaciones” en contra de sus parientes de Nápoles, Toscana y Módena, lo cual sería una actitud indigna de un Habsburgo,<sup>20</sup> y ciertamente un comportamiento totalmente diferente al que seguía su hermano Francisco José en Austria. Explicado por algunos como un acto irrelevante, porque era tan sólo una confirmación de una decisión previamente tomada por el gobierno de Juárez (la cual rechazaba porque significaba un reconocimiento de Juárez como presidente legítimo), *La Gazette de France* explicó llanamente que

la verdad es que Maximiliano, viendo sobre su cabeza la corona de emperador, olvidó que anteriormente fue príncipe imperial de Austria, y se dice que el trono bien valía un reconocimiento de lo que ocurrió en Italia. Bien era lo menos que podía hacer, aunque sólo fuera por gratitud hacia el gobierno francés que le ha dado el trono, y se sabe que este se ha convertido en un buscador entusiasta de este tipo de reconocimientos.<sup>21</sup>

Efectivamente, el reino de Italia había logrado su reconocimiento por diversos Estados europeos gracias a los esfuerzos de la diplomacia francesa. No fue la única vez que *La Gazette de France* resaltó la ingratitud de Maximiliano hacia su dinastía. A falta de una sección dedicada a las opiniones sobre Maximiliano, ya que no son numerosas, es preciso mencionar

<sup>19</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 29 de agosto de 1864, p. 1.

<sup>20</sup> A. Escande, sin título, *La Gazette de France*, 24 de julio de 1864, p. 1.

<sup>21</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 24 de enero de 1865, p. 1.

aquí que el periódico legitimista informó sobre la protesta del emperador mexicano contra la renuncia de sus derechos sucesorios como Habsburgo, resaltando su ingratitud.<sup>22</sup>

Para terminar con esta sección sobre el gobierno de Maximiliano hay dos cuestiones de suma importancia que *La Gazette de France* mantuvo ausentes de sus columnas, mas no *Le Siècle*: el infame decreto del 3 de octubre 1865 y las finanzas del Imperio Mexicano. De acuerdo con el preámbulo del decreto de octubre, la salida de Juárez de territorio mexicano significaba que su causa estaba derrotada y sus seguidores se volvían simples criminales, contra quienes prescribía el juicio sumario y la ejecución, así como a quienquiera que fuese sorprendido con armas o ayudándolos. Mencionado sólo de paso por *La Gazette de France*,<sup>23</sup> este decreto provocó un enorme rechazo en varios periódicos, incluido *Le Siècle*. Este último afirmó que el gobierno de Maximiliano no se consolidaría mediante ese tipos de medidas, a las cuales pidió no asociar el nombre francés.<sup>24</sup> Eran “medidas draconianas” que podían conducir al paredón a gente inocente que nunca había tocado un arma y, coincidiendo con Bonneau de *L’Opinion Nationale*, *Le Siècle* reclamó que difícilmente podrían legitimarse en México medidas que provocarían fuertes condenas en Europa.<sup>25</sup> Acerca de las finanzas del imperio, *La Gazette de France* sólo remarcó, en el comentario ya mencionado sobre la gratuidad de la educación, que las arcas mexicanas eran insuficientes. Por su lado, *Le Siècle* ironizó al describir el pedido de Maximiliano a la casa Christoffle de París de un costoso servicio de mesa:

algunos espíritus precavidos quizás no comprenderán que la regeneración tan anunciada de México comienza por el pedido de un servicio de mesa de tal magnificencia. Pensarán que el servicio en cuestión podría haber venido más tarde, después de pagar las deudas del Estado y de equilibrar las finanzas; pero, para juzgar la feliz influencia que puede ejercer un servicio de plata sobre la prosperidad del país que fue llamado a regenerar, Maximiliano está mejor situado que los espíritus celosos [...] Un emperador sin servicio de mesa... Juárez quizás sólo

---

<sup>22</sup> “Lettre de Vienne”, *La Gazette de France*, 24 de marzo de 1865, p. 1. A. Escande, sin título, *La Gazette de France*, 7 de abril de 1865, p. 1. A. Escande, “La protestation de l’empereur Maximilien”, *La Gazette de France*, 11 de abril de 1865, p. 1.

<sup>23</sup> A. Escande, “Bulletin de l’extérieur”, *La Gazette de France*, 4 de noviembre de 1865, p. 1.

<sup>24</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 8 de noviembre de 1865, p. 1.

<sup>25</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 9 de noviembre de 1865, p. 1, e *ibid.*, “Courrier”, *Le Siècle*, 13 de noviembre de 1865, p. 1.

cayó porque no tenía uno [...] Si el destino alguna vez te llama a la cabeza de un imperio, no olvides el papel que puede desempeñar un servicio de plata sólida en la tarea de regeneración.<sup>26</sup>

Más seriamente, *Le Siècle* mostró preocupación por un gobierno que cargaba una deuda creciente y cuyo presupuesto era insuficiente porque ascendía a 200 millones de francos, aunque la misma prensa mexicana más fiel al imperio consideraba esa cifra una exageración.<sup>27</sup> Las finanzas del Imperio Mexicano se volverían cruciales más adelante, cuando creció el temor porque México no pagara sus deudas, no tanto la que contrajo con el gobierno francés cuanto la que había contraído mediante emisión de bonos. Los problemas con los “petits bleus” o “maximilianitos”, como se llamó a estos bonos, se discutirán en el siguiente capítulo.

### ***La relación Estado-Iglesia***

Otro tema presente en las columnas de la prensa francesa fue la relación, o conflicto, entre la Iglesia Católica y el Imperio de Maximiliano. Al ofrecer la corona al archiduque austriaco, los conservadores mexicanos esperaban revertir las medidas que el gobierno liberal de Benito Juárez tomó en contra de la Iglesia. También en Francia se pensaba que la intervención en México tendría como uno de sus resultados el restablecimiento del poder del clero. Incluso hubo quienes aconsejaron que ese debía ser uno de los objetivos explícitos de la intervención, como Michel Chevalier, quien resaltó la importancia del catolicismo para la fortaleza de las razas latinas. *La Gazette de France* no mostró inconvenientes con este prospecto, aplaudió cualquier medida en contra del “anticatólico” Juárez y recomendó que era fundamental tomar en cuenta el sentimiento católico mexicano para el éxito de la intervención. En cambio, *Le Siècle* advirtió contra asociarse al clero y aumentar su influencia, pues le asignaba un alto grado de responsabilidad por la deplorable situación en que se encontraba México.

---

<sup>26</sup> Edmond Texier, “Revue hebdomadaire”, *Le Siècle*, 6 de febrero de 1865, p. 2.

<sup>27</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 7 de diciembre de 1865, p. 1, e *ibid.*, “Courrier”, *Le Siècle*, 20 de abril de 1866, p. 1.

Ciertamente, la intervención francesa provocó mejoras palpables en la situación de los prelados mexicanos, como la prohibición en el decreto sobre la prensa de Forey de comprometer los intereses sagrados de la religión y “menoscabar la consideración y el honor del clero”<sup>28</sup> o el significativo regreso de obispos exiliados, incluido el arzobispo Labastida, quien formó parte de la Regencia. Sin embargo, la política que siguieron primero Forey y luego, más enérgicamente, Bazaine, y que fue dictada por el emperador francés, era incompatible con las pretensiones del clero. Como indiqué en el capítulo anterior, la presión de Bazaine para que la Regencia confirmara los pagarés sobre los bienes eclesiásticos, ratificando efectivamente su nacionalización y venta, provocó un conflicto con Labastida. No solamente el arzobispo protestó contra las medidas del gobierno provisional, sino que un conjunto del episcopado mexicano amenazó con la excomunión a todos aquellos que apoyaran la nacionalización de los bienes eclesiásticos. Además, Labastida no solamente se disputó con Bazaine. El barón Neigre, comandante de los franceses en la capital, lo acusó de propagar panfletos que llamaban a la resistencia contra los franceses y tuvo que forzar la apertura de las puertas de la Catedral cuando el arzobispo pretendió prohibir la entrada de los franceses a misa.<sup>29</sup>

A pesar de las tensiones con la Regencia y las autoridades francesas, el clero mexicano y sus simpatizantes depositaban sus esperanzas en que, a su llegada, Maximiliano resolvería esta disputa a favor de la iglesia. *La Gazette de France* compartía la perspectiva de Labastida, quien protestó la resolución de “manera juarista”, o revolucionaria para los lectores franceses, que tomó el gobierno provisional respecto a la cuestión de los bienes eclesiásticos en lugar de esperar a Maximiliano, “quien podría darle una solución más equitativa, más legal y, sobre todo, más autorizada, porque actuaría de concierto con la Santa Sede”.<sup>30</sup> Labastida, al parecer, gozaba de un efectivo canal de comunicación con *La Gazette de France*, periódico que publicó otra carta del arzobispo, fechada el 8 de marzo de

---

<sup>28</sup> L. Coudart, art. cit., p. 662.

<sup>29</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 12 de enero de 1864, p. 1, y Aubry Foucault, *La Gazette de France*, 5 de marzo de 1864, p. 1.

<sup>30</sup> Aubry Foucault, “Lettre de Mgr. Labastida”, *La Gazette de France*, 31 de mayo de 1864, p. 1.

1864. En ella, Labastida, que parecía bien enterado de lo que sobre él se escribía en Francia, respondió específicamente a *Le Siècle* que el motivo de su conflicto con la Regencia no se debía a los bienes eclesiásticos, sino a que buscaba aplazar la resolución de cuestiones vitales hasta que llegara el soberano de México.<sup>31</sup> En sus entrevistas con Labastida, tanto Napoleón III cuanto Maximiliano habrían prometido que las cuestiones vitales del nuevo imperio, dentro de las que se encontraba la eclesiástica, no serían tratadas por el gobierno provisional.<sup>32</sup>

A su llegada a Veracruz, el emperador Maximiliano hizo circular una proclama, fechada el 28 de mayo 1864, en la que explicó las libertades que florecerían bajo su reinado y aseguró que la paz y el progreso llegarían a México siempre que su población continuara animada por “el sentimiento religioso”. Esta declaración no fue alentadora para *Le Siècle*. Aunque concedió que había casos en los que la búsqueda de libertad podía servirse de un auxiliar como el sentimiento religioso, advirtió que la forma en que lo entendían el Papa en Roma y Labastida en México era incompatible con “la independencia de la administración, la igualdad ante la ley, la admisión de todos a todos los empleos, la libertad individual [la proclama de Maximiliano incluía todo esto] y menos todavía la libertad de prensa; sin duda es por esto que no se encuentra en el programa de Maximiliano”.<sup>33</sup> Sin embargo, el emperador mexicano no cumplió las expectativas de quienes suponían que seguiría una política condescendiente hacia el clero o que al menos se entendería bien con éste. La relación entre la Iglesia católica y Maximiliano se deterioró porque el último procedió con medidas que iban en contra del interés de la primera, como la ratificación de la nacionalización y venta de los bienes eclesiásticos y la libertad de cultos. Monseñor Meglia, el nuncio papal enviado a México para establecer las bases de un concordato, terminó por abandonar el país al no poder aceptar la situación y no contar con la autorización del Papa para negociar la propuesta de Maximiliano. Así, el joven emperador perdió el apoyo del clero mexicano

---

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

<sup>32</sup> Patricia Galeana, *Las relaciones Estado-Iglesia durante el Segundo Imperio*, México, UNAM-Siglo XXI, 2015, p. 91.

<sup>33</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 30 de junio de 1864, p. 1.

y de una parte de los conservadores, quienes habían luchado por restablecer a la Iglesia. Sin embargo, Maximiliano tuvo que dar marcha atrás a esta política y adoptar una más conciliatoria cuando los soldados franceses lo abandonaron.

La prensa francesa siguió con interés esta cuestión y su desarrollo. La relación entre el Estado y la Iglesia no era un tema ajeno para la sociedad francesa, particularmente no durante la década de 1860 y menos todavía para periódicos como el republicano *Le Siècle* o el legitimista y católico *La Gazette de France*. En más de un sentido, la situación de la Iglesia católica en México era el reflejo, o un capítulo más, del conflicto que se desarrollaba en Europa y en Francia. Antes de analizar los artículos que ambos periódicos publicaron sobre este tema, conviene detallar la evolución de la relación entre la Iglesia y el Estado en Francia, particularmente bajo el Segundo Imperio, pues esta influyó sobre la perspectiva y actitud que cada periódico adoptó y, especialmente, porque Francia participó directamente en las cuestiones italiana y romana, las cuales, como se ha visto, mantuvieron su importancia y animaban la comparación con la mexicana.

Después de los turbulentos años, por decir lo menos, de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte, como primer cónsul, tendió su mano a la Iglesia con el salvador, pero avasallador, concordato de 1801. Con la caída del Primer Imperio, el catolicismo recuperó su lugar como “religión del Estado” durante la Restauración Borbónica (1815-1830). Sin embargo, el objetivo de Luis XVIII no era un regreso al Antiguo Régimen, sino un acuerdo para crear estabilidad y reconciliación; diversos cambios de los años anteriores se mantuvieron porque sería difícil revertirlos, como la venta de bienes eclesiásticos o la libertad de conciencia, o porque resultaban útiles para el régimen, como el concordato napoleónico, junto con los artículos que lo regulaban y que resultaban un instrumento útil para que la monarquía borbónica, de tradición galicana, asegurara la autoridad de la corona sobre el clero.<sup>34</sup> La ya vigorosa alianza entre la Iglesia y el Estado se intensificó bajo el reinado de Carlos X, quien estuvo más dispuesto que su predecesor a fortalecer los derechos tradicio-

---

<sup>34</sup> R. Price, *The Church and the State in France, 1789-1870*, p. 34.

nales de la monarquía, lo cual provocó temores sobre el retorno del clerical y reaccionario Antiguo Régimen.<sup>35</sup> El clero pagó el precio de asociarse al regreso de los Borbones con el anticlericalismo de la revolución de 1830. Durante los primeros años de la Monarquía de Julio, el gobierno de los Orleans tomó importantes medidas simbólicas como declarar al catolicismo “religión de la mayoría de los franceses” y la transformar a la iglesia de Santa Genoveva en un templo para hombres ilustres (hoy conocido como el Panteón). Sin embargo, este gobierno no buscaba la aniquilación de la Iglesia y rápidamente buscó entablar una relación cordial con el clero francés y con el Papado, los cuales respondieron favorablemente porque su prioridad era proteger los intereses de la Iglesia y preservar el orden social. Así se reconstituyó la alianza entre el trono y el altar, “pero en una forma más condicional y pragmática y con una base menos ideológica”.<sup>36</sup> Un ejemplo de la cordialidad de los Orleans hacia la Iglesia Católica es, sin duda, la ley Guizot de 1833, la cual consagró la libertad de educación, en el nivel primario, y permitió que el clero fundara escuelas.

Quizás por su menor protagonismo durante el régimen de los Orleans, la Iglesia no resultó gravemente perjudicada por la revolución de 1848. Aunque no hubo grandes demostraciones violentas de anticlericalismo en esta revolución que “se hizo contra el trono, pero respetó el altar”,<sup>37</sup> persistía el temor entre el clero por que la situación empeorara rápidamente y colapsara el orden social, como ocurrió en la revolución de 1789. El gobierno provisional de la Segunda República y el clero se mostraron inicialmente cordiales, y el acercamiento fue aún mayor después de las elecciones legislativas que llevaron a una mayoría conservadora a la Asamblea Nacional, cuyo comité sobre cultos declaró al catolicismo como base esencial del orden social.<sup>38</sup> Como presidente, Luis Napoleón continuó con

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 40-43.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 58. Para la relación entre el Estado y la Iglesia durante la revolución de 1830 y la Monarquía de Julio, véase pp. 43-58.

<sup>37</sup> Pierre Pradié, *La question religieuse en 1682, 1790, 1802 et 1848, et historique complet du Comité des Cultes de l'Assemblée constituante de 1848*, París, Sangier et Baru, 1849, p. 347, citado por Jacqueline Lalouette, “La politique religieuse de la Seconde République”, *Revue d'histoire du XIX siècle*, 2004 (28), p. 79.

<sup>38</sup> R. Price, *The Church and the State in France, 1789-1870*, p. 88. Para un estudio de las discusiones del Comité de Cultos véase Lalouette, art. cit., pp. 5-10.

esta tendencia y la incrementó, con medidas como la ya mencionada ley Falloux de 1850, que otorgó a la Iglesia Católica una ansiada participación en la formulación, organización e implementación de la educación, o la reconsagración de la iglesia de Santa Genoveva.<sup>39</sup> Más significativamente, Napoleón ordenó la expedición a Roma de 1849, una promesa de campaña, que aplastó a la República Romana y restauró al Papa en el trono de San Pedro.

A pesar de la postura del príncipe-presidente, permanecía la amenaza de la agitación social. Ésta se veía incrementada porque las elecciones presidenciales y legislativas coincidirían en 1852 y el triunfo de la izquierda, hasta entonces minoritaria en la Asamblea, parecía seguro en ambos comicios. Por este motivo, conocido como “el terror de 1852”, el clero y los católicos, así como otros grupos conservadores, aprobaron la idea de un golpe de Estado, con el objetivo de superar la prohibición constitucional de la reelección del ejecutivo y mantener el poder en manos de Luis-Napoleón, desactivando esa bomba de tiempo.<sup>40</sup> Decepcionados inicialmente por la disolución de la Asamblea entera, en lugar de un ataque exclusivamente contra la minoría de izquierda, los católicos vieron en la resistencia republicana posterior al golpe de Estado la confirmación del peligro que acechaba a Francia sin las duras medidas del presidente, quien se constituyó así en garante del orden, de la propiedad y de la religión.<sup>41</sup> Además de este aspecto político, la interpretación católica del golpe de Estado de 1851 también tuvo un importante componente providencial, el cual representaba a Napoleón III como el salvador frente a las fuerzas del mal.<sup>42</sup>

La Iglesia Católica y sus fieles aprobaron el golpe de Estado y votaron a favor en el subsecuente plebiscito. Hubo dos grupos de particulares de católicos cuya respuesta fue algo más complicada, el último de los cuales es relevante para este trabajo: los católicos liberales y los legitimistas. Además de su voluntad para restaurar la monarquía y de su adhesión al principio de legitimidad, el cual era incompatible con las ambiciones de Bo-

---

<sup>39</sup> Jean-Claude Yon, *Le Second Empire. Politique, société, culture*, París, Armand Colin, 2004, p. 51.

<sup>40</sup> Luca Sandoni, “Un coup d’État de Dieu. Approches catholiques du 2 décembre 1851, entre théologie et politique”, *Revue d’histoire de l’Église de France*, 2017 (103), pp. 248-250.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 261-268.

naparte, los legitimistas tenían órdenes explícitas de su líder, el conde de Chambord, para continuar absteniéndose de la política como durante la Monarquía de Julio. No obstante, también se encontraban bajo presiones del lado católico, provenientes de personalidades como el liberal vizconde de Montalembert o del ultramontano Louis Veuillot (director de *L'Univers*), del episcopado francés o, incluso, de la Santa Sede para votar a favor en los plebiscitos, primero sobre el golpe de Estado y luego acerca de la restauración imperial.<sup>43</sup> En este caso, como en general durante el Segundo Imperio, las ordenes del jefe de la casa de Borbón no evitaron que un número considerable de sus seguidores participaran en la vida política y ocuparan puestos gubernamentales o de elección, lo que resultaba más grave porque había que prestar un juramento de lealtad al emperador. De esta manera se asentó una sólida alianza entre la Iglesia Católica y sus fieles, quienes dejaron atrás la búsqueda de sólo una neutralidad del gobierno para ser más activos, y el Estado bonapartista, el cual no se mostraba ajeno a las estas peticiones.<sup>44</sup> Algunos beneficios de los que gozó este grupo fueron de libertades de expresión y de reunión excepcionales para el momento, la primera de las cuales facilitaría roces con el poder a principios de la década de 1860.

La política italiana de Napoleón III dañó esta relación, no tanto al apoyar al revolucionario reino de Cerdeña-Piamonte en su guerra contra la católica Austria cuanto por contribuir a la desestabilización de la península italiana y poner en riesgo la integridad de los Estados Pontificios. Al estallido de la guerra, el gobierno imperial calmó los ánimos del clero francés; ciertamente el salvador del Papa en 1849 no lo comprometería ahora. Conforme se desarrolló la guerra y los territorios papales fueron tomados por la revolución, los católicos se preocuparon cada vez más y su desconfianza hacia el régimen imperial aumentaba, pues el poder temporal del Papa estaba bajo amenaza y éste era una condición esencial para su independencia como jefe espiritual.<sup>45</sup> La campaña de Italia y la paz de Villafranca no fue-

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 255-256.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>45</sup> Arthur Hérisson, "Le Pape ou l'Empereur? L'attitude des catholiques français aux autorités spirituelle et temporelle au moment de l'unification italienne (1859-1861)", *Page19. Bulletin des doctorants du Centre de Recherche en Histoire du XIX siècle*, n 4-5, 2016, p. 22.

ron del agrado de los católicos, pero su disidencia a nivel nacional claramente surgió con fuerza a finales de 1859, momento en que se debatía la anexión al reino de Cerdeña de los Estados revolucionarios del centro de Italia, incluyendo el estado pontificio de Romaña.<sup>46</sup> Esto representaba una clara violación del Tratado de Zúrich, plan original de Bonaparte para Italia, que giraba alrededor de una confederación con el Papa a la cabeza. Más grave aún era que el emperador francés no parecía dispuesto a intervenir y evitar la expansión de Cerdeña-Piamonte a costa de los Estados Pontificios, los cuales había prometido secretamente a Victor Emmanuel II.

El panfleto *Le Pape et le Congrès*, anónimo pero atribuido a Arthur de la Guéronnière y que los contemporáneos sabían representaba la postura gubernamental, y la carta de Napoleón III a Pío IX del 31 de diciembre 1859 confirmaron que Francia no se involucraría en la defensa del Papado. Ambos documentos expresaban que el Papa debía aceptar la pérdida de sus provincias, además de que estaría más seguro si su soberanía temporal sólo se extendía sobre Roma. Esto no fue bien recibido por la oposición católica, la cual se expresó activamente por diversos medios. Varios periódicos publicaron correspondencia del clero francés y artículos que criticaban la actitud del gobierno imperial. Un ejemplo es *La Gazette de France*, que publicó las respuestas de monseñor Félix Dupanloup, obispo de Orleans, al panfleto y a la carta anteriores, y también reprodujo los artículos, más incendiarios, de Veuillot, el antiguo soporte del régimen.<sup>47</sup> *L'Univers*, el periódico de este último, terminó suprimido a finales de enero de 1860, después de dos advertencias por sus duros artículos y por publicar, sin autorización, la encíclica *Nullis certe verbis*. Por el contrario, *Le Siècle* y la prensa de izquierda aplaudieron el folleto antes mencionado así como la decisión del gobierno de no apoyar las súplicas del Papa para que defendiera su territorio.<sup>48</sup>

Las duras medidas que tomaron las autoridades francesas en contra de las expresiones de la oposición católica, así como la liberalización política de principios de la década de

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>47</sup> Natalie Isser, *The Second Empire and the Press. A Study of Government-Inspired Brochures on French Foreign Policy in Their Propaganda Milieu*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1974, pp. 101-103.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 100-101 y 103-104.

1860, llevaron a los católicos combativos a otros campos de acción, como la lucha parlamentaria.<sup>49</sup> Durante los años siguientes, las relaciones entre el gobierno francés y la Santa Sede se mantuvieron tensas, a pesar de que Francia mantuvo en Roma al cuerpo de ocupación que había restaurado al Papa en 1849. En la encíclica *Quanta Cura* de 1864, Pío IX condenó el liberalismo, la libertad de conciencia y la sociedad moderna, y criticó el fundamento mismo del Segundo Imperio al negar el principio de la soberanía popular.<sup>50</sup> El gobierno francés prohibió la reproducción oficial de esta encíclica, es decir por la Iglesia francesa, pero permitió que la prensa lo hiciera porque supuso que los periódicos anticlericales la destrozarían y los católicos liberales la desaprobarían por su autoritarismo.<sup>51</sup> Por más intransigente y vocal que pudiera ser, la oposición católica reunía al alto clero y a varios personajes católicos prominentes, mas no incluía a la vasta mayoría de los fieles, quienes, despreocupados por la situación del Papa, estaban satisfechos al poder seguir ejerciendo libremente su religiosidad.<sup>52</sup> Otra precisión importante es que el objetivo de la oposición católica era "defender el poder del Papa y no derrocar al régimen imperial, aunque algunos legitimistas pudieron haberlo influido en tal dirección".<sup>53</sup>

No obstante estas tensiones, una conciliación entre el gobierno y los católicos ocurrió a partir de 1867. En ese año, los soldados franceses regresaron a Roma a pesar de haberla evacuado en 1866 –como dispuso la convención del 14 de septiembre 1864– para evitar que Garibaldi y sus seguidores tomaran la ciudad, derrotándolos en la batalla de Mentana. Esta decisión de proteger al Papa, así como el creciente anticlericalismo de la izquierda francesa y el hecho de que, a pesar de sus errores, Napoleón III seguía representando la barrera contra el desorden, condujeron a una reconciliación. Algunas señales importantes de ésta fueron la reconstitución del Comité de San Vicente de Paúl, desautorizado anteriormente por sospechas de ser un nido de oposición católico-legitimista, y la reaparición de

---

<sup>49</sup> A. Hérisson, art. cit., pp. 25-28.

<sup>50</sup> J. C. Yon, *op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>51</sup> R. Price, *The Church and the State in France, 1789-1870*, pp. 253-254.

<sup>52</sup> R. Price, *Ibid.*, p. 190.

<sup>53</sup> A. Hérisson, art. cit., p. 26.

*L'Univers*.<sup>54</sup> Según Roger Price, el giro liberal del Segundo Imperio al final de la década de 1860 fue también resultado de la reconstitución de la alianza conservadora entre el Partido del Orden, que incluía a los clericales, y el Estado bonapartista, como reacción al aumento de la fuerza de la oposición republicana.<sup>55</sup>

El conflicto entre la Iglesia Católica y el Imperio de Maximiliano se inserta, entonces, en la disputa más amplia que sostuvieron las autoridades temporal y espiritual durante la década de 1860. *La Gazette de France y Le Siècle* evaluaron la situación en México desde la misma perspectiva que utilizaban para los conflictos que involucraban a la Iglesia Católica en Europa y en Francia. Este último periódico continuó con artículos hostiles al clero mexicano, el cual, advirtió, constituiría el mayor obstáculo al progreso y la regeneración de México porque ningún gobierno, ya fuese republicano o monárquico, lograría calmar su insaciable apetito.<sup>56</sup> La única forma en que Maximiliano podría asentar correctamente su autoridad, según las advertencias de *Le Siècle*, era resistiendo los reclamos ultramontanos de un clero por completo desafecto porque no había recuperado ni su preponderancia ni sus posesiones.<sup>57</sup> La advertencia de este periódico no era únicamente válida para la situación de Maximiliano y la Iglesia mexicana. De acuerdo con Louis Jourdan, del periódico republicano, la política de la Iglesia Católica en Francia como en México, y por doquier, consistía en fortalecer su dominio y aumentar al máximo sus posesiones.<sup>58</sup> Aunque *La Gazette de France* apoyaba a la Iglesia, no desplegó una defensa diseñada para contrarrestar las acusaciones y las advertencias en su contra. En cambio, se concentró en criticar las acciones de Maximiliano. Según la información de este periódico, el emperador de México prometió al Papa, durante su reunión en Roma, examinar cuidadosamente la cuestión de los bienes eclesiásticos, pero ahora arriesgaba una ruptura con la Santa Sede al presionar a monseñor Meglia para que “ratificara todas las expoliaciones cometidas en perjuicio del

---

<sup>54</sup> J. C. Yon, *op. cit.*, p. 156.

<sup>55</sup> R. Price, *The Catholic Church and the State, 1789-1870*, pp. 257-269.

<sup>56</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 5 de agosto de 1864, p. 1.

<sup>57</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 7 de marzo de 1865, p. 1.

<sup>58</sup> Louis Jourdan, “La justice au Mexique”, *Le Siècle*, 18 de septiembre de 1864, pp. 1-2.

clero por el gobierno de Juárez”.<sup>59</sup>

Ahora bien, cada periódico interpretó de manera distinta las razones que llevaron a Maximiliano a adoptar una posición opuesta a las peticiones del clero mexicano, cuando se suponía que sería su aliado. Para el periódico legitimista, las medidas “revolucionarias” de Maximiliano eran un claro esfuerzo por ganarse a los liberales mexicanos, pero corría el grave riesgo de perder el apoyo del clero y de los fieles, quienes constituían su principal base de apoyo además de las bayonetas francesas.<sup>60</sup> Aunque *Le Siècle* apoyaba las medidas que implementó Maximiliano en contra del clero, como la ratificación de la nacionalización y la venta de sus bienes y arrebatarle el control de registro civil, sus artículos estaban más enfocados en resaltar la voracidad de la Iglesia Católica y no en despertar simpatía por el emperador mexicano. En primer lugar, no veía a Maximiliano como un verdadero enemigo de la Iglesia y consideraba que parte de su misión en México consistía en restaurarla. En segundo, Maximiliano no tenía todo el mérito por implementar estas medidas, sino que obedecía a una fuerza universal que por todo el mundo llevaba a la secularización de las sociedades y a la separación entre la Iglesia y el Estado, en México, Rumania e, incluso, Turquía.<sup>61</sup>

Otra diferencia en la interpretación de estos periódicos puede observarse en la forma en que involucraron la herencia de Maximiliano. *La Gazette de France* expresó incredulidad ante el hecho de que un archiduque austriaco, y no cualquiera, sino el mismísimo hermano del emperador Francisco José, pudiese tomar como modelo al “revolucionario” rey de Italia y ratificar personalmente la nacionalización y venta de los bienes eclesiásticos e incluso decretar la supresión de la propiedad eclesiástica.<sup>62</sup> Para *Le Siècle*, en cambio, que Maximiliano respondiera negativamente a las peticiones de los obispos mexicanos, asegurando que “ya se habían mezclado demasiado en la política temporal y en la posesión de bienes

---

<sup>59</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 1 de febrero de 1865, p. 1.

<sup>60</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 23 de febrero de 1865, p. 1.

<sup>61</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 18 de diciembre de 1864, p. 1, y Edmond Texier, “Revue hebdomadaire”, *Le Siècle*, 12 de febrero de 1865, p. 1.

<sup>62</sup> A. Escande, “Tablettes de la semaine”, *La Gazette de France*, 6 de febrero de 1865, p. 3.

materiales” y olvidado la educación católica de su rebaño, únicamente comprobaba que ni siquiera “un príncipe de la casa más católica de Europa” podía soportar las desmedidas ambiciones del clero mexicano.<sup>63</sup>

Naturalmente, el papel que desempeñaban el Papa y la Santa Sede en este conflicto también era visto de manera distinta por cada periódico. Según *La Gazette de France* Maximiliano había traicionado la confianza del Santo Padre al olvidar los compromisos que hizo durante su entrevista en Roma, pero Pío IX, “demasiado ansioso por la paz como para cerrar las puertas a la conciliación”, estaría listo para reunirse con los emisarios del emperador mexicano, siempre y cuando abandonara la pretensión de negociar los derechos sagrados de la Iglesia.<sup>64</sup> Esta opinión acerca de Pío IX como un Papa abierto y conciliatorio ciertamente no era universal, especialmente entre los anticlericales. En las páginas de *Le Siècle* Pío IX aparecía como un necio intransigente que se refugiaba en el *non possumus* para intentar hacer prevalecer su voluntad sobre los gobiernos, lo cual lo había llevado a confrontarse con más de uno.<sup>65</sup> “Corresponde al Pontificado de Pío IX, quien ya confrontó a la Santa Sede con la Razón, pelearse también con todos los gobiernos”.<sup>66</sup> En sus declaraciones anteriores, el Papa efectivamente había denunciado la creencia en la Razón y la fe en el progreso humano. Además, en el caso de México, la Santa Sede se oponía a aprobar medidas y principios que el periódico romano *Civita cattolica* llamaba “josefistas”, como la libertad de conciencia y cultos o la supresión de los bienes de mano muerta, las cuales Pío VII había ratificado al firmar el concordato napoleónico de 1801 y que ya estaban vigentes, de una u otra forma, en casi toda Europa.<sup>67</sup> Era, finalmente, la confirmación del principio de la supremacía de la autoridad civil sobre la Iglesia, el cual, en Francia, databa del siglo XVII, con el nombre de galicanismo. *Le Siècle* esperaba entonces la conclusión de la lucha en México entre ultramontanos y josefistas, quienes tenía por representante al

---

<sup>63</sup> Louis Jourdan, “Situation politique intérieure”, *Le Siècle*, 13 de marzo de 1865, p. 2.

<sup>64</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 24 de abril de 1865, p. 1, e *ibid.*, “Chronique”, *La Gazette de France*, 7 de julio de 1865, p. 1.

<sup>65</sup> Louis Jourdan, “Courrier”, *Le Siècle*, 25 de junio de 1865, p. 1.

<sup>66</sup> Léon Plée, “Situation politique intérieure”, *Le Siècle*, 19 de febrero de 1865, p. 2.

<sup>67</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle* 30 de agosto de 1865, p. 1.

heredero de José II de Habsburgo, impulsor de esta doctrina en Austria. Al perder su poder en Europa, gracias a los avances de la humanidad, la Iglesia Católica se refugiaba en las antiguas colonias españolas, donde, gracias a la dominación de aquel país, todavía gozaba de preponderancia.

Finalmente, la política de Maximiliano hacia la Iglesia Católica le costó el apoyo de los católicos y de una parte del partido conservador, sin conseguir convertir a los liberales a su causa. Para mediados de 1866, con los preparativos para la inminente evacuación de los soldados franceses, la prensa se mantuvo a la expectativa del siguiente paso que tomaría el emperador respecto a su antigua base de apoyo. *La Gazette de France* supuso que no era imposible que Maximiliano, arrepentido por haberse dejado guiar por “consejos lamentables” y sin el apoyo de las bayonetas franceses, buscara acercarse y reconciliarse con el Papa, para lo cual un acuerdo sería necesario y probablemente esa era la misión de la emperatriz Carlota, quien ya se encontraba en Roma.<sup>68</sup> Efectivamente, Maximiliano parecía arrepentirse de su equivocada conducta anterior, como lo comprobaba la composición de su gabinete de 1866, con hombres cercanos a la Iglesia, aunque quizás era ya demasiado tarde para que esta maniobra salvase su imperio.<sup>69</sup>

Del lado contrario, *Le Siècle* consideraba que el giro en la política de Maximiliano no se debía a un arrepentimiento, lejos de ello. Al final, “aparte de algunos malentendidos más aparentes que reales, el imperio de México y la Iglesia vivían en muy buena inteligencia” y el uno dependía del otro.<sup>70</sup> Maximiliano, quien había resistido tanto y tan bien a la influencia clerical, ahora, en su momento de mayor necesidad, se entregaba por completo a este partido esperando aumentar su fuerza y salvarse.<sup>71</sup> Según *Le Siècle*, fueron las promesas y el apoyo de figuras que este periódico consideró campeones del partido clerical, como Miramón y Márquez, lo que finalmente convenció a Maximiliano de no abdicar; los “clericales”, no conservadores ni imperialistas, mexicanos se habían ganado el desprecio

---

<sup>68</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 12 de octubre de 1866, p. 1.

<sup>69</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 1º de noviembre de 1866, p. 1.

<sup>70</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 4 de febrero de 1866, p. 1.

<sup>71</sup> E. André Pasquet, “Courrier”, *Le Siècle*, 30 de octubre de 1866, p. 1.

de todos los patriotas mexicanos por apoyar la intervención, vivían su última hora y se aferraban desesperadamente al imperio, la única manera en que podían salvarse.<sup>72</sup>

### ***El ejército francés, la guerra y la paz***

Durante casi 3 años, los soldados franceses lucharon en México para sostener el trono de Maximiliano. La expedición se extendió entonces casi 5 años, contando las primeras operaciones. Aproximadamente 38.000 soldados franceses, en su punto máximo, combatieron en México y no lograron el objetivo de consolidar el imperio mediante la erradicación de la resistencia juarista. En Francia, sin embargo, la expedición a México no se consideró tanto un fracaso militar cuanto uno político y financiero, apreciación que parece todavía vigente hoy en día. Ciertamente, los soldados franceses vencieron a las fuerzas republicanas en diversas ocasiones y dejaron a la memoria francesa episodios como la batalla de Camarón.<sup>73</sup> El ejército francés se adaptó a las especificidades de la situación mexicana, ya fuese mediante el despliegue de la gendarmería militar,<sup>74</sup> la formación de la contraguerrilla o el levantamiento de datos cartográficos de lo que, hasta entonces, era *terra incognita* para las fuerzas francesas.<sup>75</sup> Más que Maximiliano, quien todavía se aferraba al trono y aún no era martirizado, los héroes de la intervención en México eran los miembros del

¡noble y valiente ejército! A través del Océano, el ruido de sus combates y los ecos de sus victorias han llegado hasta nosotros. ¿Pero quien nos contará sus sufrimientos, sus decepciones, sus dolores en esas lejanas y pérfidas tierras? Nos figuramos a esos valientes hijos de Francia corriendo sobre el enemigo y subyugándolo con su ferviente ardor, no pensamos en esta cadena de amarguras y miserias que han constituido su oscura pero gloriosa vida durante cuatro años.

---

<sup>72</sup> Eugène Ténot, "Courrier", *Le Siècle*, 30 de diciembre de 1866, p. 1.

<sup>73</sup> Curiosamente, la prensa francesa del Segundo Imperio no resaltó la batalla de Camarón y, a lo mucho, sólo reprodujo el despacho que la describía. Por la manera en que se conmemora hoy en día, se esperaría que esta batalla hubiera provocado más ruido. Tryzna supone que este silencio se debe a que la Legión Extranjera era protagonista, una unidad creada bajo el gobierno de Luis-Felipe de Orlenas, cuya memoria nadie estaría interesado en celebrar más que la prensa orleanista (Tryzna, *op. cit.*, pp. 85-87). Es también probable que este episodio, mezclado con la descripción de otras operaciones, haya pasado desapercibido y, además, hay que tener en cuenta que la Legión Extranjera no era una unidad regular del ejército francés y, en aquella época, no gozaba de la reputación de ser una unidad de élite como hoy en día.

<sup>74</sup> Benoît Haberbusch, "L'emploi de la gendarmerie au Mexique (1861-1867), force prévôtale ou force de sécurité intérieure?", *Revue historique des armées*, 2010 (285), pp. 3-13.

<sup>75</sup> Jean Yves Puyo, "The French Military confront Mexico's Geography: the Expedition of 1862-1867", *Journal of Latin American Geography*, 2010 (29), pp. 139-157.

¡Ah! Lo decimos con seguridad, si algo debe reparar los errores de la política, es el recuerdo que dejará el ejército.<sup>76</sup>

La mancha del fracaso de la expedición a México no alcanzó a ensuciar gravemente la reputación del ejército. Como también reconoció *Le Siècle*, los soldados franceses cumplieron su objetivo en México y, con sus múltiples victorias, mantuvieron intacto el honor y aumentaron la gloria francesa.<sup>77</sup> Si algo había fracasado, era la política y no los soldados. Incluso más adelante, cuando exploraba las razones que provocaron que la expedición condujera a que Maximiliano perdiera la vida y se preguntaba qué impidió que el ejército francés cumpliera su misión de pacificación en México, *La Gazette de France* sólo se refirió a quienes dirigieron la expedición, señalando claramente al gobierno imperial pero quizás también aludiendo a los altos mandos militares. No se involucró al grueso del ejército, a los soldados de a pie porque, al fin y al cabo, era gracias a su valor que el prestigio militar francés saldría “intrínsecamente intacto de cualquier expedición a cualquier parte del mundo”.<sup>78</sup> Incluso después del desastre de Sedán en 1870, el gobierno republicano, siguiendo instrucciones, asignó la responsabilidad a un puñado de hombres, principalmente Napoleón III y Bazaine.<sup>79</sup> Bajo el Segundo Imperio, había, dentro de la prensa, estima por la institución del ejército que sobrevivió y se profundizó durante la Tercera República, pero esa es otra historia. Respecto a la expedición a México, la prensa no sólo se preocupó por su conclusión y por la evacuación, sino que hubo también un genuino interés por la situación en que se encontraban los soldados, así como por su conducta y los combates que libraban. Este interés está vinculado con la posición que ocupaba el ejército en el andamiaje del régimen bonapartista y la manera en que aparecía ante la sociedad francesa.

El ejército fue una de las instituciones predilectas del Segundo Imperio. Decisivo para el éxito del golpe de Estado de 1851, después del cual aplastó a la no insignificante resistencia, el ejército, directamente o mediante la gendarmería,<sup>80</sup> mantuvo la seguridad interior

<sup>76</sup> Charles de Lacombe, “La question mexicaine III”, *La Gazette de France*, 11 de enero de 1867, p. 1.

<sup>77</sup> Anatole de la Forge, “Le Mexique devant les chambres”, *Le Siècle*, 4 de febrero de 1866, pp. 1-2.

<sup>78</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 17 de julio de 1867, p. 1.

<sup>79</sup> R. Price, *The French Second Empire*, p. 406.

<sup>80</sup> Técnicamente, los gendarmes eran militares. Desde antes del decreto del 1 de marzo 1854 que la

del régimen. Aunque los soldados no salían con frecuencia de los cuarteles para asegurar el orden, la importancia que se le daba a su institución puede verse en la creación de más regiones militares luego del atentado de Orsini, lo que extendía su presencia por el territorio francés. Enviado a Crimea (1854-1856) y a Italia (1859), así como a otras partes del globo, el ejército fue un instrumento efectivo para el éxito de la política exterior de Napoleón III. Por su lado, los militares mostraron lealtad y apoyo al emperador. Aunque muchos de ellos, particularmente los altos mandos, debían sus carreras a regímenes anteriores y sus inclinaciones políticas se encontraban mejor representadas por corrientes distintas al bonapartismo, “los oficiales dieron la bienvenida al restablecimiento del orden social, sus carreras se beneficiaron por las guerras del régimen y su estatus se reforzó mediante desfiles, distribución de condecoraciones y la adopción del emperador de la tradicional panoplia monárquica del Cuarto Militar”, por no mencionar que éste acompañó personalmente a sus soldados en la campaña de Italia, mostrando una cercanía que no se veía desde el Primer Imperio.<sup>81</sup> Si era cercano al ejército y conocía de cuestiones militares, particularmente sobre artillería, Napoleón III no heredó el genio de su tío.

El Segundo Imperio francés también tenía un importante vínculo ideológico con el ejército. Inspirado de las hazañas y del legado del primer Napoleón, el bonapartismo tenía, entre sus características esenciales, a la grandeza militar y la exhibición marcial.<sup>82</sup> Napoleón III movilizó a su favor los recuerdos de la leyenda napoleónica que sobrevivían en la sociedad francesa. Pero el Segundo Imperio no solamente sobrevivió de recuerdos, sino que pronto cosechó su propia epopeya con los triunfos de su ejército en las guerras de Cri-

---

organizó durante el Segundo Imperio, los integrantes de la gendarmería eran reclutados de entre los soldados. Había algunos requisitos de altura para formar parte de la gendarmería, así como un período de servicio de 3 años en el ejército. La mayoría de los oficiales y altos mandos provenían del ejército y no de promociones al interior de la gendarmería. De acuerdo con el decreto de 1854, “los militares de la gendarmería” dependían del Ministerio de la Guerra pero, a causa de su naturaleza como fuerza de orden público, podían cumplir funciones para otros ministerios. Fundamental y cercana durante la primera década del imperio, la gendarmería se enfrentó a un formidable contrincante durante la década de 1860: una policía civil. No se desvaneció por completo frente a ésta, pero sí perdió parte de su importancia (Jean Tulard, *Dictionnaire du Second Empire*, París, Fayard, 1995, s. v. GENDARMERIE).

<sup>81</sup> R. Price, *The French Second Empire*, p. 413.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 416.

mea e Italia. Estas victorias se celebraron en *Saint-Napoléon*, la fiesta oficial de cada 15 de agosto, junto con la memoria napoleónica. Aunque eran organizados y promovidos por el gobierno, los festejos de la *Saint Napoléon* constituyen un indicador de la actitud general de la sociedad francesa hacia varios temas, incluyendo el ejército, la guerra y la paz. La investigación de Sudhir Hazareesingh afirma que, en general, la población francesa participó activamente en la celebración del ejército imperial durante esta festividad, e incluso espontáneamente en otras fechas, mostrando un entusiasmo que superaba divisiones ideológicas.<sup>83</sup> Más aún, “la celebración de los triunfos militares franceses en las festividades de la década de 1850 contribuyó a la promoción de una forma distintivamente marcial de nacionalismo bonapartista”.<sup>84</sup> La consideración por el ejército se puede encontrar entre las páginas de *Le Siècle*, republicano, así como en las de *La Gazette de France*, legitimista.

Bajo el Segundo Imperio, el ejército luchó en diferentes partes fuera de Europa además de México, como Siria, China y Cochinchina. Sin embargo, las expediciones a esos países se distinguen de la que se realizó a México por el tamaño de su despliegue militar y, particularmente, por los altos objetivos que perseguía. En primer lugar, la expedición a México representó el cuarto mayor despliegue de tropas (más de 35.000 en su máximo) en la historia del Segundo Imperio, detrás de las guerras europeas contra Prusia (cerca de 300.000 soldados, más movilizados), Rusia (alrededor de 300.000) y Austria (aproximadamente 110.000), pero muy por encima de los efectivos enviados a otras expediciones de ultramar como Siria (6.000 hombres), China (un escuadrón naval y 8.000 hombres) o Cochinchina (un solo escuadrón naval).<sup>85</sup> En segundo lugar, la expedición a México era “la grande pensée du règne”; una política ambiciosa que se compara mejor con los objetivos en juego durante las guerras de Crimea e Italia que con otras expediciones de ultramar, quizás con la excepción del humanitarismo de la intervención en Siria. Sin embargo, la expedición a Mé-

---

<sup>83</sup> Sudhir Hazareesingh, *The Saint-Napoléon. Celebrations of Sovereignty in Nineteenth Century France*, Cambridge, Harvard University Press, 2004, pp. 63-70.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>85</sup> Jean Tulard, *op. cit.*, pp. 290-292 (Chine), 309-310 (Cochinchine), 378-381 (Crimée), 658-659 (Italie), 817-819 (Mexique) y 1230-1231 (Syrie).

xico se distingue de las guerras europeas porque no había suficiente información mientras duró. En comparación, las guerras de Crimea e Italia generaron un flujo significativo de correspondencia y crónicas. Aunque abundaban reportes descriptivos sobre las batallas y las operaciones del Cuerpo Expedicionario en México, hacía falta correspondencia y crónicas que profundizaran en la naturaleza del conflicto y en aquella de sus participantes, como resaltó *Le Siècle* al reproducir un fragmento de las memorias del contraguerrillero Émile de Kératry, originalmente publicadas en *La Revue des Deux Mondes*.<sup>86</sup> Un testimonio anterior sobre la expedición, *Les bivouacs de Véra-Cruz à Mexico*, también fue bien recibido por *Le Siècle* ya que, a pesar de las observaciones políticas favorables hacia Maximiliano, enaltecía los triunfos de los simples soldados, “vencedores anónimos y desinteresados de todas nuestras batallas modernas”.<sup>87</sup>

Estaba claro que en México se libraba una guerra diferente a la de Crimea o Italia: una guerra de guerrillas. No habría victorias impresionantes y decisivas, como Malakoff en Crimea o Solferino en Italia, que pudiesen poner un alto definitivo a las hostilidades. Los soldados al servicio de Maximiliano parecían vencer a diestra y siniestra, pero “estas ventajas, aunque sean gloriosas para los imperialistas, no parecen ejercer una influencia seria sobre la pacificación del país, y puede ser que derrotas parciales no sean lo que más temen sufrir los juaristas en el tipo de guerra que hacen”.<sup>88</sup> La persistencia de las guerrillas, o bandas de bandidos, no significaba la ineficacia del ejército para ninguno de estos periódicos. Algo estaba mal con el gobierno de Maximiliano porque no lograba convencer a la población a unírsele y dejar de apoyar a los juaristas, como insinuó *Le Siècle*,<sup>89</sup> o el problema era la población en sí, que no se comprometía definitivamente por ninguno de los bandos en disputa y sólo peleaba por pelear y para saquear.<sup>90</sup> A pesar de que la persistencia de las guerrillas era lo que mantenía la necesidad de una presencia militar francesa en

---

<sup>86</sup> Eugène Ténor, “La guerre des guérillas au Mexique”, *Le Siècle*, 31 de marzo de 1866, pp. 2-3.

<sup>87</sup> Anatole de la Forge, “Variétés: Bivouacs de Véra-Cruz à Mexico”, *Le Siècle*, 29 de noviembre de 1864, p. 3.

<sup>88</sup> Taxile Delord, “Courier”, *Le Siècle*, 23 de agosto de 1865, p. 1.

<sup>89</sup> Eugène Ténor, sin título, *Le Siècle*, 6 de mayo de 1866, p. 2.

<sup>90</sup> Aubry Foucault, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 11 de septiembre de 1865, p. 1.

México, ninguno aprobó el empleo de medidas crueles y brutales para terminar con ellas.

Como ya se vio, *Le Siècle* condenó el decreto de octubre 1865. Pero no sólo el gobierno imperial mexicano recurría a medidas severas, o “draconianas”, para acabar con los rebeldes. La contraguerrilla francesa es, quizás, la unidad militar más recordada por su brutalidad durante la Intervención Francesa. Aunque la prensa francesa mencionaba las hazañas de los soldados al mando del coronel Dupin, las descripciones de sus actos más cruentos se conocieron y discutieron en Francia tiempo después del final de la intervención. No obstante, Dupin y sus diablos rojos no fueron los únicos que actuaron con mano dura en México. En todo caso, la contraguerrilla tenía cierto grado de flexibilidad en su actuación, pues era una unidad irregular que, entre sus filas, tenía a muchos no militares y no formaba formalmente parte del ejército francés. Más inexplicables fueron un par de episodios represivos a principios de 1865: la brutalidad con que el general francés Armand de Castagny conducía la campaña en Sinaloa, como atestiguó el incendio de San Sebastián, y el fusilamiento de rebeldes, incluyendo al coronel Nicolás Romero, en Mixcalco, acción que *La Gazette de France* erróneamente atribuyó al citado general. Este periódico y *Le Siècle* se unieron a otros, como *Le Journal des Débats* y *L'Opinion National*, para solicitar explicaciones sobre la conducta sanguinaria de Castagny.<sup>91</sup> El tema incluso llegó al Cuerpo Legislativo, donde el diputado Jules Favre, oponente acérrimo de la intervención, censuró fuertemente a Castagny por la dureza de su represión, horrorizado por el incendio de una ciudad de tres mil habitantes. El ministro portavoz del gobierno, ahora Eugène Rouher (pues Billault había fallecido), justificó las acciones de Castagny como necesarias al tratarse de combatir “bandidos”. Como ocurrió durante la campaña de España bajo el Primer Imperio, tanto por la prensa imperial cuanto por los militares en su correspondencia, la descripción de guerrilleros como simples bandidos desconocía su carácter político y patriótico, desvaneciendo así cualquier reivindicación que pudiesen tener contra el proyec-

---

<sup>91</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 22 de abril de 1865, p. 1, y Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 23 de abril de 1864, p. 1.

to napoleónico.<sup>92</sup> Un esfuerzo similar se llevó a cabo durante la Intervención Francesa por el gobierno, como muestra la declaración de Rouher sobre la necesidad de incendiar San Sebastián por ser “un nido de bandidos”. Sin embargo, su efecto fue menor por diversas razones: la persistencia del liderazgo de Juárez y la resistencia del ejército republicano, el mayor grado de libertad de prensa bajo el Segundo Imperio que bajo el Primero, lo cual impedía que predominara la narrativa oficial, y, relacionado a este último punto, la simpatía de varios periódicos, como *Le Siècle*, hacia Juárez y su causa.

El discurso de Favre contra Castagny provocó sensación y no permaneció sin réplica. *Le Siècle* aprobó la comparación del diputado entre los juaristas y los franceses de 1814 y 1815, quienes resistieron la ocupación aliada y “fueron difamados con los mismos epítetos que los mexicanos de San Sebastián” por la prensa realista, pues “los vencidos siempre han sido calumniados”.<sup>93</sup> Aunque también encontró reprochables las acciones de Castagny, *La Gazette de France* lamentó que Favre hubiese descarrilado su, hasta entonces sensato, discurso al lanzar “acusaciones contra hombres que llevan el uniforme francés en un sangriento campo de batalla. Jamás nos habituaremos en Francia a resonantes violencias contra miembros de nuestro ejército; si se conoce a un culpable, no es ante una tribuna francesa que debe llevarse la acusación”.<sup>94</sup> La reacción del periódico legitimista fue superada por otros periódicos que cuestionaron directamente el patriotismo de Favre. Discutir las acciones del ejército francés mientras se encontraba en el campo de batalla ciertamente no provocaba simpatía y algo similar le había ocurrido a *Le Siècle* cuando continuó cuestionando el objetivo de la expedición después de la derrota de Puebla. En esa ocasión suspendió sus preguntas y se sumó al voto de solidaridad por el éxito de las armas francesas. Sin embargo, en el caso de la conducta de Castagny, defendió que las acciones de un individuo, incluso si vestía el uniforme francés, podían criticarse perfectamente sin afectar el honor

---

<sup>92</sup> Gildas Lepetit, “Brigands ou soldats? L’image du guérillero dans la correspondance française (1810-1814)”, *Revue historique des armées*, 2012 (269), pp. 3-10.

<sup>93</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 10 de junio de 1865, p. 1.

<sup>94</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 10 de junio de 1865, p. 1.

francés en general.<sup>95</sup> No eran los cuestionamientos respecto a la conducta de comandantes franceses específicos lo que dañaba la reputación militar francesa, sino que el ejército participase en “represiones sangrientas, en ejecuciones que repugnan nuestras costumbres militares incluso en tiempo de guerra”.<sup>96</sup>

Por último, otra razón de la impopularidad de la expedición a México era su costo humano, el cual sólo aumentaría si se prolongaba. Esta preocupación no es precisamente una sorpresa, pues también surgió durante las guerras de Crimea y de Italia, particularmente después del sitio de Sebastopol y la batalla de Solferino. Ambos fueron episodios gloriosos, ampliamente celebrados, pero su elevado costo humano provocó consternación y, según algunos autores, la carnicería que Napoleón III presencié personalmente en Solferino lo condujo a buscar la paz de manera anticipada.<sup>97</sup> También se debe añadir el interés genuino por la paz que tenía la sociedad francesa. Después de todo, los festejos de la gloria militar y los recuerdos de la leyenda napoleónica no significaban que los franceses estuviesen dispuestos a soportar los enormes costos que forjaron a esta última y tampoco estaban listos para dejarlo todo y enlistarse al ejército para buscar la gloria bélica. El mismo Napoleón III, en un discurso pronunciado en Burdeos poco antes del plebiscito de 1852 sobre la restauración imperial, en un claro acto de campaña a favor del sí, explicó las bondades que su éxito provocaría, incluyendo “el Imperio, es la paz”.<sup>98</sup> En privado, el emperador explicó esta frase como un compromiso para recurrir a la guerra exclusivamente cuando estuviese obligado para defender el honor francés o para conseguir un importante objetivo determinado por los genuinos intereses del país.<sup>99</sup> Esta interpretación encontraba ecos en la sociedad francesa, pues, como muestra Hazareesingh, un componente importante de los

---

<sup>95</sup> Léon Plé, “Situation politique extérieure”, *Le Siècle*, 12 de junio de 1865, p. 2.

<sup>96</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 2 de julio de 1865, p. 1.

<sup>97</sup> Éric Anceau y Pierre Milza mencionan el impacto de esta batalla sobre el emperador, aunque es el segundo quien considera más plausible que esto fuera un factor de peso en la conclusión de las hostilidades (E. Anceau, *op. cit.*, p. 309, y Pierre Milza, *op. cit.*, pp. 427-428).

<sup>98</sup> “Es la paz, pues Francia la desea, y cuando Francia está satisfecha, el mundo está tranquilo. La gloria se deja bien como herencia, pero no la guerra. [...] La guerra no se hace por placer, sino por necesidad” (“Discurso pronunciado por el príncipe Luis-Napoleón en Burdeos, el 9 de octubre 1852”, en Napoléon III, *Discours, messages et proclamations de l’empereur*, París, Imprimerie Impériale, 1860, pp. 210-213).

<sup>99</sup> R. Price, *The French Second Empire*, pp. 405-406.

festejos de las victorias de Crimea y de Italia fue que concluyeron con una paz honorable y que cumplía con los objetivos franceses.<sup>100</sup> Efectivamente, *Le Siècle* recordó que las gloriosas guerras de Crimea e Italia concluyeron con tratados de paz honorables, pero que no cumplían con todos los objetivos del programa que para estas se había sentado.<sup>101</sup> Según Lynn Case, la sociedad francesa, en su conjunto, era mayoritariamente contraria a la guerra, con un par de claras excepciones: las voces favorables a una intervención armada a favor de Polonia entre 1863 y 1864, y la reacción hostil contra Prusia en 1870.<sup>102</sup> Esta actitud moderada frente a la guerra puede encontrarse en las páginas del periódico legitimista, el cual reclamó el final del conflicto bélico en México porque

queremos la paz porque nos damos cuenta de que la guerra no resolverá ninguno de los problemas que enfrentan las naciones en este momento; que los conflictos armados no son soluciones. Siempre estando orgullosos de la gloria que recogieron en los campos de batalla de Crimea, de Italia, de México, vemos que los ejércitos no resolvieron ni la cuestión de Oriente, ni la cuestión de Italia, ni la cuestión americana.<sup>103</sup>

El caso de *Le Siècle* era algo distinto. También desde su perspectiva “la espada había zanjado las cuestiones sin resolverlas”, pero esto no significaba tanto que la guerra fuese incapaz de proveer soluciones cuanto que las guerras anteriores no lograron una solución *definitiva*. Según este periódico republicano, en Europa no había una verdadera paz desde la guerra de Crimea, sino sólo una serie de treguas, y la paz sólo podría establecerse sólidamente cuando todas las potencias reconocieran el derecho de nacionalidades y se firmara “un tratado de Westfalia de nacionalidades”.<sup>104</sup> Más adelante, la amenaza se identificaba más claramente con Prusia, que desde 1864, con el desmembramiento de Dinamarca, había aumentado su fuerza hasta batir a Austria en 1866 y consolidar su poderío sobre la confederación germánica. Por estas amenazas, Francia debía apurar el regreso de sus hijos de México, pues sus oponentes se regocijaban al verla atascada en el pantano mexicano y necesitaría de todas

---

<sup>100</sup> S. Hazareesingh, *op. cit.*, pp. 71-73.

<sup>101</sup> Léon Plée, “Les émigrés de l’intérieur”, *Le Siècle*, 21 de enero de 1866, p. 1.

<sup>102</sup> Lynn M. Case, *French Opinion on War and Diplomacy during the Second Empire, passim*, especialmente pp. 273-276.

<sup>103</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 4 de enero de 1866, p. 1.

<sup>104</sup> Henri Martin, “Le retour du Mexique”, *Le Siècle*, 23 de marzo de 1866, p. 2.

fuerzas para cuando se le llamara a defender sus principios.<sup>105</sup>

Esta perspectiva coincide con la respuesta de ambos periódicos a la reforma militar de 1866. Un aspecto clave de este proyecto era el crecimiento del ejército hasta extremos que ambos periódicos consideraron innecesarios para la defensa, demasiado para un ejército de paz defensivo porque involucraba la conscripción universal para asegurar un ejército de cerca de un millón de efectivos. Un par de años más tarde, Otto von Bismarck modificó la descripción de un breve encuentro entre el rey prusiano y el embajador francés, Benedetti, respecto a la resolución del conflicto por la candidatura de un Hohenzollern al trono español. Bismarck modificó la descripción de este encuentro para dar a entender que el rey de Prusia insultó al embajador francés. El despacho de Ems tuvo el efecto que Bismarck deseaba: “un trapo rojo para el toro gálico”. Era el último en una serie de insultos prusianos contra Francia, por lo que fue recibido con mucha hostilidad, la cual tomó en cuenta el gobierno francés en su decisión para declarar la guerra, que fue ampliamente aprobada.<sup>106</sup> En este ambiente de hostilidad general, *La Gazette de France* y *Le Siècle* formaron parte de un pequeño número de periódicos que llamó a la calma.<sup>107</sup>

### ***Conclusión***

La expedición a México despertó interés en *La Gazette de France* y *Le Siècle* por cuestiones que no estaban necesariamente relacionadas con la discusión principal sobre el regreso de las tropas. Éstas se relacionaban más con cuestiones relevantes o vigentes en Francia y Europa, sobre las cuales ambos periódicos se expresaron de una manera similar a como lo harían si se discutiera de ese mismo tema en casa. En este caso, a excepción de un ligero esfuerzo por *La Gazette de France*, no se aprovechó de una situación en el extranjero para criticar al régimen imperial. En primer lugar, la prensa, incluso bajo el Imperio Autoritario,

---

<sup>105</sup> *Loc. cit.*

<sup>106</sup> L. M. Case, *French Opinion on War and Diplomacy during the Second Empire*, pp. 257-269.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 267.

tuvo un margen para expresar sus críticas, el cual se había ampliado para mitad de la década de 1860. No era infrecuente leer en las columnas de ambos periódicos reclamos claros sobre la insuficiencia de las libertades y anhelaciones por el momento en que se hiciera realidad la promesa del famoso “*couronnement de l’édifice*” y Napoleón III al fin concediera graciosamente la libertad plena a sus súbditos. En segundo lugar, como se verá en seguida, quizás las críticas alrededor de la cuestión de la evacuación resultaban suficientes.

En todo caso, el análisis de los artículos sobre diversos temas del Imperio Mexicano muestra que, en el caso de la expedición a México, los títulos integrantes de la llamada prensa de oposición seguían corrientes políticas e ideológicas muy distintas, que a menudo entraban en conflicto. Es de esta manera que, como afirmó Nicolas Tryzna, la expedición a México se volvió un campo de batalla ideológico entre los periódicos. Incluso estando de acuerdo en la necesidad de retirarse de México, aunque con algunos matices como ya expondré, deben distinguirse las diferencias en la interpretación de lo que ocurría en México y su relación con Francia. Al nivel de la oposición política, las diferencias ideológicas entre los diputados que decidieron formar el bloque opositor de *Union libérale*, republicanos y monárquicos orleanistas y legitimistas, contribuyeron en no poca medida a su fragilidad e ineficacia (aunque el reducido número de sus integrantes también obstaculizó acciones de importancia).

## Capítulo 4

### Francia y el final de la expedición

Aunque se habían opuesto a que Francia contribuyera al establecimiento de un imperio en México, *Le Siècle* y *La Gazette de France* terminaron por aceptar esta solución, aunque fuera imperfecta, porque ansiaban el final de la expedición y el regreso de los soldados. Desgraciadamente, la evacuación no ocurrió tan pronto como se esperaba. La estadía en México del Cuerpo Expedicionario se prolongó durante 3 años más, durante los cuales la prensa discutió regularmente sobre el final de la expedición y la fecha de regreso de los soldados. En términos generales, *La Gazette de France* y *Le Siècle* utilizaron argumentos similares en sus protestas contra la extensión de la expedición. Para ambos, los soldados debían regresar porque sostener el trono de Maximiliano no representaba intereses franceses y sólo significaba el aumento de los costos humano y financiero. Aunque estuvieron de acuerdo en lo fundamental, esto es el rechazo a la prolongación de la presencia militar francesa con el objetivo de apoyar a Maximiliano, cada uno adoptó una perspectiva distinta que evolucionó junto con esta cuestión, particularmente ante el aumento de la presión estadounidense para la retirada francesa. A grandes rasgos, la cuestión del final de la expedición y el regreso de los soldados pasó por tres momentos distintos: uno optimista al principio del Imperio Mexicano durante 1864, otro de estancamiento entre finales de 1864 y 1865, en el que la estadía de los soldados franceses parecía alargarse indefinidamente, y uno último de expectativa, a partir de 1866 y hasta la evacuación final en marzo 1867, en el que el gobierno francés anunció sus intenciones definitivas para llevar a cabo la evacuación

y sólo había que esperar su negociación con Maximiliano y las maniobras de concentración de los soldados para su embarque.

El Imperio Mexicano nació cubierto por un velo de optimismo, el cual sujetaban las noticias de la prensa oficial y oficiosa. Según las columnas de periódicos como *Le Moniteur Universel*, *La Patrie* o *Le Constitutionnel*, parecía que Maximiliano y Carlota sanarían México en el momento mismo en que tocaran tierra, como los reyes taumaturgos de antaño. El optimismo que transmitían las noticias y los relatos oficiales sobre el recibimiento de los nuevos monarcas mexicanos y de la situación del imperio no debe subestimarse. A finales de julio 1864, tan sólo dos meses después de la llegada a Veracruz de la pareja imperial, *Le Siècle* advirtió que no debía confiarse en “los cuentos similares a *Las mil y una noches*” que publicaba la prensa gubernamental sobre la acelerada regeneración de México.<sup>1</sup> No obstante, la prensa gubernamental también publicaba noticias sobre el imparable avance del ejército francés, el cual surgía victorioso en todos los enfrentamientos que sostenía con los republicanos y entraba aclamado por los mexicanos a nuevas ciudades. Este tipo de noticias no fue recibida con tanto escepticismo como las que se referían a la regeneración de México por Maximiliano o a su recibimiento. Tanto *Le Siècle* cuanto *La Gazette de France* confiaron en que la expedición terminaría muy pronto, ya que la información oficial sostenía que el territorio del Imperio Mexicano crecía día con día, hacia donde fuera que marcharan los franceses, y la resistencia juarista parecía a punto de sucumbir. En septiembre 1864, *La Gazette de France* pronosticó que un mes más bastaría para derrotar definitivamente a Juárez y que las tropas estarían de regreso para finales de octubre de ese mismo año.<sup>2</sup> Poco después, en respuesta a la llegada del coronel Du Pin a Tamaulipas y la salida de Juárez de Monterrey, *Le Siècle* vaticinó un pronto final de la expedición.<sup>3</sup> Cabe mencionar que, ante el constante flujo de noticias positivas, la actividad de *Le Siècle* fue mayor porque frecuentemente respondía con cuestionamientos sobre la necesidad de mantener tropas en

---

<sup>1</sup> Louis Jourdan, “L’enthousiasme mexicain”, *Le Siècle*, 23 de julio de 1864, p. 1.

<sup>2</sup> Aubry Foucault, “Chronique”, *La Gazette de France*, 12 de septiembre de 1864, p. 2.

<sup>3</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 13 de octubre de 1864, p. 1.

México si la situación marchaba tan bien. En cambio, *La Gazette de France* informaba a sus lectores de forma más esporádica que todo parecía indicar que la expedición terminaría pronto.

Este espejismo no se pudo mantener indefinidamente. Aunque las noticias positivas se mantuvieron constantes, transcurrían los meses y el grueso de los soldados franceses en México continuaba batiéndose contra los adictos a Juárez, verdaderos héroes republicanos para algunos y escoria criminal para otros. Más grave todavía era que el ejército francés también sufría reveses. En marzo 1865 llegó a Francia la noticia sobre una derrota acaecida cerca de Altata, Sinaloa, que ocurrió el 22 de diciembre de 1864, conocida como la batalla de San Pedro. De acuerdo con las reacciones de los periódicos estudiados, esta derrota mostraba que México aún estaba lejos de la pacificación completa, contrario a lo que sugerían sin cesar los periódicos gubernamentales, y que el ejército imperial mexicano no era una fuerza fiable, pues la huida de 200 soldados imperiales habría provocado la derrota de la columna francesa.

*La Gazette de France* reconoció que el descalabro de Altata no era tan grave, pero mostró una ligera preocupación por el futuro del Imperio Mexicano si los soldados franceses se retiraban.<sup>4</sup> *Le Siècle* recordó a sus lectores que se había opuesto desde el principio a una expedición “que debería haber cesado el día en que Maximiliano se sentó en su trono imperial” y que debía conducirse con mayor consideración por la sangre y los recursos franceses.<sup>5</sup> Ambos periódicos también resaltaron los esfuerzos del oficioso *La Patrie* por negar esta derrota, que fue confirmada poco después por *Le Moniteur Universel*. No era la primera vez que este periódico negaba una derrota francesa, pues ocurrió con la batalla de Puebla, conducido, según el periódico legitimista, por “un patriotismo mal entendido”. Una imagen muy diferente de la expedición comenzaba a filtrarse de entre las grietas que se formaban en el muro de optimismo levantado por las noticias oficiales. En particular, *La Gazette de France* denunció este contraste entre las noticias oficiales positivas y la situación

---

<sup>4</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 4 de marzo de 1865, p. 1.

<sup>5</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 4 de marzo de 1865, p. 1.

de una expedición que no llegaba a su final:

aquí lo que informaban a voluntad los órganos del gobierno: Juárez estaba en huida, sus tropas derrotadas, la lucha terminada. ¡Faccioso quien no lo reconociera! Ahora, cada correo nos relata una serie de combates; ¡cada correo, al revelarnos nuevos prodigios de nuestro ejército, nos anuncia nuevas pruebas para él! [...] Fue necesario que un mariscal de Francia [Bazaine] fuera en persona, en ese país donde todo parecía terminado, decidir la rendición de una plaza [Oaxaca]. ¡Faccioso quien se sorprenda! ¡Faccioso quien ose recordar las declaraciones de ayer para preguntar que les ha pasado! [...] No tiene sentido ocultarlo, si, como insinúa *Le Constitutionnel*, el gobierno continúa con esta empresa hasta el final, el día en que veremos regresar a nuestras tropas de México no se encuentra cerca. [...] Las dos cámaras tienen un gran deber que cumplir a este respecto. De ellas depende obtener, mediante enérgicos reclamos, que el regreso de nuestras tropas, tan frecuentemente anunciado y tan a menudo retrasado, se convierta en realidad.<sup>6</sup>

*Le Siècle* no rechazó de una manera tan directa las noticias oficiales ni puso en duda tan claramente su veracidad como su compañero legitimista. Este periódico continuó con la estrategia mencionada previamente, reforzando sus reclamos por el retiro de las tropas con la excelente situación que describían los títulos cercanos al gobierno. Incluso en años posteriores, cuando el sombrío destino del Imperio Mexicano era ya por todos intuido, *Le Siècle* prosiguió de esta manera, vaticinando un día el final del imperio y, al otro, retomando la excelente descripción de un periódico gubernamental para reclamar el final de la expedición. A pesar de la diferencia entre las estrategias de comunicación que cada uno tenía, en ambos periódicos puede observarse una preocupación por la extensión indefinida de la expedición. Coincidiendo con *La Gazette de France*, *Le Siècle* pidió el retiro de las tropas incluso si la campaña contra Juárez quedaba inconclusa porque “si esperamos para partir que no haya más escaramuzas ni guerrillas en México, jamás nos iremos, y, sin embargo, DEBEMOS IRNOS [*sic*]”.<sup>7</sup> La urgencia se debe a que en el horizonte se asomaba un inevitable conflicto en Europa, para el cual Francia tendría que contar con todas sus fuerzas para defender victoriosamente sus principios, como expliqué más detalladamente en la última sección del capítulo anterior.

Un factor importante que incrementaba la preocupación de ambos periódicos por la

<sup>6</sup> Charles de Lacombe, “Le Mexique et *Le Constitutionnel*”, *La Gazette de France*, 8 de marzo de 1865, p. 1.

<sup>7</sup> Henri Martin, “Le retour du Mexique”, *Le Siècle*, 23 de marzo de 1865, p. 2.

extensión indefinida de la expedición era que no había una fecha determinada para la evacuación del Cuerpo Expedicionario y el mecanismo para establecerla era ambiguo. Según los términos de la Convención de Miramar,<sup>8</sup> criticada por resultar demasiado favorable hacia Maximiliano, Francia debía mantener un contingente de soldados en México (a reducirse lo antes posible a 25.000 hombres) que sólo abandonaría esas tierras de manera gradual conforme el ejército que Maximiliano organizase fuese capaz de remplazarlo. Quizás por esta condición la huida de los soldados mexicanos en la batalla de San Pedro, por demás un enfrentamiento menor, provocó tanto revuelo; mostraba que el ejército mexicano distaba de ser una fuerza capaz de remplazar a los soldados franceses. Adicionalmente, 8.000 efectivos de la Legión Extranjera (que *La Gazette de France* no tenía en alta estima) permanecerían en México, en la nómina y bajo el servicio de Maximiliano, durante 6 años más después de la evacuación del resto de las fuerzas francesas. Naturalmente, el contenido de los artículos secretos de este tratado no era conocido por la prensa, el segundo de los cuales contradecía en cierta medida la intención de reducir el número de soldados en México a 25.000 en cuanto fuera posible. Éste establecía que sólo a partir de 1866 los efectivos disminuirían a 25.000 y a 20.000 en 1867. La impresión, en el caso de *La Gazette de France* y *Le Siècle*, era que Maximiliano sujetaba las riendas y tenía la última palabra sobre la evacuación de las tropas.

Los términos de la Convención de Miramar, su ambigüedad y su favorecimiento de Maximiliano, resultaban aún más insoportables para *La Gazette de France* porque contrastaban con la precisión de la convención que el gobierno francés negoció con el reino de Italia sólo unos meses después, el 15 de septiembre de 1864. Mediante ésta se estableció pública y claramente un período máximo de 2 años para la evacuación de la guarnición francesa que resguardaba Roma desde 1849. A cambio, el gobierno italiano se comprometía a respetar la soberanía del Papa sobre la ciudad y a impedir cualquier afrenta contra ella. Al comparar ambos tratados, *La Gazette de France* criticó al gobierno francés por resolver

---

<sup>8</sup> “Convención relativa a la estadía del ejército francés en México”, 10 de abril de 1864.

un tema aparentemente similar, la evacuación de tropas, de maneras distintas. Sin contar con los lazos históricos, ni los intereses, ni la responsabilidad que la unían con el Santo Padre, Francia prestaba, durante un tiempo indeterminado y sujeto a la discreción de Maximiliano, a sus soldados para una tarea inmensa, la cual consistía en “consolidar un imperio donde *todo debe rehacerse[sic]*, donde *ya no hay administración, ni justicia, ni ejército, ni espíritu nacional[sic]*; donde *no hay, por así decirlo, nada[sic]*” [referencia al discurso del mariscal Forey en el Senado, 11 de marzo de 1865].<sup>9</sup> Además, criticó que se abandonara a Pío IX, pues la negociación de la evacuación de Roma no lo había incluido y sólo se llevó a cabo con el gobierno italiano, lo que comparó a que Francia negociara sólo con Estados Unidos la evacuación de México, sin invitar a Maximiliano a la mesa, y que se anunciara a todos los enemigos del Papado cuándo podrían entrar a la Ciudad Eterna mientras que la fecha de la evacuación de México continuaba rodeada por el misterio.<sup>10</sup>

La convención del 15 de septiembre provocó mucho descontento en el partido católico y entre los clericales, y los más religiosos creyeron que Roma caería inmediatamente después de la retirada de los franceses, desaparecería el Papado y comenzaría el reinado de Satanás en el mundo.<sup>11</sup> En el bando que tenía una opinión negativa de la Iglesia Católica y/o no consideraba necesaria la soberanía temporal del Papa para el funcionamiento de la religión, provocó todo lo contrario. *Le Siècle*, cuya postura respecto a este tema ya se mencionó anteriormente, aplaudió la convención de septiembre. Más adelante, sugirió que esta convención debía tomarse como un modelo para lidiar con la situación en México, así “podría decirse al emperador Maximiliano: su gobierno parece consolidarse; tiene usted un ejército, finanzas, leyes orgánicas, la tutela de una potencia extranjera le es inútil. [...] Para dejarle el tiempo de poner el sello a la organización del régimen imperial en México y dispersar a los último guerrilleros, le acordamos tal o tal plazo, después del cual lo

---

<sup>9</sup> Charles de Lacombe, “L’intervention à Rome et au Mexique”, *La Gazette de France*, 23 de marzo de 1865, p. 1.

<sup>10</sup> *Loc. cit.*

<sup>11</sup> R. Price, *The Church and the State in France, 1789-1870*, pp. 169-171.

abandonaremos a sus propias fuerzas”.<sup>12</sup> Esta propuesta se basaba en la creencia de que Maximiliano tenía la última palabra respecto a la evacuación, pero, en cierto sentido, se acercó más a la manera en que Napoleón III finalmente decidió la evacuación.

Las expectativas de la prensa cambiaron significativamente a principios de 1866. En el discurso de apertura de la sesión legislativa de 1866, pronunciado el 22 de enero, el emperador Napoleón III anunció que la expedición a México había llegado a su fin porque los juaristas yacían derrotados y el imperio consolidado, y que comenzarían las negociaciones con el gobierno mexicano para llevar a cabo la tan ansiada evacuación de los soldados. *La Gazette de France* y *Le Siècle* celebraron este anuncio sin expresar dudas u otros comentarios acerca de las afirmaciones que hizo el emperador sobre la solidez del Imperio Mexicano en sus artículos sobre el discurso.<sup>13</sup> Se trataba, después de todo, de la palabra misma del emperador, cuya puesta en entredicho podía acarrear repercusiones. No obstante, resultaba difícil no suponer que la presión de Estados Unidos, que desde el principio mostró su oposición a la expedición, aun cuando era tripartita, y después a la intervención, hubiese ejercido alguna influencia sobre la decisión del gobierno francés para evacuar. La actitud del gobierno estadounidense ciertamente se había vuelto más hostil después de su victoria en la Guerra de Secesión. No se debe olvidar que Napoleón III, en su carta a Forey del 3 de julio de 1862, insinuó que la expedición buscaba el fortalecimiento de México, y la raza latina, para evitar que Estados Unidos dominara todo el continente.<sup>14</sup> Cabe recordar que ni *Le Siècle* ni *La Gazette de France* comentaron esta carta y el segundo ni siquiera la publicó cuando se hizo disponible mediante la publicación del *Livre jaune* al inicio de la sesión legislativa 1863, concentrándose ambos en la reiteración del programa en la carta de Napoleón a Forey de julio de ese año, que omitió las referencias a Estados Unidos.

La coincidencia del anuncio de la evacuación con el aumento de la presión estadou-

---

<sup>12</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 17 de julio de 1865, p. 1.

<sup>13</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 23 de enero de 1866, p. 1, y Léon Plée, “Le discours impérial”, *Le Siècle*, 23 de enero de 1866, p. 1.

<sup>14</sup> “El emperador al general Forey”, 3 de julio de 1862, en Ministerio de Asuntos Exteriores, *Documents diplomatiques. 1862*, París, Imprimerie Impériale, 1863, pp. 190-191.

nidense volvió algo más complicada esta cuestión para *La Gazette de France*. En primer lugar, este periódico consideró que la tarea de Francia, “poner fin a un estado de revolución permanente que impide relaciones regulares con México”, aún no estaba completa y la evacuación sólo significaría su regreso, lo cual no sería tan importante si, en segundo lugar, no se jugara en México la resolución de “la cuestión más grande del siglo [...] la contención del orgullo de Estados Unidos y del desarrollo de la tendencia americana”.<sup>15</sup> Además, la influencia moral, política y comercial de Francia en América estaría en riesgo si la expedición no terminaba “apropiadamente”.<sup>16</sup> Este periódico estaba convencido de que la expedición tenía como uno de sus objetivos la contención de la expansión de Estados Unidos, por lo que la evacuación “conduciría a la consagración de nuevas invasiones de la raza sajona”.<sup>17</sup> Por su lado, *Le Siècle* aseguró que la presión estadounidense era irrelevante, puesto que consideraba imposible que Francia cediera ante una presión extranjera y, más importante, el anuncio del gobierno francés eliminó la posibilidad de una retirada forzada por la amenaza de un conflicto abierto con Estados Unidos.<sup>18</sup> Cabe destacar que para el periódico republicano la presión de Estados Unidos se basaba en una preocupación legítima por el establecimiento de un imperio, mientras que para el legitimista se trataba de la actitud de un bravucón que sólo deseaba aumentar su dominio. Así, *Le Siècle* celebró la resolución de un problema que amenazaba con deteriorar la relación entre Francia y Estados Unidos, posibilidad que le preocupaba desde tiempo atrás y en un grado mayor que la suerte final del Imperio Mexicano. A pesar de que la evacuación significaba una victoria de Estados Unidos y la claudicación de Francia a la influencia que pudiera conservar en el Nuevo Mundo, *La Gazette de France* no insistió mucho más en que se mantuvieran los soldados en México. El futuro del Imperio Mexicano ciertamente le parecía preocupante, aún más porque Estados Unidos ejercía una neutralidad poco convincente al no reconocer a Maximiliano y favorecer a Juárez. Los temores del periódico legitimista respecto a una

---

<sup>15</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 22 de enero de 1866, p. 1.

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

<sup>17</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 23 de enero de 1866, p. 1.

<sup>18</sup> Anatole de la Forge, “Le Mexique devant les chambres”, *Le Siècle*, 4 de febrero de 1866, pp. 1-2.

invasión estadounidense de México parecieron volverse realidad cuando, en enero 1866, una banda de “aventureros” estadounidenses, entre los que, al parecer, se encontraban soldados del 118 regimiento de tropas de color (USCT), tomaron y saquearon el puerto de Bagdad, situado en la desembocadura del Río Bravo, en Tamaulipas, y hoy desaparecido. Sin embargo, la reacción del gobierno estadounidense, que consistió en enviar soldados bajo el mando del general Godfrey Wietzel para restablecer el orden en el puerto y arrestar a los filibusteros y a su líder, Clay Crawford, fue interpretada por el periódico legitimista como un acto que demostraba la neutralidad de Estados Unidos, especialmente porque se permitió que las tropas imperialistas de Tomás Mejía retomaran el puerto.<sup>19</sup>

Conforme a su discurso, incluso un poco antes de pronunciarlo, Napoleón III envió a México al barón Saillard para negociar con Maximiliano la evacuación de los soldados franceses. Poco tiempo después, en abril 1866, Saillard regresó a Francia con buenas noticias: la evacuación se llevaría a cabo de manera gradual en tres grandes etapas a lo largo de 19 meses, para finalizar en noviembre 1867.<sup>20</sup> Un plazo demasiado largo para *Le Siècle*, pero un plazo definido no obstante, aunque había preocupación por la manera en que se resolvería la cuestión financiera.<sup>21</sup> Durante los meses siguientes, las tropas francesas comenzaron los movimientos de concentración para luego embarcarse de regreso, replegándose en algunos puntos y abandonando por completo ciertas posiciones. A pesar de la descripción del emperador acerca de la solidez del Imperio Mexicano, en todas partes donde se retiraban los soldados franceses los juaristas barrían a los imperialistas. En septiembre 1866, el gobierno francés desaprobó los nombramientos que Maximiliano hizo de los militares franceses Auguste Adolphe Osmont y Charles Nicolas Friant como ministro de guerra y ministro de finanzas, respectivamente, prohibiéndoles ejercer esos cargos. Así, el gobierno francés rechazaba cualquier vínculo de solidaridad o responsabilidad con el imperio de México. También durante ese mes, el general Henri-Pierre Castelnau, *aide de*

---

<sup>19</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 10 de febrero de 1866, p. 1.

<sup>20</sup> Sin título, *Le Moniteur Universel*, 5 de abril de 1866, p. 1.

<sup>21</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 7 de abril de 1866, p. 1.

*camp* del emperador francés, se embarcó con destino a México, encargado de una misión secreta: supervisar la evacuación y obtener la abdicación del emperador Maximiliano. La prensa terminó por intuir, correctamente, que Castelnau buscaría acelerar la evacuación de los soldados. Finalmente, se anunció que ésta se llevaría a cabo en una sola ocasión y antes de lo esperado, lo cual fue celebrado por *La Gazette de France* y *Le Siècle*. Sin embargo, ambos periódicos sabían que el final de la expedición militar no sería el final definitivo de la intervención y que aún quedarían cuestiones pendientes de resolver después de que el último soldado francés dejara México.<sup>22</sup> Conforme se acercaba el final de la expedición militar quedaban atrás temas como la evacuación, que ya estaba definida, o la relación con Estados Unidos, que ya estaba salvada (aunque todavía hubo comentarios sobre la protesta de Johnson a la decisión de evacuar en una sola vez), y aumentaba el interés por cuestiones como la liquidación del cordón umbilical financiero o el futuro mismo del emperador de México, las cuales se discutirán a continuación. Solemnemente, *Le Siècle* anunció el final de la expedición incluso antes de que el grueso de las tropas francesas dejara el puerto de Veracruz con el decreto del 16 de enero de 1867, el cual desapareció los poderes extraordinarios del mariscal Bazaine.<sup>23</sup>

Para terminar con esta sección, es necesario discutir brevemente la relación entre la oposición de la prensa a la prolongación de la expedición y la decisión final del gobierno francés. Ciertamente bajo el Segundo Imperio la prensa no podía expresarse con plena libertad, pero sí podía indicar su descontento, como lo hicieron *La Gazette de France* y *Le Siècle* durante estos años, y reproducían las, frecuentemente controvertidas, intervenciones de diputados de oposición en los debates del Cuerpo Legislativo. Ni *La Gazette de France* ni *Le Siècle* supusieron que sus artículos en contra de la extensión de la expedición influyeron en algún grado sobre la decisión del gobierno para llevar a cabo la evacuación, así como tampoco lo habían hecho aquellos en contra de la intervención o del establecimiento

---

<sup>22</sup> Eugène Ténor, "Courrier", *Le Siècle*, 6 de diciembre de 1866, p. 1, y Aubry Foucault, sin título, *La Gazette de France*, 21 de diciembre de 1866, p. 1.

<sup>23</sup> Émile de la Bédollière, "Courrier", *Le Siècle*, 24 de enero de 1867, p. 1.

de Maximiliano. Es más, entre las páginas de ambos se pueden encontrar amargas quejas por la falta de libertad, razón por la cual, explicaban, no podían desempeñar adecuadamente su papel como portavoces de la opinión pública, la cual describían como contraria a la oposición. Efectivamente, Lynn M. Case explicó que la opinión pública francesa de esta época desaprobaba la expedición, pero basándose en los reportes de los procuradores generales y no en la prensa, precisamente por las restricciones que ya he mencionado. No obstante, deben resaltarse las observaciones que, a lo largo de estos años, hicieron ambos periódicos acerca de la falta de libertad de la prensa o de la poca importancia del Cuerpo Legislativo. A menudo dispersas, estas observaciones se volverían verdaderas críticas que, en conjunción con aquellas de los diputados de oposición, se lanzarían contra el gobierno en el verano de 1867, luego de la ejecución de Maximiliano.

### *Los préstamos mexicanos*

El Imperio Mexicano nació endeudado. Además de la deuda que ya cargaba la República Mexicana, el recién nacido debía atender el costo de la expedición que violentamente lo trajo al mundo y que sangrientamente lo mantenía con vida. Según los términos de la Convención de Miramar, el gobierno imperial mexicano debía pagar 25 millones de francos anualmente para reembolsar a Francia: el costo de la expedición hasta el 1° de julio de 1864, que ascendía a 270 millones con 3% de interés anual; el costo de mantener al Cuerpo Expedicionario en México a partir del 1° de 1864, que equivalía a 1.000 francos al año por hombre y 400.000 francos por el servicio de transporte transatlántico bimestral; y una cifra a determinar posteriormente, por una comisión binacional, como indemnización a los ciudadanos franceses.<sup>24</sup> El arreglo de la deuda Jecker, otro asunto contencioso y que se

---

<sup>24</sup> De los 60 millones de francos que originalmente reclamaba el gobierno francés, el total se redujo a 40 millones mediante la convención del 27 de septiembre de 1865. La modificación del 8 de mayo de 1866 indicó que la Comisión de finanzas mexicanas en París pagaría esta deuda mediante bonos mexicanos de la segunda serie, en lugar de títulos del primer empréstito como se dispuso originalmente. Véase Jules de Clerq (ed.), *Recueil des traités de la France, publié sous les auspices du Ministère des Affaires Étrangères*, t. 9: 1864-1867, París, A. Durand et Pedonc-Lauriel, 1880, pp. 528-530, y Albert Gigot, *Consultation sur les*

esgrimió como justificación de la expedición, se arregló por separado.<sup>25</sup> Finalmente, el gobierno mexicano tenía que entregar al francés 66 millones de francos en títulos del primer empréstito, de los cuales 54 millones se destinarían al reembolso de los gastos militares y los 12 restantes a las indemnizaciones.

Aunque la Convención de Miramar determinaba la deuda del Imperio Mexicano hacia el francés y la manera en que se pagaría, permaneció la preocupación porque la continuación de la expedición aumentara los gastos económicos de Francia. El efecto de la ocupación militar de México sobre las finanzas francesas se manifestó durante la discusión de la rectificación al presupuesto de 1865, para el cual el Ministerio de Finanzas tuvo que solicitar créditos suplementarios. *La Gazette de France* advirtió que las operaciones militares del Cuerpo Expedicionario (se acababa de abrir un camino de 500 kilómetros para sitiar Oaxaca, según este periódico) constituían una importante fuente de gastos, los cuales no se recuperarían fácilmente porque la Convención de Miramar estableció una anualidad fija, y todavía el Cuerpo Legislativo discutía si desembolsar más dinero para explorar yacimientos metalíferos o para financiar las actividades de la comisión científica.<sup>26</sup> *Le Siècle* calculó que entre 700 y 800 millones de francos del Tesoro francés se habían esfumado en la expedición y criticó a quienes pedían que siguiesen fluyendo los fondos hacia México.<sup>27</sup> Afortunadamente para *Le Siècle* y también para Maximiliano, había otras formas en que el Imperio Mexicano podía conseguir dinero sin que Francia abriera sus arcas, puesto que

---

*bases et le mode de répartition de l'indemnité due aux Français établis au Mexique, en vertu des traités du 10 avril 1864 et du 27 septembre 1865*, París, Bourdier et Compagnie, 1867.

<sup>25</sup> La deuda Jecker figuraba por 75 millones de francos en el ultimátum francés a la República Mexicana. El 10 de abril de 1865 se firmó una convención que redujo el monto de esta deuda en un 60%, a 27.703.770 francos. Originalmente a liquidarse durante 5 años, el acta notarial del 28 de agosto de 1865 modificó la manera en que se pagaría esta deuda, mediante un pago inmediato y libranzas sobre la Comisión de finanzas mexicanas. En total, Jecker recibió alrededor de 14 millones de francos. Véase el reporte del 22 de septiembre de 1866 de Alfred de Maintenant al ministerio de Finanzas francés, en Émile de Kératry, *La créance Jecker, les indemnités françaises et les emprunts mexicains*, París, Librairie Internationale, 1868, pp. 59-61. El inspector de finanzas Louis-Alfred de Maintenant tomó el mando de la misión financiera francesa en México luego de la muerte de Jacques Langlais, ocurrida en febrero de 1866. Posteriormente, de Maintenant trabajó como administrador de la *Société Générale* y, según Hubert Bonin, del Banco Nacional Mexicano (Hubert Bonin, *Histoire de la Société Générale*, t. 1: 1864-1890. *La naissance d'une banque moderne*, París, Droz, 2006, p. 63, n. 19).

<sup>26</sup> Aubry Foucault, "Le budget réctificatif de 1865", *La Gazette de France*, 7 de mayo de 1865, p. 1.

<sup>27</sup> Louis Jourdan, "Le Mexique", *Le Siècle*, 20 de mayo de 1865, pp. 2-3.

el gobierno francés siente tan claramente que separar su responsabilidad es urgente que autorizó un préstamo de 170 millones a favor de México. Que autorice un segundo, un tercero si es necesario, los capitales franceses considerarán si les conviene cubrirlos; pero, antes de todo, hagamos regresar a nuestras tropas. [...] Si el público francés se muestra todavía dispuesto a prestar su dinero al gobierno mexicano, se lo prestará, pero nuestra bandera ya no estará comprometida.<sup>28</sup>

Este préstamo de 170 millones al que se refiere el periódico republicano era el segundo que se realizaba, contando el empréstito de 1864. Más adelante, *Le Siècle* expresó más cautela al discutir la posibilidad de otro préstamo a México y la confianza de los capitales franceses. En 1866, bajo la máxima de “no otorgar crédito a quien no muestre buenos resultados”, combatió la posibilidad de un tercer préstamo a Maximiliano, cuyo gobierno había aumentado la deuda exterior de México de 408 millones de francos, en 1862, a 1.300 millones, aumentando también los gastos internos, particularmente por la generosa lista que Maximiliano se había asignado.<sup>29</sup>

Napoleón III estaba consciente de la necesidad de un importante préstamo para el éxito del gobierno emanado de la intervención, el cual comenzó a negociarse incluso antes de que Maximiliano aceptara formalmente la corona el 10 de abril de 1864. En diversos trabajos se ha discutido el aspecto económico de la intervención francesa en México, tanto del lado francés cuanto del mexicano, así como en sus aristas financiera y monetaria.<sup>30</sup> En particular, Geneviève Gille y Leonor Ludlow han explorado detalladamente las operaciones financieras del Imperio Mexicano. Para los propósitos de este trabajo, sólo es necesario detallar los préstamos que logró negociar el imperio con instituciones privadas en Francia. El primero, de 1864, estaba diseñado para cumplir las obligaciones que ya cargaba el recién nacido, saldar las deudas personales de Maximiliano y aportar alguna cantidad a las arcas mexicanas. Gestionado por la casa Glyn y Compañía en Londres, donde se encontraban

---

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

<sup>29</sup> Taxile Delord, “Courrier”, *Le Siècle*, 3 de junio de 1866, p. 1.

<sup>30</sup> En particular, Leonor Ludlow, “La disputa financiera por el imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)”, *Historia Mexicana*, 47 (1998), pp. 765-808; Geneviève Gille, trad. Isabel Véricat, “Los capitales franceses y la expedición a México”, en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (coords.), *Un siglo de deuda pública en México*, Instituto Mora, 1998, pp. 121-151; Shirley J. Black, “Napoléon III et le Mexique: un triomphe monétaire”, *Revue historique*, 259 (1978), pp. 55-63 e *ibid.*, *Napoléon III and Mexican Silver*, Silverton, Ferrell Publications, 2000.

los prestamistas tradicionales de México a quienes Maximiliano aceptó compensar por los intereses no recibidos durante la década anterior, este préstamo suscitó poco interés. Así, el *Crédit Mobilier* de los hermanos Émile e Isaac Pereire, financieros cercanos al régimen y quienes también participaron en la renovación de París del barón Haussmann, tuvo que hacerse cargo y logró colocar la mayoría de las suscripciones en París. Gille sostiene que la prensa calentó este préstamo a finales de abril 1864, pero ni *La Gazette de France* ni *Le Siècle* lo promocionaron. Entre ambos ocurrió una discusión al respecto, pues Janicot, el director del periódico legitimista, insinuó que Émile de la Bédollière, columnista del republicano, estaba suscrito al préstamo, pues censuró al diputado Berryer, legitimista notable, por intentar discutirlo en el Cuerpo Legislativo.<sup>31</sup> De la Bédollière rechazó esta acusación y agregó que los escritores de *La Gazette de France*, y de otros periódicos realistas, no podrían negar fácilmente sus conexiones con la Bolsa.<sup>32</sup> *Le Siècle* no continuó la discusión, aunque *La Gazette de France* siguió insistiendo que “el préstamo le ha hecho olvidar a Juárez, tan cierto es decir que una afección borra otra”.<sup>33</sup> Este breve intercambio muestra que, independientemente de si sus colaboradores tenían o no un interés en el préstamo de 1864, ninguno de estos periódicos quería verse directamente asociado a tráficós de la bolsa o a especulaciones. No obstante, es preciso decirlo, ambos publicaban semanalmente una lista de las cotizaciones de la Bolsa, así como anuncios de la Comisión de finanzas mexicanas generalmente en la sección reservada a la publicidad.

A pesar de tener más éxito que en Londres, los 250 millones de francos que se recaudaron en París resultaron insuficientes para el Imperio Mexicano. Múltiples autores, comenzando con Manuel Payno o Émile de Kératry poco después del triunfo de la República, ofrecen diversos números sobre la utilización de los fondos de este empréstito, aunque todos coinciden que el dinero que finalmente llegó a las arcas mexicanas era muy poco. El Imperio Mexicano se había endeudado fuertemente para recibir dinero que no

---

<sup>31</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 12 de mayo de 1864, p. 1.

<sup>32</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 13 de mayo de 1864, p. 1.

<sup>33</sup> Aubry Foucault, “Chronique”, *La Gazette de France*, 15 de mayo de 1864, p. 1.

pudo aprovechar, y necesitaba más. Sin embargo, el gobierno francés no podía entregárselo directamente porque se reflejaría en el presupuesto que Achille Fould, el ministro de Finanzas, buscaba mantener bajo control.<sup>34</sup>

De acuerdo con la exposición del contraguerrillero vuelto crítico, Émile de Kératry, escrita, es cierto, cuando los hechos aún no se enfriaban, Fould buscó asegurar un segundo préstamo para calmar las necesidades económicas de Maximiliano, pero también para beneficiar al Tesoro francés. Este último disponía de 66 millones de francos en papeles del primer empréstito, 54 de los cuales, que pertenecían al gobierno, ya estaban contemplados por Fould para el equilibrio de los presupuestos de 1864 y 1865, pero su valor había disminuido.<sup>35</sup> Siguiendo a Kératry, el ministro Fould también deseaba sacar al *Crédit Mobilier* del apuro en el que se encontraba porque todavía conservaba títulos que no logró colocar.<sup>36</sup> Sea como fuere, aunque debe tenerse en cuenta la voluntad de Fould para mantener el presupuesto bajo control y no pedir préstamos suplementarios ni aumentar impuestos, el gobierno francés contribuyó decisivamente a reunir un amplio y variado consorcio de banqueros que aceptó gestionar un préstamo para Maximiliano. Los términos de éste eran fantásticos, pero no resultaban difíciles de creer gracias a las maravillas que, en el Cuerpo Legislativo, el diputado Corta afirmaba sobre las riquezas mexicanas futuras.<sup>37</sup> Un total de 500.000 bonos se expidieron, con un valor nominal de 500 francos y un interés del 6%, así como una lotería de dos sorteos anuales y un reembolso adicional a 50 años por el valor

---

<sup>34</sup> Después de que renunciara por diferencias respecto a la liberalización de principios de 1860, Napoleón III reintegró a Fould al gobierno como ministro de Finanzas y aprobó su proyecto para aplicar la ortodoxia presupuestaria y limitar el gasto, cuyo aumento comenzaba a preocupar al círculo financiero y a parte de la población. Fould se esforzó por cumplir su objetivo, apoyándose en el control que sobre el presupuesto podía ejercer el Cuerpo Legislativo, pero se enfrentó a diversos obstáculos difíciles de esquivar, como la expedición a México (Louis Girard, *Napoléon III*, París, Arthème Fayard, col. Pluriel, 2013, pp. 347-352).

<sup>35</sup> É. de Kératry, *op. cit.*, pp. 91-92.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>37</sup> Charles Eustache Corta fue enviado a México con la misión de organizar las finanzas del imperio. De regreso a Francia, alabó las riquezas mexicanas en un discurso en el Cuerpo Legislativo, el 10 de abril de 1865, que mereció la publicación en forma de un panfleto impreso por la misma imprenta que se encargaba de *Le Moniteur Universel* (Charles E. Corta y Eugène Rouher, *Mexique. Discours de M. Corta député au Corps Législatif et de S. Exc. M. Rouher ministre d'État*, París, Panckouke et Cie., 1865). Kératry lo culpa por haber elevado las expectativas sobre la empresa mexicana a niveles insostenibles (E. de Kératry, *op. cit.*, pp. 100-104).

nominal. Asimismo, se aprobó un plazo de 10 meses para el depósito de los 340 francos que costaba cada bono, por lo que se cotizaron de contado y a plazos no sólo en la bolsa parisina y en las departamentales, sino también en el *Comptoir d'Escompte* y a través del personal del Estado francés.<sup>38</sup> El acuerdo entre la Comisión de finanzas mexicanas y el consorcio de banqueros se firmó el 20 de abril de 1865, el 22 se inauguró la suscripción pública y terminó el 26.<sup>39</sup>

Posteriormente, el primer préstamo se convirtió a los términos del segundo, mediante la expedición de otra serie de 500.000 bonos y Fould logró que un sindicato de banqueros acordara adquirir aquellos que aún conservaba el gobierno francés para venderlos al público.<sup>40</sup> Además de algunos banqueros o grandes financieros, la gran mayoría del total de 300.000 personas que adquirieron bonos mexicanos, los “petits bleus” o *maximilianitos*, eran ciudadanos franceses comunes, que invirtieron sus ahorros en castillos con arena por cimientos.<sup>41</sup> Los fantásticos rendimientos que ofrecían estos bonos y la facilidad para adquirirlos en plazos habrían atraído a muchos pequeños ahorradores, quienes confiaron en las imposibles riquezas mexicanas y, sobre todo, en la aparente garantía que el gobierno francés confería sobre los bonos, impresión provocada por su fuerte involucramiento en la negociación y colocación de estos.

Los problemas con la manera en que se condujo el negocio de los bonos mexicanos resurgieron poco más de un año después de su conclusión, a finales del año 1866. A principios de este año se había anunciado el retiro de las tropas francesas, la presión estadounidense aumentó y comenzó el colapso del Imperio Mexicano. Las esperanzas que se depositaban en la supervivencia del imperio disminuían aceleradamente y así aumentaban las dudas so-

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 94-98.

<sup>39</sup> En este consorcio participaron grandes nombres como Fould-Oppenheim (banco vinculado al ministro de Finanzas), Alphonse Pinard del *Comptoir d'Escompte* (pero a título personal) o la *Société Générale*. En total, según Kératry, hubo 35 grandes bancos y 200 secundarios que participaron en el préstamo (*Ibid.*, pp. 98 y 106).

<sup>40</sup> El contrato entre Fould y los banqueros se firmó el 28 de septiembre de 1865, el mismo día que la Comisión de finanzas mexicanas estableció el 1° de octubre como apertura de la conversión del primer empréstito. La descripción de la negociación de este contrato y sus términos puede encontrarse en *ibid.*, pp. 112-119.

<sup>41</sup> *Le Constitutionnel*, 21 de diciembre de 1867, citado por Jerome Greenfield, art. cit., pp. 668-670.

bre el futuro de los intereses franceses comprometidos en México, incluyendo el pago de los *maximilianitos*. A pesar de esto, el sindicato de banqueros al que Fould había encargado la venta de los bonos de segunda serie del gobierno tenía éxito colocándolos entre la población, mientras el futuro mismo del gobierno que debía pagarlos pendía de un hilo. Cuando llegó el momento de más temor por una suspensión de los pagos de los bonos, que no era improbable al considerar la situación de Imperio Mexicano y el pasado de ese país cuando se trataba de préstamos, se invocó la garantía del gobierno francés. *Le Siècle* confirmó la existencia de una garantía, al menos de tipo moral, por la cual “los pequeños capitalistas franceses” se abalanzaron sobre los bonos mexicanos.<sup>42</sup> Sin embargo, esto no significaba que el gobierno francés debiera asumir el reembolso de los bonos en rentas francesas, puesto que sería una medida que iría en contra del interés de los contribuyentes. Más bien, Francia debía hacer todo lo posible para obtener el dinero de México, país que “pagará si Francia lo exige seriamente. Hablamos de México, que vive y vivirá, y no del gobierno mexicano que, bajo su forma actual, probablemente no es viable”.<sup>43</sup>

Por su lado, *La Gazette de France* se adhirió a la postura de Casimir-Périer rechazando que Francia reembolsara los bonos, como *Le Siècle*, pero negando también que el gobierno francés tuviese algún tipo de responsabilidad hacia los tenedores de bonos mexicanos.<sup>44</sup> Citando una carta de su colaborador Henry Moreau, publicada meses antes por otro periódico, *La Gazette de France* señaló que, al asumir cualquier tipo de responsabilidad por los bonos, el gobierno francés incitaría al público a abalanzarse sobre los bonos que aún vendía el sindicato de banqueros y sentaría un precedente peligroso en el caso de que algún otro gobierno dejara de pagar sus bonos en el futuro. Además, todo el asunto sería inconstitucional porque no se había consultado al Cuerpo Legislativo al respecto; una de sus pocas funciones significativas era la supervisión del presupuesto.<sup>45</sup> El periódico republi-

---

<sup>42</sup> Louis Jourdan, “La dette mexicaine”, *Le Siècle*, 18 de agosto de 1866, pp. 1-2.

<sup>43</sup> *Loc. cit.*

<sup>44</sup> Aubry Foucault, “Les emprunts mexicaines”, *La Gazette de France*, 30 de agosto de 1866, p. 1.

<sup>45</sup> Aubry Foucault, “Les conséquences financières de l’expédition du Mexique”, *La Gazette de France*, 3 de septiembre de 1866, p. 1.

cano fue más activo que el legitimista respecto a este tema. Lamentaba y simpatizaba con las cartas que explicaban que los bonos estaban en manos de “empleados, comerciantes, obreros, que perderán todo si el gobierno no les ayuda”, pero reafirmó que el interés de los contribuyentes era superior y que “todo lo que deseamos es que el gobierno francés, comprometido moralmente, obligue a pagar a los mexicanos. O el gobierno de Maximiliano I se consolidará, y entonces no habrá nada que temer con la deuda, o caerá, y en este último caso trataremos con sus sucesores”.<sup>46</sup> En varias ocasiones, *Le Siècle* resumió su posición sentenciando: “México debe, que México pague”.<sup>47</sup>

La convención financiera del 30 de julio de 1866,<sup>48</sup> anunciada por *Le Moniteur Universel* el 12 de septiembre, alivió los temores respecto a la suspensión del pago de los bonos porque Francia recibiría la mitad del producto de las aduanas mexicanas, con lo que una parte podría distribuirse entre los tenedores de bonos. Como esta medida le parecía suficiente, *La Gazette de France* dio por concluido el tema, aunque imaginó que los tenedores de bonos seguirían quejándose, pero el gobierno francés no debía hacerles caso porque no tenía ninguna responsabilidad hacia ellos, incluso si caía el Imperio Mexicano.<sup>49</sup> En comparación con el periódico republicano, el legitimista se preocupó muy poco por la situación de los tenedores de bonos mexicanos. *Le Siècle* celebró esta convención porque era una manera de no comprometer al Tesoro francés y de no abandonar a los inversionistas, a pesar de que estos hubieran reflexionado poco al abalanzarse sobre los bonos en primer lugar.<sup>50</sup> En este caso particular, *Le Siècle* insistió que los inversionistas sólo se dejaron llevar porque el gobierno parecía ofrecer su garantía si no legal, al menos sí moral y humana, cuya existencia siguió afirmando.<sup>51</sup> Quizás demasiado cándidamente, como demostraría el futuro, *Le*

---

<sup>46</sup> E. André-Pasquet, “Courrier”, *Le Siècle*, 3 de septiembre de 1866, p. 1.

<sup>47</sup> Véase, por ejemplo, Louis Jourdan, “Les crédit mexicain”, *Le Siècle*, 23 de agosto de 1866, pp. 1-2, E. André-Pasquet, “Courrier”, *Le Siècle*, 25 de agosto de 1866, p. 1, y E. André-Pasquet, sin título, *Le Siècle*, 2 de noviembre de 1866, p. 2.

<sup>48</sup> “Convención que otorga al gobierno francés una delegación de la mitad del producto de las recetas de las aduanas mexicanas”, 30 de julio de 1866.

<sup>49</sup> A. Escande, “Convention financière avec le Mexique”, *La Gazette de France*, 14 de septiembre de 1866, pp. 1-2.

<sup>50</sup> Léon Plée, “Situation politique extérieure”, *Le Siècle*, 17 de septiembre de 1866, p. 1.

<sup>51</sup> Louis Jourdan, “La dette mexicaine”, *Le Siècle*, 26 de septiembre de 1866, pp. 1-2.

*Siècle* estaba convencido de que el gobierno francés debía, y seguramente podría, lograr el reconocimiento y el pago de los bonos mexicanos y del resto de la deuda de Maximiliano por su sucesor, quienquiera que fuera.<sup>52</sup>

La convención de julio sobre los ingresos de las aduanas, que otorgaba cierta seguridad al pago de los bonos, satisfizo la discusión de la prensa en ese momento. Al triunfar sobre Maximiliano, Juárez desconoció la deuda que el primero había contraído, incluidos los bonos. Esta decisión tendría repercusiones negativas sobre el Segundo Imperio francés porque, según Jerome Greenfield, “el fracaso de proteger a los inversionistas en bonos de México probablemente estimuló insatisfacción con el régimen entre la «clase media», forzando la continua liberalización del imperio, tanto para restaurar la reputación del gobierno entre esa gente, cuando fuera posible, cuanto para cultivar mayor apoyo entre las clases bajas”.<sup>53</sup> La discusión sobre la garantía del gobierno resurgió con fuerza en el Cuerpo Legislativo durante el verano de 1868 y el gobierno finalmente aceptó compensar a los tenedores de bonos. Según la casa de Destrem y Compañía, mandataria de “una masa incontable de pequeños suscriptores”, 200.000 familias estaban comprometidas por los bonos.<sup>54</sup> Esta casa recibió correspondencia de los mandantes explicando su situación y la representación que publicó incluye fragmentos de cuatro testimonios distintos de personas que invirtieron todos sus ahorros, desde un par de miles hasta decenas de miles de francos, en estos bonos, por los cuales estaban a punto de perder el fruto de décadas de trabajo.<sup>55</sup> La impresión general, entonces, es que la gran mayoría de los tenedores se encontraba en esta situación. Al parecer, sí terminaron por perderlo todo. Mediante la ley del 2 de agosto de 1868 sobre el presupuesto, el gobierno prometió una compensación a los tenedores, la cual sólo se estableció definitivamente en 1869, pues hubo que esperar la conclusión del proceso entre el Tesoro y el sindicato de banqueros que había aceptado colocar los bonos

---

<sup>52</sup> *Loc. cit.*

<sup>53</sup> J. Greenfield, art. cit., p. 678.

<sup>54</sup> Hte. Destrem et Cie., *Les droits des obligataires mexicains devant l'équité et la raison d'État*, París, 1867, p. 1.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 3-4.

pertenecientes al primero. El gobierno francés distribuyó casi 6 millones de francos, provenientes de fuentes distintas y, en ningún caso, de los contribuyentes, para compensar un total de 883.236 obligaciones. Como reparación definitiva, cada bono de primera o segunda serie recibió 6 francos en renta francesa de 3 %, una promesa de 45 céntimos en renta y un capital de 6,45, y cada título del empréstito de 6 % (el de 1864) recibió una promesa de 4,30 francos de renta y 4,30 en capital.<sup>56</sup> Los bonos mexicanos habían costado, originalmente, 340 francos. Para recibir esta compensación había que entregar los títulos al gobierno, renunciando de manera permanente a cualquier reclamación posterior, por lo que algunos “no conformistas” decidieron no aceptarla.<sup>57</sup> Así quedaron 40.000 bonos, cuyos tenedores provocarían un dolor de cabeza al gobierno de Porfirio Díaz, particularmente a su secretario José Yves Limantour cuando pretendió acceder a los mercados financieros franceses a principios del siglo XX.<sup>58</sup>

Para finales de 1866 entonces, con la evacuación decidida y un arreglo financiero logrado, la atención se concentró sobre el futuro del Imperio Mexicano. La incertidumbre ya no giraba en torno a si el imperio colapsaría, pues su suerte se consideraba ya echada, sino sobre si Maximiliano, cual capitán, se hundiría con su nave o si tomaría por última vez la mano amiga de Francia para regresar a Europa junto con sus soldados. Es innecesario reproducir aquí la fuerte especulación que dominó las columnas de *La Gazette de France* y *Le Siècle* durante este período, el cual duró desde mediados de octubre 1866 hasta enero 1867, intensificándose a finales de noviembre 1866 cuando Maximiliano dejó la capital sin encontrarse con el general Castelnau. Un día se confirmaba la abdicación de Maximiliano y su inminente regreso a Europa, sólo para desmentirse la semana siguiente. Otro rumor que se mencionaba era que Estados Unidos y Francia, mediante sus representantes Sher-

---

<sup>56</sup> “Arrêté ministériel du 23 juillet 1869, portant fixation définitive des rentes et valeurs attribués aux porteurs de titres des emprunts mexicains”, *Journal Officiel de l’Empire Français*, 24 de julio de 1869, pp. 1-2.

<sup>57</sup> “Finances mexicaines. Les petits-Bleus”, *Le Nouvelliste de la Bourse*, 17 de octubre de 1899, p. 2.

<sup>58</sup> Para la historia de los *maximilianitos* posterior al Segundo Imperio, véase Steven C. Topik, “When the Mexico Had the Blues: A Transatlantic Tale of Bonds, Bankers, and Nationalists, 1862-1910”, *The American Historical Review*, 105 (2000), pp. 714-738.

man y Castelnau, con quien Maximiliano misteriosamente evitó reunirse, negociarían la transición del imperio a la república. Incluso se aseguró que los juaristas habían capturado a Maximiliano a las afueras de la ciudad de Orizaba. Basta con precisar que ambos periódicos estaban convencidos de que Maximiliano regresaría a México, probablemente luego de abdicar, aunque había una versión que aseguraba que la trinidad conservadora, Leonardo Márquez, Tomás Mejía y Miguel Miramón, se había ofrecido para ejercer la regencia mientras el emperador regresaba temporalmente con la emperatriz.

Particularmente importante para la seguridad con la que ambos periódicos hacían esta afirmación era la enfermedad que asolaba ya a la emperatriz Carlota. Notablemente ausente de las columnas de la prensa a pesar de su destacado papel en el manejo del imperio, a la cabeza del cual sirvió un par de veces como regente, Carlota comenzó a aparecer en ellas a partir de su desembarco en Francia, el 9 de agosto de 1866.<sup>59</sup> A pesar de todo, Maximiliano no regresó a Europa. Maximiliano se aferró a su trono, en el cual fue confirmado por la mayoría de la junta de notables que sustituyó a un imposible congreso nacional, con la oposición de dos *notables* notables: el mariscal Bazaine y el arzobispo Labastida. El emperador de México emprendió entonces una gesta para conservar su imperio, la cual terminó desastrosamente en el sitio de Querétaro.

### ***Fin d'empire: la ejecución de Maximiliano***

Después de poco más de tres años de constante publicación de artículos y despachos telegráficos, la prensa no abandonó tan fácilmente al Imperio Mexicano en su agonía final. Sin embargo, la preocupación principal de nuestros dos periódicos durante los primeros meses de 1867 no fue tanto el destino de Maximiliano cuanto el progreso de la evacuación de los soldados franceses. A pesar de todo, la información continuaba fluyendo y ambos periódicos la publicaban con frecuencia, incluso después de marzo 1867 cuando por fin

---

<sup>59</sup> Aubry Foucault, "Chronique intérieure", *La Gazette de France*, 10 de agosto de 1866, p. 3, y E. André-Pasquet, "Courrier", *Le Siècle*, 11 de agosto de 1866, p. 1.

terminó la evacuación. La tabla siguiente muestra la cantidad total de artículos por mes que cada periódico publicó entre enero y julio 1867.

Cuadro 4.1: Cantidad de artículos sobre México, enero-julio 1867

Mes	<i>La Gazette de France</i>	<i>Le Siècle</i>
Enero	42	33
Febrero	33	27
Marzo	33	34
Abril	25	18
Mayo	28	14
Junio	40	46
Julio	127	94
Total	328	266

Elaboración propia.

Como puede observarse, México irrumpió en las columnas como nunca antes durante el verano de 1867, precisamente en el mes de julio. Esto se debe a que inició con una funesta noticia: la ejecución de Maximiliano. No obstante la ligera disminución en la cantidad de artículos antes de la explosión del verano, la pésima situación del Imperio Mexicano era bien conocida para quien leyera las secciones de los despachos telegráficos o del boletín del exterior. En ellas se informaba, sin largos comentarios, sobre la entrada de juaristas a más y más ciudades, por las que antes habían desfilado orgullosos los franceses, así como sobre la salida de Maximiliano al mando de sus tropas hacia Querétaro y del cerco de esta ciudad por las fuerzas de Mariano Escobedo, y el avance de Porfirio Díaz hacia el centro del país, la toma de Puebla y el sitio de la ciudad de México. Finalmente, Querétaro se rindió el 15 de mayo y el rumor circulaba en París para finales de ese mes. A pesar de su intuición sobre la veracidad de este ruido, pues no había muchas esperanzas para la supervivencia del imperio, la prensa parisina esperó alguna confirmación oficial sobre la caída de Querétaro. Al mismo tiempo, la prensa vienesa aseguraba que Maximiliano había logrado romper el sitio. Los primeros días de junio los periódicos ingleses confirmaron

la noticia mediante un despacho de Nueva York, agregando que Juárez habría ordenado la ejecución del emperador. El periódico oficial de Viena también confirmó la captura del emperador, según información del embajador austriaco en Estados Unidos.<sup>60</sup> No quedaban más dudas sobre la captura de Maximiliano, por cuya suerte había grandes temores.

Benito Juárez, quien había desempeñado un papel protagónico como enemigo del imperio y del Cuerpo Expedicionario y aparecido con frecuencia en las columnas de la prensa francesa, ahora ocupaba todo el escenario. Según *Le Siècle*, el momento había llegado para que Juárez rechazara la venganza, que sólo dañaría la causa por la que tanto había luchado, y perdonara la vida del emperador, quien, como el confederado Jefferson Davis, permanecería la viva prueba de “la impotencia de las reacciones en el libre continente de América”.<sup>61</sup> El periódico republicano no había escondido su simpatía por Juárez, pero no solamente por esto creía al presidente mexicano incapaz de ejecutar al emperador. *Le Siècle* confiaba en que Juárez no llevaría a cabo la ejecución porque la causa a la que se adhería, el republicanismo, lo proscribía. Así, el presidente mexicano seguiría el camino que trazaron Estados Unidos, al no perseguir a Davis, y los republicanos franceses de 1848, quienes abolieron la pena de muerte por motivos políticos, con lo cual también rechazaría las calumnias que de él y de sus seguidores, “los patriotas mexicanos”, se habían dicho durante más de 5 años.<sup>62</sup>

Si la opinión de Juárez no era favorable, el pronóstico acerca de la vida de Maximiliano tomaba una dirección más funesta. Janicot, director de *La Gazette de France*, tomó la pluma para advertir que no se podía esperar clemencia ni justicia de un hombre que no era el presidente de una república, sino un jefe de bandas criminales cuyo único mérito era ser un instrumento útil para las ambiciones de Estados Unidos.<sup>63</sup> Que su vida estuviera en manos de Juárez era ya una sentencia de muerte para Maximiliano. Además del casi seguro

---

<sup>60</sup> A. Escande, “L’empereur Maximilien”, *La Gazette de France*, 2 de junio de 1867, p. 2, y Eugène Ténot, “Courrier”, *Le Siècle*, 1° de junio de 1867, p. 1 e *ibid.*, “Courrier”, *Le Siècle*, 2 de junio de 1867, p. 1.

<sup>61</sup> Eugène Ténot, “Courrier”, *Le Siècle*, 1° de junio de 1867, p. 1.

<sup>62</sup> Eugène Ténot, “Courrier”, *Le Siècle*, 6 de junio de 1867, p. 1.

<sup>63</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 4 de junio de 1867, p. 1.

“asesinato” del emperador, *La Gazette de France* lamentó que ninguno de los generales que pasaron por México lograra capturar a Juárez, pues deshacerse de aquel “hombre peligroso” y “aventurero insolente” hubiera constituido un beneficio para la política mexicana y un consuelo ante el fracaso de la expedición.<sup>64</sup>

Especialmente en este momento en que todos los reflectores le apuntaban, ambos periódicos proyectaron en la figura de Juárez todos los defectos que aborrecían o las virtudes que alababan. Perseverante en su lucha por la libertad, republicano enemigo de los clericales, Juárez era un gran hombre para *Le Siècle*. La vida de Maximiliano se encontraba segura precisamente por encontrarse entre las manos de Juárez, “quien frecuentemente ha probado, a lo largo de su tormentosa carrera, sus sentimientos elevados; se mostró tan humano como enérgico”.<sup>65</sup> Anticatólico y revolucionario, violento y destructor, para *La Gazette de France* Juárez era el equivalente mexicano de Garibaldi, con quien a menudo lo había comparado. Sin embargo, incluso Garibaldi era más humano ya que pedía clemencia al presidente mexicano por la vida de un Habsburgo, ironía que resaltó el periódico legitimista.<sup>66</sup>

Pronto llegaron más detalles sobre la suerte que correría Maximiliano. No sería Juárez personalmente quien determinaría el castigo del derrotado emperador, sino un consejo de guerra. Ambos periódicos supusieron que el consejo de guerra sentenciaría al emperador a muerte, pero que Juárez intervendría al final y mostraría clemencia. *La Gazette de France* veía en el consejo de guerra una farsa que ya tenía la sentencia redactada por Juárez, el abogado, quien concedería el indulto sólo para obedecer la presión estadounidense y humillar una última vez al emperador.<sup>67</sup> Si no, *La Gazette de France* todavía consideraba la posibilidad de que Juárez se mostrara “fiel a su naturaleza hipócrita, cautelosa, felina” y desobedeciera las ordenes de Estados Unidos, su patrón, al asesinar a Maximiliano.<sup>68</sup> Del lado contrario, los republicanos exhortaban a Juárez para que mostrara clemencia. Perdo-

---

<sup>64</sup> *Loc. cit.*

<sup>65</sup> Eugène Ténor, “Courrier”, *Le Siècle*, 7 de junio de 1867, p. 1.

<sup>66</sup> Charles Garnier, sin título, *La Gazette de France*, 12 de junio de 1867, p. 1.

<sup>67</sup> A. Escande, “L’empereur Maximilien”, *La Gazette de France*, 15 de junio de 1867, p. 1.

<sup>68</sup> A. Escande, “Bulletin extérieur”, *La Gazette de France*, 17 de julio de 1867, p. 1.

nar la vida del emperador era la única decisión digna de un republicano en esa situación, lo cual sería un acto de generosidad y de fortaleza política.<sup>69</sup> Las palabras del ilustre escritor Victor Hugo son útiles para resumir la postura de *Le Siècle*. Mediante una carta que llegó demasiado tarde, el poeta suplicó a Juárez que respetara la vida de Maximiliano, cuyo castigo sería vivir “por la gracia de la República”. *Le Siècle* aplaudió la carta de Hugo y expresó su adhesión, aunque sólo pudo reproducir un fragmento final, quizás porque Hugo permanecía un severo crítico de “Napoleón el pequeño” (aunque luego de ley de amnistía de 1859 su exilio era voluntario).<sup>70</sup> La gran diferencia en las opiniones que ambos periódicos tenían sobre Juárez no debe distraer del hecho de que se oponían firmemente a la ejecución del emperador.

Juárez no respondió a las peticiones, de muy variados orígenes, que le imploraban mostrar clemencia y perdonar la vida del emperador. La ejecución de Maximiliano, y de sus dos generales Miramón y Mejía (por cuyas vidas nadie pidió), se llevó a cabo el 19 de junio en el Cerro de las Campanas. Mientras *Le Siècle* aseguraba que Juárez se comportaría a la altura de las expectativas republicanas que de él tenía, o, más bien, de la idea que de él se había hecho, y *La Gazette de France*, a pesar de su convencimiento sobre la sed de sangre juarista, rezaba para que no se realizara la ejecución, Maximiliano ya había sido fusilado y su cadáver yacía en la mesa de embalsamamiento del Dr. Vicente Licea. La noticia tardó poco en esparcirse hacia las cancillerías europeas, probablemente a través del cable transatlántico que unía Nueva York y Londres. El 1° de julio llegó a los círculos oficiales de una festiva París que se encontraba en medio de la Exposición Universal. La prensa parisina sospechó rápidamente cuando, al día siguiente, el conde de Flandes, cuñado de Maximiliano, se ausentó de la ceremonia de premiación de la Exposición. Más evidentemente, *L'Indépendance Belge* del 2 de julio anunció el fusilamiento de Maximiliano. Un día después, el 3 de julio, la funesta suerte del emperador de México aparecía en la primera plana de los títulos franceses, que ya tenían como prueba despachos provenientes de Nueva

---

<sup>69</sup> Eugène Ténot, “Courrier”, *Le Siècle*, 25 de junio de 1867, p. 1.

<sup>70</sup> Eugène Ténot, “Courrier”, *Le Siècle*, 27 de junio de 1867.

York.

Las respuestas de nuestro par de periódicos a la ejecución no se hicieron esperar y, naturalmente, sus interpretaciones fueron distintas. Según *La Gazette de France*, que había vaticinado este asesinato, éste era el único desenlace lógico si se conocía el pasado y la naturaleza de Juárez.<sup>71</sup> Un castigo ejemplar era necesario para el magnicida, cuyo gobierno debía ser excluido de la sociedad de naciones civilizadas.<sup>72</sup> La indignación del periódico legitimista era clara, pero no llegó al grado de la de *Le Moniteur Universel*, que en primera plana (no en la sección oficial) aseguró que México sería feliz si desapareciera de entre las naciones independientes y uno de sus potentes vecinos lo absorbiera.<sup>73</sup> *La Gazette de France* no llegó a este extremo sólo porque significaría el triunfo de Estados Unidos. A diferencia de la descripción de Juárez como el sangriento responsable de un asesinato, *Le Siècle* describió a un Juárez que, a pesar de él mismo, tuvo que ceder ante las sanguinarias presiones del partido de Escobedo para fusilar a Maximiliano, desperdiciando así una oportunidad para distinguir a su victoriosa república de las masacres de los imperialistas.<sup>74</sup> Aunque fuese por haber sucumbido a la presión de sus colaboradores, Juárez no estaba exento de responsabilidad por la ejecución. El presidente mexicano había actuado en contra de los principios humanitarios de la sociedad moderna, pues ejecutó a un prisionero que se había rendido y cuya vida debía estar protegida por el derecho de gentes.<sup>75</sup> *Le Siècle* estaba obligado a condenar de igual manera el decreto del 3 de octubre de 1865 y la ejecución de Maximiliano porque pertenecía al “partido democrático [...] que proclamó [en Francia] la abolición de la pena de muerte en materia política, y que incluso pide esta abolición en materia civil”.<sup>76</sup>

A pesar de las condenas que hizo el periódico republicano de la ejecución de Maximi-

---

<sup>71</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 7 de julio de 1867, p. 1.

<sup>72</sup> A. Escande, “Confirmation de la mort de Maximilien”, *La Gazette de France*, 3 de julio de 1867, p. 1.

<sup>73</sup> Sin título, *Le Moniteur Universel*, 7 de julio de 1867, p. 1.

<sup>74</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 3 de julio de 1867, p. 1.

<sup>75</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 6 de julio de 1867, p. 1.

<sup>76</sup> *Loc. cit.*

liano, una parte de la prensa francesa culpó a los principios que asociaban con el presidente mexicano, como la democracia, y a quienes se adherían a ellos en Francia. En respuesta a *La Patrie*, específicamente, y a otros que buscaban entre la prensa democrática (de izquierda) y en los bancos de oposición del Cuerpo Legislativo a “cómplices, incitadores de la dura medida que golpeó a Maximiliano”, *Le Siècle* reiteró sus condenas y aseguró que el único responsable ante la historia por la ejecución era el gobierno de Juárez y no la democracia, como creían quienes involucraban demasiado al espíritu de partido. Como ejemplos de ejecuciones que manchaban a quienes las ordenaron, mas no a los principios que los verdugos representaban, *Le Siècle* mencionó a la Convención, los Borbones de Nápoles y Napoleón I, quienes había ejecutado a Luis XVI, Michel Ney y el duque de Enghien respectivamente.<sup>77</sup> Tras defender a la democracia, *Le Siècle* se permitió recordar que Maximiliano no fue benevolente con sus prisioneros y su decreto de octubre de 1865 envió a más de una persona al paredón.<sup>78</sup> Sin decirlo explícitamente, *Le Siècle* parecía insinuar que era cierto el adagio de “quien a hierro mata, a hierro muere”. Otros periódicos utilizaron argumentos similares para explicar la decisión de Juárez, lo que para los antijuvaristas parecía más bien un esfuerzo por justificar al presidente magnicida o aminorar la importancia de su crimen. *La Gazette de France* lamentó que los escritores de títulos como *Le Temps*, *Le Journal des Débats*, *L’Avenir National* y, claro, *Le Siècle* gastaran su tinta y su tiempo al hojear

las páginas más tristes de la historia para encontrar argumentos que puedan explicar cómo Juárez, al asesinar a un príncipe, no constituye una excepción en la gran familia de gobiernos; cómo las masacres que pueden prescribir no son más que represalias y la ejecución pura y simple de decretos promulgados anteriormente. Se recuerda con complacencia estas palabras pronunciadas en el Senado por el mariscal Forey, en 1865: «si Porfirio Díaz fue fusilado [según un rumor, falso, que aseguraba la ejecución del general mexicano después de la toma de Oaxaca por Bazaine] bueno, señores, pues no recibió más que su merecido (risas de asentimiento)». ¿De esto deberíamos preocuparnos en Francia cuando estalla una catástrofe, cuando Maximiliano, que el gobierno condujo y abandonó en México, cayó víctima de su deber cumplido?<sup>79</sup>

En vida, Maximiliano no agradaba ni a *La Gazette de France* ni a *Le Siècle*. Aparte

<sup>77</sup> Louis Jourdan, “La mort de Maximilien”, *Le Siècle*, 6 de julio de 1867, p. 2.

<sup>78</sup> *Loc. cit.*

<sup>79</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 7 de julio de 1867, p. 1.

de algunas decisiones o políticas acertadas del soberano mexicano, estos periódicos no lo consideraban un gran gobernante y llegaron a describirlo como ingrato e indeciso. La estupefacción que provocó su muerte derrumbó los cimientos de las opiniones negativas para dar paso a un mausoleo en el cual venerar al nuevo mártir. Teniendo la opción de regresar con seguridad a Europa, el abnegado príncipe, conociendo la suerte que correrían sus seguidores a manos de los juaristas, tomó la determinación de quedarse y cumplir con su deber. Para *La Gazette de France*, Maximiliano “midió la extensión del sacrificio que hacía; no dio un paso atrás, ésta es su gloria; y las desafortunadas víctimas que caerán bajo las balas de las bandas victoriosas, no podrán elevar reproches a quien pagó el cumplimiento del deber de soberano con su vida”.<sup>80</sup> *Le Siècle* también honró el sacrificio del joven príncipe, quien sufrió un final anticipado, y, más reservadamente, resaltó que “desplegó en la adversidad una valentía heroica y una constancia inquebrantable”.<sup>81</sup>

La ejecución de Maximiliano, y no la evacuación de las tropas, fue el final de la Intervención Francesa. El gobierno francés había sacrificado vidas francesas y millones del Tesoro para no lograr nada. El imperio por el que tanto luchó el Cuerpo Expedicionario se había desmoronado y su emperador, abandonado por Francia, fue pasado por las armas. Juárez entraría triunfalmente a la capital mexicana poco tiempo después. De cierta manera, se estableció una situación análoga a 1861, pero el partido conservador mexicano estaba aplastado y más dinero francés se había perdido que el de las reclamaciones originales, sin mencionar los temores que había por las represalias que pudieran sufrir nacionales francesas que permanecían en México, hubieran apoyado o no a Maximiliano. La confrontación con Estados Unidos se evitó, pero, con la retirada francesa, ese país quedaba como árbitro de América y, según algunos observadores, jugó su última carta al no intervenir con la suficiente fuerza para evitar la ejecución de Maximiliano. Aunque todo había terminado en México, en Francia aún faltaba asimilar las consecuencias del fiasco mexicano, que no se discutieron apropiadamente después de la evacuación y ahora se conjugaban con una

---

<sup>80</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 6 de julio de 1867, p. 1.

<sup>81</sup> Louis Jourdan, “La mort de Maximilien”, *Le Siècle*, 6 de julio de 1867, p. 2.

situación política desfavorable, tanto al interior cuanto al exterior. A diferencia de 1861, cuando todo comenzó, Napoleón III ya no sostenía tan firmemente las riendas del poder.

### ***El catalizador de la crítica***

La noticia de la ejecución de Maximiliano no pudo haber llegado en un peor momento para el emperador de los franceses, a quien literalmente le arruinó la fiesta al ensombrecer la celebración de la Exposición Universal. Sin embargo, la ejecución no tuvo el privilegio de ser el único evento que resquebrajó la ilusión de la fiesta imperial. El descontento había aumentado entre 1862 y 1867 por causas distintas a la expedición-intervención, como, por ejemplo, la pasividad del gobierno francés frente a la represión rusa en Polonia o el mal desempeño de la economía a partir de 1866. Además, la discusión de la política imperial se había intensificado, pues en 1863 triunfó un significativo contingente de diputados de oposición en las elecciones legislativas. A Jules Favre, quien ocupaba un escaño desde 1858, se le unieron el elocuente y eminente Adolphe Thiers o los republicanos Émile Ollivier, Jules Simon o Léonor Havin, director de *Le Siècle*. A pesar de todo, la situación no era crítica y el gobierno imperial se mantenía estable, con hábiles oradores defendiéndolo como Adolphe Billault, quien falleció en octubre de 1863, o su sucesor, el ministro de Estado Eugène Rouher. Las complicaciones más serias comenzaron a partir de 1866.

El evento de política exterior más significativo de 1866 no fue la evacuación de México, sino, y por mucho, la guerra entre Austria y Prusia. La derrota decisiva de la primera en la batalla de Sadowa, el 3 de julio de 1866, sorprendió a Napoleón porque esperaba, como el resto de los observadores, que la guerra se extendería durante un tiempo. En todo caso, Napoleón logró desempeñar el papel de mediador entre las dos potencias alemanas, gracias a la existencia de acuerdos anteriores, lo que inicialmente satisfizo a la opinión pública francesa. Sin embargo, ésta terminó por exaltarse debido a las ventajas que Prusia obtenía, principalmente el liderazgo de una Confederación Alemana del Norte, y empujó a Napo-

león a buscar una compensación territorial. El emperador buscó adquirir Luxemburgo, pero el canciller prusiano, Bismarck, se opuso y presentó la posibilidad de esta adquisición como una amenaza a la nación alemana, puesto que el ducado era parte de la Confederación Germánica. La crisis que surgió entonces por el futuro de Luxemburgo tuvo varios momentos en que un conflicto bélico parecía cercano, pero se resolvió de forma multilateral mediante una conferencia internacional que concluyó con el tratado de Londres de mayo 1867: Luxemburgo se declaró neutral, la guarnición prusiana lo abandonó y su fortaleza se desmantelaría. Sin embargo, esta resolución fue considerada un fracaso de la política francesa porque en nada compensaba a Francia por el fortalecimiento de Prusia.

La victoria de Prusia en su guerra contra Austria despertó inquietudes en el emperador por el estado del ejército francés, particularmente respecto al número de soldados, lo cual preocuparía también a futuros gobernantes. Con una población de 36 millones, Francia disponía de aproximadamente 450.000 soldados, mientras que Prusia tenía 750.000 con sólo 14 millones de habitantes, además de los contingentes que podía aportar la Confederación Alemana.<sup>82</sup> Una reforma para universalizar el servicio militar y aumentar las reservas parecía urgente para el emperador, pero no para los círculos político y militar, que preferían un ejército pequeño y experimentado, así como barato. A esta reforma se oponía también buena parte de la población. Para facilitar la aprobación de una reforma que sabía impopular, Napoleón decidió tomar un nuevo paso en el proceso de liberalización. Así lo anunció en su carta del 19 de enero de 1867, publicada al día siguiente por *Le Moniteur Universel*, prometiendo el derecho de interpelar a los ministros en las cámaras (en remplazo de la discusión del discurso de la corona) y reformas a la legislación de prensa y de reunión. También suprimió los poderes discrecionales del gobierno para reprimir a la prensa, con lo que llegó a su fin el sistema de advertencias y suspensiones. Esta maniobra no fue bien recibida ni por los allegados al régimen, que la consideraron demasiado liberal, ni por la oposición, para la cual parecía insuficiente. Entonces, para mediados de 1867, había dos

---

<sup>82</sup> Éric Anceau, *op. cit.*, p. 454.

cuestiones que provocaban descontento y que la oposición blandía frecuentemente contra el gobierno: el ascenso de Prusia y la mediocre liberalización.

Fue en este contexto que llegó a Francia la noticia de la ejecución de Maximiliano. Según el historiador francés Alain Gouttmann, la ejecución de Maximiliano marcó un giro en la historia del Segundo Imperio porque contribuyó a “una toma de conciencia sobre el estado de precariedad de las cosas” y a la deslegitimización del emperador, quien pasó a la historia como el responsable por la muerte de Maximiliano.<sup>83</sup> Jerome Greenfield afirma más precisamente que el fracaso de la expedición influyó directamente sobre el proceso de liberalización al erosionar el apoyo y la legitimidad del gobierno. Greenfield se concentra en el aspecto económico, particularmente en los obstáculos que la expedición impuso a la reducción de impuestos y del gasto militar, lo que denomina sistema fiscal-militar. El resultado de la expedición también perjudicó la legitimidad del imperio, pues contribuyó a la imagen de un gobierno que recurría con demasiada frecuencia a la guerra y que no protegió a los tenedores de bonos mexicanos. Posteriormente, varios candidatos de oposición hicieron referencia al fracaso de la expedición a México durante la campaña electoral de 1869 para marcar su distancia con el gobierno y, de paso, criticar al sistema fiscal-militar.

No obstante la importancia del aspecto económico, el fracaso de la expedición también puso en evidencia las deficiencias del sistema político del Segundo Imperio. En el fondo, Napoleón III había llevado a cabo la expedición contra viento y marea. Su fracaso, según el historiador Louis Girard, demostró el peligro del régimen personal.<sup>84</sup> De acuerdo con Anceau, la ejecución de Maximiliano otorgó una oportunidad a la oposición para, primero, criticar el fiasco mexicano y, segundo, expandir sus críticas al resto de la política del Segundo Imperio.<sup>85</sup> Pero la oposición no se sirvió del fracaso de la expedición como de un

---

<sup>83</sup> Alain Gouttmann, “Le martyr gênant de «l’aventure mexicaine». L’annonce de l’exécution de l’empereur Maximilien en France et en Autriche”, en Paul Chopelin y Sylvène Édourard (coords.), *Le sang des princes. Cultes et mémoires des souverains suppliciés (XVI<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, párrafo 21 (Versión en línea, consultada el 20 de mayo de 2020: <https://books.openedition.org/pur/50410>).

<sup>84</sup> L. Girard, *op. cit.*, p. 320.

<sup>85</sup> Éric Anceau, *L’Empire libéral*, t. 1: *Genèse, avènement, réalisations*, París, SPM, 2017, p. 189.

trampolín para pasar a críticas sobre otros asuntos, sino que el fracaso mismo permitía una crítica bastante amplia. Ésta se mezcló con las que también se hacían contra el gobierno a causa del ascenso de Prusia y de la mediocre liberalización de 1867 que a nadie satisfizo. Entre sus reclamos para que el gobierno francés explicara el fiasco de la expedición a México, *La Gazette de France* adelantó la crítica que, dentro del Cuerpo Legislativo y en las páginas de la prensa de oposición, se formuló durante julio 1867: “en la cuestión mexicana hay más que una expedición que fracasó; más que un infortunio, hay un sistema político que debe ser juzgado por este fracaso, el cual fue previsto por la oposición y por la opinión pública”.<sup>86</sup>

La expedición a México, según Thiers y Favre en sus discursos del 9 de julio de 1867, demostró que el Cuerpo Legislativo debía ejercer un mayor control sobre las decisiones del gobierno. Favre fue más lejos y responsabilizó al gobierno francés, específicamente a los ministros, por la expedición y su fracaso. *La Gazette de France* y *Le Siècle* aplaudieron estos discursos y estuvieron de acuerdo con lo que expusieron ambos diputados, aunque cada periódico tuvo a un favorito: *La Gazette de France* se declaró por Thiers<sup>87</sup> y *Le Siècle* por Favre.<sup>88</sup> Rouher contestó específicamente las acusaciones de Favre, pero ambos periódicos volvieron a coincidir para indicar que el ministro de Estado fracasó rotundamente en su esfuerzo por negar la responsabilidad del gobierno francés por la expedición, repartiéndola entre la opinión pública, el Cuerpo Legislativo e incluso la Providencia. Para *Le Siècle*, la cuestión más importante era el control del Cuerpo Legislativo sobre el gobierno, al cual consideraba como el único responsable.<sup>89</sup> También *La Gazette de France* responsabilizó únicamente al gobierno francés, aunque señaló más claramente al emperador, el cual rechazó escuchar a tiempo a la opinión que, según este periódico, se declaraba oficialmente “soberana”.<sup>90</sup> El fracaso de la expedición a México, así como la unión de la Confederación

---

<sup>86</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 4 de julio de 1867.

<sup>87</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 11 de julio de 1867, p. 1.

<sup>88</sup> Louis Jourdan, “Discussion du budget. Séance du 9 juillet 1867”, *Le Siècle*, 11 de julio de 1867, pp. 1-2.

<sup>89</sup> Louis Jourdan, “Discussion du budget. Séance du 10 juillet”, *Le Siècle*, 12 de julio de 1867, pp. 1-2.

<sup>90</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 12 de julio de 1867, p. 1.

Alemana, eran, para *La Gazette de France*, las pruebas más importantes de la necesidad de realizar cambios en el sistema político que permitió semejantes desastres.<sup>91</sup>

Los debates en el Cuerpo Legislativo cambiaron de tema, pero su fondo continuó siendo la responsabilidad del gobierno. Éstos influyeron sobre la discusión respecto a quién era el responsable final por la expedición a México. Así se mezcló la expedición a México con los reclamos por la mediocre liberalización de 1867, al menos en las columnas de *La Gazette de France*. El 13 de julio de 1867, Émile Ollivier, el jefe del Tercer Partido, acusó a Rouher de obstaculizar la implementación de la liberalización ordenada por el emperador, llamándolo “vice-emperador sin responsabilidad” por su importancia e influencia en el gobierno. Un par de periódicos vinculados al Tercer Partido también responsabilizó a Rouher por el resultado de la expedición a México y solicitó que abandonara el gobierno. Al contrario, *La Gazette de France* sostuvo que los ministros sólo eran auxiliares del verdadero y único responsable: el emperador de los franceses.<sup>92</sup> Era Napoleón III quien cargaba solo con la responsabilidad por Italia, Alemania y México, en virtud del sistema político francés.<sup>93</sup> Finalmente, *La Gazette de France* criticó los esfuerzos del Tercer Partido, cuyo objetivo final era modificar al gobierno desde el gobierno, porque las respuestas del gobierno indicaban que ni siquiera después del final de la expedición el emperador estaba dispuesto a compartir su poder. *Le Siècle* no vinculó el discurso de Ollivier con la expedición, resaltando solamente que expresaba las reivindicaciones y aspiraciones de una nueva generación que entraba a la política, la cual, a diferencia de 1852, ya no necesitaba de orden, sino de su complemento: la libertad.

En lo que ambos periódicos coincidían era en que el Cuerpo Legislativo debía constituir un verdadero contrapeso al poder ejecutivo, quienquiera que fuera el responsable final al interior de este. Bien podía ser Rouher, como señaló Ollivier, pero *La Gazette de France* indicó bien que para el gran público francés, que no estaba al corriente sobre las dinámicas

---

<sup>91</sup> *Loc. cit.*

<sup>92</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 15 de julio de 1867.

<sup>93</sup> *Loc. cit.*

de la corte imperial, el único responsable era Napoleón III. Para *Le Siècle*, los fracasos de México y de Luxemburgo mostraban a la perfección, como “lógicamente” concluyó Favre, que era necesario que el Cuerpo Legislativo tuviera más importancia en las decisiones de guerra y paz más allá de un simple voto de confianza.<sup>94</sup> *La Gazette de France* coincidió con en esta apreciación y elogió a Favre, pues en su discurso recordaba al Cuerpo Legislativo que era la nación, por estar compuesto de representantes elegidos mediante la expresión de ésta (al menos de su componente masculino), y lo exhortaba a retomar el control y la dirección de sus asuntos, porque sólo así podría evitarse el peligro de “otra expedición de México en Europa”.<sup>95</sup>

El fracaso de la expedición a México se combinó entonces con los reclamos a la política francesa que, según los críticos, permitió el ascenso de Prusia y el desenlace mediocre de la crisis luxemburguesa, y con las demandas del Tercer Partido y la oposición para acelerar y ampliar el programa de liberalización de enero de 1867. En la discusión subsecuente se identificó al sistema político como la principal razón de estos malos resultados y se responsabilizó al gobierno. El problema de fondo era la omnipotencia del emperador, el cual sólo se resolvería al limitar su poder y aumentar el del Cuerpo Legislativo, y transitar hacia un sistema cercano al parlamentarismo. Estas críticas no fueron fructíferas en 1867, pero triunfarían a finales de 1869, cuando el emperador tuvo que solicitar la formación del gobierno a Ollivier. Al contrario de las liberalizaciones de 1860 y 1867, en 1869 Napoleón III finalmente cedió a presiones que estuvieron presentes durante la década de 1860 y que se hicieron notar durante el verano de 1867. La confianza que todavía tenía el imperio en sí mismo puede observarse en el discurso que el duque de Persigny pronunció en el Senado durante el último día de la sesión legislativa de 1867, el 27 de julio, para cerrar con broche de oro.

Los motivos de Persigny para pronunciar este “discurso de devoción” eran claros para ambos periódicos. El nombre del emperador se había mencionado ya demasiado en dis-

---

<sup>94</sup> Louis Jourdan, “Discussion du budget”, *Le Siècle*, 19 de julio de 1867, pp. 1-2.

<sup>95</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 17 de julio de 1867, p. 1.

ciones recientes, por lo que Persigny buscaba reunir a todo el gobierno y cubrir la responsabilidad del soberano.<sup>96</sup> La responsabilidad acumulada por los fracasos recientes de la política francesa pesaba ya demasiado sobre los hombros del emperador y Persigny buscaba aligerar la carga.<sup>97</sup> Brevemente, Persigny explicó que la responsabilidad del emperador se había discutido a partir de una interpretación errónea de la constitución. Persigny, quien participó en la redacción de la constitución, afirmó que el emperador era, efectivamente, responsable por todo, pero de una manera indirecta. Napoleón III estaba por encima del sistema político porque “el pensamiento madre de la constitución es el gobierno del padre de familia que, sin tener evidentemente otro interés que la voluntad de los suyos, sólo tiene que consultarlos para despejar su responsabilidad y ejercer su autoridad en su plenitud”. Los responsables directos por la política gubernamental eran el Consejo de Estado, órgano de la ciencia política, y el Cuerpo Legislativo, órgano representante de la voluntad nacional. La diferencia principal entre el sistema descrito por Persigny y uno parlamentario, al cual parecía acercarse pues la figura de Napoleón III se asemejaba a la de un jefe de Estado, era, en palabras mismas del senador que debió darse cuenta de esta similitud, era que los diputados tenían más libertad porque no debían seguir al líder de un partido. Otra razón por la cual la responsabilidad del soberano era mínima era que los franceses, como “súbditos leales y ciudadanos libres”, tenían el deber de hacerle saber con toda sinceridad su opinión al soberano porque, de lo contrario, lo estarían engañando y orillando a tomar caminos contrarios al sentimiento general, de lo cual sería responsable la nación. Para concluir, Persigny se atrevió a sentenciar que la constitución del Segundo Imperio era la más liberal del planeta y no había necesidad de más libertades, sino de personas cuyo carácter fuera capaz de utilizar y aprovechar al máximo las que ya existían. “Queremos ser libres pero sin tener que practicar las virtudes de los pueblos libres”.<sup>98</sup>

Naturalmente, ninguno de los dos periódicos estudiados recibió positivamente este dis-

---

<sup>96</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 29 de julio de 1867, p. 1.

<sup>97</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 31 de julio de 1867, p. 1.

<sup>98</sup> “Sénat. Séance du samedi 27 juillet 1867”, *Le Moniteur Universel*, pp. 2-4.

curso. Su interpretación de la constitución era distinta a la que Persigny presentó: ambos consideraban a Napoleón III como el único responsable, en última instancia, de las decisiones de su gobierno. Sin embargo, su refutación no podía ser absoluta, ya que la discusión de la constitución era una prerrogativa que pertenecía únicamente al Senado. No obstante, sí podían comentar el discurso mismo de Persigny. *La Gazette de France* afirmó que Persigny se contradecía a sí mismo al invocar la responsabilidad de otros cuerpos del gobierno porque cuando fue ministro del Interior envió un comunicado a *La Presse* explicando que los ministros no eran responsables, pues ellos sólo ejecutaban la política que emanaba del emperador.<sup>99</sup> Deliberadamente entonces, Persigny interpretaba de manera errónea la constitución sólo para favorecer su causa y su discurso estaba lleno de “galimatías” y pasajes oscuros y confusos, ante los cuales Janicot, director del periódico legitimista, se preguntaba

¿qué significa este pensamiento *madre* [sic], que produce un gobierno *padre* [sic]; ¿qué padre consulta en todo a sus hijos para sólo hacer sus voluntades, y alejada por este medio su ¡¡¡responsabilidad!!! ejerce EN SEGUIDA [sic] su autoridad *en toda su plenitud*?<sup>100</sup>

Además de erróneo y confuso, el discurso parecía apuntar a cuestiones que Persigny no se atrevió a nombrar, relacionadas con la opinión pública. Para que el emperador pudiera realmente escuchar a la nación, era necesario que cesaran las candidaturas oficiales y los ciudadanos escogieran, en plena libertad, a sus representantes.<sup>101</sup> Esto era particularmente importante en ese momento porque se acercaban las elecciones para los consejos generales de las provincias. El comentario de *Le Siècle* sobre este discurso no fue extenso. Simplemente se limitó a pedir que si la responsabilidad se entendería como la definió Persigny, había que definir los límites de la que correspondía al emperador y decretar aquella de los ministros.<sup>102</sup>

<sup>99</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 31 de julio de 1867, p. 1.

<sup>100</sup> Gustave Janicot, “sin título”, *La Gazette de France*, 1º de agosto 1867, p. 1.

<sup>101</sup> *Loc. cit.*

<sup>102</sup> Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 29 de julio de 1867, p. 1, y Émile de la Bédollière, “Courrier”, *Le Siècle*, 30 de julio 1867, p. 1.

## Consideraciones finales

El 16 de enero de 1868, el emperador Francisco José y el archiduque Carlos Luis recibieron en el puerto de Trieste a la fragata *Novara*. Este buque era el mismo que llevó a Maximiliano y Carlota a México algo más de 3 años antes. Gracias a las gestiones del vice-almirante Wilhelm von Tegetthof con el gobierno de Juárez, la *Novara* traía de regreso a Maximiliano, pero dentro de un féretro. *La Gazette de France* y *Le Siècle*, de cuyas páginas México y Maximiliano no habían desaparecido por completo, informaron sobre el funeral que entonces se llevó a cabo el 18 de enero en Viena. El féretro fue colocado en el lugar tradicional de descanso para los Habsburgo, la cripta de la Iglesia de los Capuchinos. Entre los artículos que ambos periódicos habían publicado después de julio 1867 había relatos sobre la ejecución en el Cerro de las Campanas, discusiones sobre la traición de Miguel López, noticias respecto a las acciones del gobierno de Juárez y comentarios sobre las múltiples memorias que aparecían sobre el imperio y su dirigente. Algunos de estos artículos continuaron la tendencia de examinar críticamente la expedición. Acerca del funeral del 18 de enero, *Le Siècle* sólo incluyó una brevísima descripción en su sección telegráfica, mientras que *La Gazette de France* dedicó más espacio a un relato detallado sobre aquel solemne evento. Luego del funeral, el interés decayó gradualmente, resurgiendo solamente en ocasiones particulares como cuando el Cuerpo Legislativo discutió sobre la deuda Jecker y la situación de los tenedores de bonos mexicanos durante el verano de 1868 o, coincidentemente, en el primer aniversario de la ejecución de Maximiliano. Es bastante revelador que *Le Siècle* no mencionara la ejecución ni en una pequeña efeméride. Al

contrario, *La Gazette de France* conmemoró la fecha, esperando que se esclareciera por completo la expedición, y honró la memoria de un príncipe que enalteció el principio monárquico mediante su sacrificio, gracias al cual “la tierra republicana vio cómo muere un soberano digno de este nombre y todos han aprendido cómo un católico sabe aceptar los sacrificios más duros, [incluido] el último cáliz”.<sup>103</sup>

El análisis exhaustivo de los artículos que *La Gazette de France* y *Le Siècle* publicaron sobre la expedición a México muestra que este asunto suscitó interés en ambos casi inmediatamente después del anuncio de la Convención de Londres, en noviembre 1861. A pesar de que la mayoría de los artículos que ambos periódicos publicaron sobre la expedición a México consiste en breves despachos telegráficos o en reproducciones de la correspondencia que recibía la prensa gubernamental, hay una cantidad significativa de artículos sobre el fondo de la expedición, los cuales se analizaron en este trabajo. De esta manera, es difícil afirmar que no había información o interés sobre lo que ocurría en México. Específicamente, aunque vale para otros periódicos grandes, un lector cotidiano de *La Gazette de France* o de *Le Siècle* estaría bien enterado sobre la evolución de la cuestión mexicana, las operaciones políticas francesas y la caída de Maximiliano. Esto es más importante porque la libre venta de la prensa en la calle estaba prohibida y la gran mayoría de sus ejemplares se vendían por suscripción.

Como parte de la prensa de oposición, ambos periódicos desempeñaron adecuadamente su papel y se opusieron a la intervención en México antes de su inicio y reclamaron su pronto final, salvo *La Gazette de France* en un par de ocasiones. Sin embargo, esta oposición surgía de dos lugares muy distintos, los cuales se relacionan con la corriente política y la ideología a la que se encontraban asociados estos periódicos. Bajo el Segundo Imperio, el grupo de la oposición política ciertamente no era homogéneo, combinando grupos tan distintos, y frecuentemente enfrentados, como legitimistas o republicanos. Así, *Le Siècle*, republicano, se enfrentó a la intervención por su convicción de defender la libertad y la

---

<sup>103</sup> Gustave Janicot, sin título, *La Gazette de France*, 20 de junio de 1868, p. 1.

independencia de los mexicanos, mientras que *La Gazette de France* se opuso porque consideraba que la intervención francesa era más urgente en otros lugares. No obstante, este último terminó por aceptar que era necesario acabar con Juárez, quien se asemejaba demasiado a los revolucionarios italianos y representaba todo lo que odiaba y temía. Acerca del Imperio de Maximiliano, que no provocaba demasiado entusiasmo, ambos periódicos coincidieron en que Francia no debía prolongar mucho más su estancia en México después de la llegada del emperador. Las principales razones para esta oposición eran los costos económicos y humanos. La posibilidad de un conflicto entre Estados Unidos y Francia a causa de la intervención fue un factor que alimentó la oposición de *Le Siècle*, mas no la de *La Gazette de France*. Aunque este último había reclamado el regreso de las tropas luego del establecimiento del imperio de Maximiliano, la evidente hostilidad de Estados Unidos, que aumentó a partir de 1865, hizo que insistiera en la prolongación de la estancia francesa en México para resguardarlo de una invasión del norte. La decisión definitiva de Napoleón III para evacuar no provocó demasiadas protestas de *La Gazette de France*, pues consideró que el riesgo de una invasión directa de México por Estados Unidos disminuyó durante 1866.

Las opiniones de estos periódicos sobre el Imperio de Maximiliano revelan las diferencias ideológicas entre estos dos periódicos. A pesar del relativo desconocimiento de México a principios de la década de 1860 y de la distancia que separaba a Francia de ese país, la situación mexicana no parecía tan lejana de la francesa. Enfrentadas se encontraban las mismas fuerzas que años antes se confrontaron en Francia y que continuaban haciéndolo en Europa: la Revolución contra el Orden. Por tanto, cada periódico, a partir de documentos y eventos similares, reprodujo una visión particular sobre la expedición a México y la intervención en su política. Estas visiones estaban claramente informadas por la ideología de cada periódico. De esta manera, la política interior del Imperio Mexicano más comentados por cada periódico son aquellos que se relacionaban con la política francesa de aquel entonces, por ejemplo la situación de la prensa, la educación, la relación entre la Iglesia y

el Estado.

Finalmente, se encuentra la cuestión de la oposición que expresaron estos dos periódicos. Fuera de mi intención durante este trabajo estuvo la determinación de algo así como la influencia sobre la decisión del gobierno para retirarse de México, lo cual no podía evaluarse con seriedad por dos importantes razones. En primer lugar, se estudiaron solamente dos periódicos, ciertamente grandes e importantes, pero parte de un universo más amplio. En segundo lugar, el Segundo Imperio era un régimen que difícilmente se veía afectado por la crítica, especialmente la de la prensa. La preocupación de Napoleón III por conservar una imagen favorable entre la población y sus esfuerzos por guiar a la opinión mediante la publicación de panfletos, generalmente antes de un golpe de timón, son conocidos y se han estudiado. El emperador también se preocupaba por la opinión de la población respecto a sus políticas, sobre la cual hacían reportes los procuradores generales. Sin embargo, la prensa estaba sujeta a un régimen que limitaba su libertad y aunque durante la década de 1860 el gobierno adoptó una postura un poco más permisiva, disponía todavía de todo su arsenal represivo, por si hacía falta. Los mismos escritores de *La Gazette de France* y de *Le Siècle* estaba conscientes de las limitaciones a las que se enfrentaban para desempeñar apropiadamente su papel como vehículos para que lo que llamaban “la opinión pública” llegara hasta el trono. Sin embargo, no se debe descartar por completo la participación de la prensa de oposición en el debate político. Esto se aprecia claramente después de 1867, con el abandono por el gobierno del sistema de advertencias y suspensiones. La noticia de la ejecución de Maximiliano llegó en el momento indicado para combinarse con otros asuntos que provocaban descontento y proporcionó el punto de partida para una vigorosa crítica del sistema político francés, la cual anticipaba la posterior liberalización de 1869 y el comienzo de un régimen parlamentario con el gobierno de Ollivier.

No obstante el establecimiento de algunas tendencias generales mediante el análisis exhaustivo de dos periódicos de oposición, como la evolución de la discusión sobre la expedición a México, los aspectos del Imperio de Maximiliano que suscitaban interés o la reacción

ante la ejecución de Maximiliano, quedan todavía varias inquietudes. Este trabajo se basó en solamente dos periódicos, para hacer posible el análisis exhaustivo de los ejemplares que publicaron durante 5 años. Ambos eran periódicos parisinos, grandes, establecidos y claramente asociados a grupos políticos particulares. A pesar de la tendencia centralista de Francia, había muchos y diversos periódicos políticos regionales, cuyas respuestas a la expedición a México enriquecerían este trabajo, especialmente porque también la prensa regional podía dividirse según la tendencia política. Especialmente interesante podría ser la perspectiva de periódicos de regiones que tuvieran algún vínculo con la expedición, como *Le Phare de la Loire*, un periódico importante de la región donde se encuentra el puerto de St. Nazaire. También quedó fuera de este trabajo la perspectiva de la prensa gubernamental, que, como la de oposición, también estaba conformada por periódicos cuya postura podía variar pero que apoyaban incondicionalmente al gobierno. El par de periódicos que analicé a menudo discutía y entraba en contradicción con títulos cercanos al gobierno, como *La Patrie* y *Le Constitutionnel*. Finalmente, hay que señalar que la gran mayoría de los artículos que se analizaron aquí fueron escritos por un puñado de hombres, cuyo estudio podría haber arrojado detalles interesantes para el propósito de este trabajo. Sin embargo, no todos pasaron a la posteridad de igual manera y, en general, los colaboradores de *Le Siècle* son los más ampliamente recordados.

Durante aproximadamente 5 años, la intervención en México ocupó un espacio significativo en las páginas de *La Gazette de France* y *Le Siècle*. A través de los artículos que este par de periódicos publicó acerca de la intervención en México puede vislumbrarse una amplia discusión, en la que participó la prensa francesa en general y no sólo un puñado de títulos o exclusivamente los de oposición. Ya en otros trabajos, particularmente en el de Nicolas Tryzna, se han estudiado los artículos de varios de los principales periódicos del Segundo Imperio respecto a la cuestión mexicana, resaltando las diferencias entre cada uno de acuerdo con sus respectivas ideologías. El presente trabajo pretende contribuir a este esfuerzo por entender cómo se discutió la intervención en México en la prensa y qué repre-

sentó al analizar los artículos de dos publicaciones que no se habían estudiado previamente. No obstante, al realizar un análisis exhaustivo de todos los artículos sobre la cuestión mexicana que publicaron *La Gazette de France* y *Le Siècle* desde su inicio (noviembre 1861) hasta su final (julio 1867) queda patente la importancia de lo que fue descrito como “el pensamiento más grande del reino” para la política de Napoleón III. Su fracaso no fue el de cualquier pequeña aventura o capricho personal, sino que perjudicó gravemente la imagen del emperador, el responsable en última instancia. Queda por explorar más profundamente el impacto del fracaso de la intervención en México sobre el final del Segundo Imperio, o, más precisamente, su influencia sobre las presiones que llevaron a la aceleración de la liberalización a finales de la década de 1860 y el advenimiento del Imperio Liberal. Ésta es una cuestión que no detallan las obras sobre el Segundo Imperio y que, generalmente, queda fuera de los límites de aquellas sobre la intervención francesa en México. Una parte de esta influencia puede observarse en la discusión que suscitó la ejecución de Maximiliano durante julio 1867, cuando claramente se responsabilizó al emperador y se pidió el establecimiento del parlamentarismo para controlar su poder. La intervención en México no necesariamente fue el factor decisivo –ciertamente lo superaba la amenaza prusiana– pero la manera en que el par de periódicos estudiados en este trabajo la discutió en 1867, tomando en cuenta los efectos de la carta del 19 de enero, sugiere que su legado desempeñó un papel relevante y que se convirtió en el caballo de batalla de la oposición.

# Bibliografía

**Hemerografía** (Todos los títulos se encuentran disponibles en Gallica: gallica.bnf.fr)

*La Gazette de France*

*Le Moniteur Universel*

*La Patrie*

*La Revue des Deux Mondes*

*Le Siècle*

## Documentos oficiales y leyes

Corte de Casación, *Bulletin des arrêts de la Cour de Cassation rendus en matière criminelle*, París, Imprimerie Impériale, 1855.

De Clerq (ed.), Jules, *Recueil des traités de la France, publié sous les auspices du Ministère des Affaires Étrangères*, t. 9: 1864-1867, París, A. Durand et Pedonc-Lauriel, 1880.

*Exposé de la situation de l'Empire présenté au Sénat et au Corps législatif*, noviembre 1863, febrero 1865, enero 1866, febrero 1867 y noviembre 1867.

Napoléon III, *Discours, messages et proclamations de l'empereur*, París, Imprimerie Impériale, 1860.

Ministerio de Asuntos Exteriores, *Documents diplomatiques. 1862*, París, Imprimerie Impériale, 1863.

Rolland de Villargues, Jean Joseph, *Code des lois de la presse interprétées par la jurisprudence et la doctrine*, París, H. Plon, 1863.

Ravelet, Armand, *Code Manuel de la presse*, París, Victor Palmé, 1868.

Tribunal Penal del Sena, *Procès de La Gazette de France. Audience du 5 mai 1849. Acquittement*, París, Firmin Didot, 1849.

### **Tratados** (Referencias de la Bibliothèque Diplomatique Numérique)

“Convención relativa a la estadía del ejército francés en México” [Convención de Miramar], 10 de abril de 1864, TRA18640015.

“Convención relativa al arreglo de las deudas francesas”, 8 de mayo de 1866, TRA18660022.

“Declaración sobre la publicación de la convención del 27 de septiembre de 1865, modificada el 8 de mayo de 1866, relativa a las reclamaciones francesas”, 30 de julio de 1866, TRA18660023.

“Convención que otorga al gobierno francés una delegación de la mitad del producto de las recetas de las aduanas mexicanas”, 30 de julio de 1866, TRA18660024.

### **Libros y panfletos contemporáneos**

Baudoz, Augustin, *Le Napoléon de la presse (Armand Dutacq)*, París, Lebigre-Duquesne Frères, 1861.

Block, Maurice, *Dictionnaire général de la politique*, París, O. Lorenz, 1864.

Corta, Charles E. y Eugène Rouher, *Mexique. Discours de M. Corta député au Corps Législatif et de S. Exc. M. Rouher ministre d'État*, París, Panckouke et Cie., 1865.

De la Bédollière, Émile, *Histoire de la guerre au Mexique, illustrée par Janet-Lange et Gustave Doré*, 3 tomos, París, G. Barba, 1863-1868.

De Kératry, Émile, *La créance Jecker, les indemnités françaises et les emprunts mexicains*, París, Librairie Internationale, 1868.

Delarosa, Joseph (ed.), *Le duc de Persigny et les doctrines de l'empire*, París, Plon, 1865.

Delord, Taxile, *Histoire du Second Empire* tomo II, París, Germer Baillère, 1870.

Delprat, Édouard, *L'administration et la presse*, Orleans, Masson, 1861.

F., M. [Antoine Fayet] y Alfred Nettement, *Biographie de M. de Genoude, suivie d'une histoire de La Gazette de France*, París, Librairie du Perrodil, 1846.

Gigot, Albert, *Consultation sur les bases et le mode de répartition de l'indemnité due aux Français établis au Mexique, en vertu des traités du 10 avril 1864 et du 27 septembre 1865*, París, Bourdier et Compagnie, 1867.

Hte. Destrem et Cie., *Les droits des obligataires mexicains devant l'équité et la raison d'État*, París, 1867.

Sirven, Alfred, *Journaux et journalistes. La Gazette de France*, París, F. Cournol, 1866.

\_\_\_\_\_, *Journaux et journalistes. Le Siècle*, París, F. Cournol, 1866.

### **Fuentes secundarias: libros, artículos y tesis**

Adalian, Marie-Elvie, *L'opinion française sur le Mexique à travers le journal «Le Temps» (1861-1869)*, tesis, París, Université Paris Nanterre, 1968.

Anceau, Éric, *Napoléon III. Un Saint-Simon à cheval*, París, Tallandier, col. TEXTO, 2012.

\_\_\_\_\_, *L'Émpire libéral*, t. 1: *Genèse, avènement, réalisations*, París, SPM, 2017.

\_\_\_\_\_, "De quoi l'empire libéral est-il le nom?", *Histoire, économie et société*, 2017, núm. 3, pp. 35-47

Andries, Lise y Laura Sánchez de la Torre (dirs.), *Impresiones de México y de Francia: edición y transferencias culturales en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2009.

Allem, Maurice, *La vie quotidienne sous le Second Empire*, París, Hachette, 1948.

Avenel, Jean-David, "L'expédition du Mexique vue par la presse française (1862-1867)", en Hervé Coutau-Bégarie (ed.), *Les médias et la guerre*, París, Economica, 2005, pp. 235-332.

Battais, Boris, "L'amnistie de 1859 et le retour des mariannistes en Anjou: entre pardon judiciaire et surveillance policier", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 117 (2010), pp. 69-83.

Bellanger, Claude *et al.* (coords.), *Histoire générale de la presse française*, t. 2: Claude Bellanger *et al.* (coords.), *De 1815 à 1871*, París, Presses Universitaires de France, 1969.

Bellet, Roger, *Presse et journalisme sous le Second Empire*, París, Armand Colin, 1967.

Black, Shirley J., "Napoléon iii et le Mexique: un triomphe monétaire", *Revue historique*, 259 (1978), pp. 55-63.

\_\_\_\_\_, *Napoléon III and Mexican Silver*, Silverton, Ferrell Publications, 2000.

Bonin, Hubert, *Histoire de la Société Générale*, t. 1: *1864-1890. La naissance d'une banque moderne*, París, Droz, 2006.

Case, Lynn M., *French Opinion on the United States and Mexico, 1860-1867. Extracts from the reports of the procureurs généraux*, Nueva York, D. Appleton Century Company, 1936.

- \_\_\_\_\_, *French Opinion on War and Diplomacy during the Second Empire*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1954.
- \_\_\_\_\_, trads. Aimée Valckx Gutiérrez et al., *La opinión francesa sobre México, 1862-1867. Extractos de los reportes de los procuradores generales*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.
- Choisel, Francis, “La presse française face aux réformes de 1860”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 27 (1980), pp. 374-390.
- \_\_\_\_\_, “La procédure de révision constitutionnelle (1852-1870)”, *Parlement[s]. Revue d’histoire politique*, 2008, núm. 8, pp. 50-68.
- Chopelin, Paul y Sylvène Édouard (coords.), *Le sang des princes. Cultes et mémoires des souverains suppliciés (XVI<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014.
- Collins, Irene, *The Government and the Newspaper Press in France: 1814-1881*, Nueva York, Oxford University Press, 1959.
- Coudart, Laurence, “La regulación de la libertad de prensa (1863-1867)”, *Historia Mexicana*, 258 (2015), pp. 629-687.
- Covo, Jacqueline, “L’image de Juárez dans la presse française à l’époque de l’intervention au Mexique (1862-1867)”, *Bulletin Hispanique*, 73 (1971), pp. 371-395.
- Cox, Marvin R., “The Liberal Legitimists and the Party of Order under the Second French Republic”, *French Historical Studies*, 5 (1968), pp. 446-464.
- D’Ainville, Varin, *La presse en France: genèse et évolution de ses fonctions psycho-sociales*, París, Presses Universitaires de France, 1965.
- De Larrinaga, José Antonio, *L’intervention française au Mexique vue par les principaux journaux canadiens-français du Québec (1861-1867)*, tesis, Ottawa, Universidad de Ottawa, 1976.
- García Bahena, Samuel Iván, “El fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo visto desde París. Inexactitudes y reacciones en la prensa periódica parisina”, *Estudios*, 121 (2019), pp. 7-26.
- Galeana, Patricia, *Las relaciones Estado-Iglesia durante el Segundo Imperio*, México, UNAM-Siglo XXI, 2015.
- Georgin, Éric (ed.), *Les oppositions au Second Empire, du comte de Chambord à François Mitterand*, París, SPM, 2019.
- Geslot, Jean Charles, *Victor Duruy: Historien et ministre (1811-1894)*, Villeneuve d’Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2009.
- Girard, Louis, *Napoléon III*, París, Arthème Fayard, col. Pluriel, 2013.

- Girard, J., "Le Mexique vu par les Français du XIXe siècle, d'après *l'Illustration*", DES lettres, Université Bordeaux, 1958.
- Gouttman, Alain, *La guerre du Mexique, 1862-1867. Le mirage américain de Napoléon III*, Paris, Perrin, 2008.
- Greenfield, Jerome, "The Mexican Expedition of 1862-1867 and the end of the French Second Empire", *The Historical Journal*, 63 (3), 2020, pp. 660-685.
- Haberbusch, Benoît, "L'emploi de la gendarmerie au Mexique (1861-1867), force prévôtale ou force de sécurité intérieure?", *Revue historique des armées*, 2010 (285), pp. 3-13.
- Hamon, Leo (ed.), *Les républicains sous le Second Empire*, Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 1993.
- Hazareesingh, Sudhir, *From Subject to Citizen. The Second Empire and the Emergence of Modern French Democracy*, Princeton, University Press, 1998.
- \_\_\_\_\_, *The Saint-Napoléon. Celebrations of Sovereignty in Nineteenth Century France*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- Hérisson, Arthur, "Le Pape ou l'Empereur? L'attitude des catholiques français aux autorités spirituelle et temporelle au moment de l'unification italienne (1859-1861)", *Page19. Bulletin des doctorants du Centre de Recherche en Histoire du XIX siècle*, n 4-5, 2016, pp. 21-31.
- Hernández Ortega, Vanessa Elizabeth, *Prensa y poder político: Legitimación de la República en los periódicos de San Luis Potosí, 1863*, TESIS, COLSAN, San Luis, Potosí, 2010.
- Hernández Pérez, Angélica, "La libertad de imprenta en la ciudad de México durante el Segundo Imperio", *Historias*, 42 (ene.-abr. 1999), pp. 75-86.
- Isser, Natalie, *The Second Empire and the Press. A Study of Government-Inspired Brochures on French Foreign Policy in Their Propaganda Milieu*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1974.
- Khalifa, Dominique et al. (eds.), *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde, 2011.
- Lalouette, Jacqueline, "La politique religieuse de la Seconde République", *Revue d'histoire du XIX siècle*, 2004 (28), pp. 79-94.
- Lally, Frank E., *French Opposition to the Mexican Policy of the Second Empire*, Baltimore, John Hopkins Press, 1931.
- \_\_\_\_\_, *Oposición francesa a la política mexicana del Segundo Imperio*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.
- Lecaillon, Jean-François, *Napoléon III et le Mexique*, Paris, L'Harmattan, 1994 .

- Ledré, Charles, *Histoire de la presse*, París, Arthème Fayard, 1958.
- Lefebure, Antoine, *Havas. Les arcanes du pouvoir*, París, Grasset, 1992.
- Lepetit, Gildas, "Brigands ou soldats? L'image du guérillero dans la correspondance française (1810-1814)", *Revue historique des armées*, 2012 (269), pp. 3-10.
- López Chirico, Selva, "La intervención francesa y el imperio en la prensa uruguaya", *Historia Mexicana*, 1969 (19), pp. 248-281.
- Ludlow, Leonor, "La disputa financiera por el imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)", *Historia Mexicana*, 47 (1998), pp. 765-808.
- Ludlow, Leonor y Carlos Marichal (coords.), *Un siglo de deuda pública en México*, Instituto Mora, 1998.
- Martinière, Guy, "L'expédition mexicaine de Napoléon III dans l'historiographie française", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 21 (1974), pp. 142-173.
- McCoy Blackburn, George, *French Newspaper Opinion on the American Civil War*, Westport, Greenwood Press, 1997.
- Milza, Pierre, *Napoléon III*, París, Perrin, col. Tempus, 2006.
- Morelli, Geneviève, *Le Mexique vue dans la presse française de 1853 à 1867*, tesis, París, Université Nanterre, 1972.
- Ollivier, Émile, trad. Manuel Puga y Aca, *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.
- Palacios, Guillermo y Erika Pani (coords.), *El poder y la sangre. Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, 2014
- Plessis, Alain, *De la fête impériale au mur des fédérés*, París, Le Seuil, 1973.
- Price, Roger, *The French Second Empire. An Anatomy of Political Power*, Cambridge, University Press, 2001.
- \_\_\_\_\_, *The Church and the State in France, 1789-1870. 'Fear is the Basis of Social Order'*, Cham, Palgrave Macmillan, 2017.
- Puyo, Jean Yves, "The French Military confront Mexico's Geography: the Expedition of 1862-1867", *Journal of Latin American Geography*, 2010 (29), pp. 139-157.
- Sandoni, Luca, "Un coup d'État de Dieu. Approches catholiques du 2 décembre 1851, entre théologie et politique", *Revue d'histoire de l'Église de France*, 2017 (103), pp. 247-270.
- Shawcross, Edward, *France, Mexico and Informal Empire in Latin America, 1820-1867. Equilibrium in the New World*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018.

- Schwartz, Antoine, *L'Union libérale : contribution à une sociologie des libéraux sous le Second Empire*, tesis, París París x, 2011.
- Sirinelli, Jean-François (coord.), *Histoire des droites*, t. 3: *Sensibilités*, París, Gallimard, col. tel, 2006.
- Taladoire, Éric, *Les contre-guérillas françaises dans les terres chaudes du Mexique (1862-1867). Des forces spéciales au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, L'Harmattan, 2016.
- Tello, Manuel (coomp.), *Voces favorables a México en el Cuerpo Legislativo de Francia 1862-1867*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.
- Topik, Steven C., "When the Mexico Had the Blues: A Transatlantic Tale of Bonds, Bankers, and Nationalists, 1862-1910", *The American Historical Review*, 105 (2000), pp. 714-738.
- Tort, Ollivier, "Les stratégies des légitimistes sous le Second Empire ou le triomphe de l'irrésolution", *Parlement[s]. Revue d'histoire politique*, 2008, núm. 4, pp. 116-131.
- Tryzna, Nicolas, *La presse française vue à travers l'Expédition du Mexique (1862-1867)*, tesis, París, Sorbona, 2011.
- Tulard, Jean (ed.), *Dictionnaire du Second Empire*, París, Fayard, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Pourquoi réhabiliter le Second Empire? Actes du colloque organisé par le Souvenir Napoléonien, Palais des Congrès de Paris, 21 octobre 1995*, París, Souvenir Napoléonien, 1997.
- Yon, Jean-Claude, *Le Second Empire. Politique, société, culture*, París, Armand Colin, 2004.
- Zeldin, Theodore, *The Political System of Napoleon III*, Nueva York, St. Martin's, 1958.

# Anexos

## Anexo 1: Números de la *La Gazette de France*

### Expedición a México

1861

- 7 de noviembre de 1861.

1862

- 5 de febrero de 1862.
- 13 de febrero de 1862.
- 16 de febrero de 1862.
- 15 de marzo de 1862.
- 27 de marzo de 1862.
- 1° de abril de 1862.
- 4 de abril de 1862.
- 20 de mayo de 1862.
- 21 de mayo de 1862.
- 22 de mayo de 1862.
- 23 de mayo de 1862.
- 24 de mayo de 1862.
- 27 de mayo de 1862.
- 18 de junio de 1862.
- 28 de junio de 1862.

- 29 de junio de 1862.

- 2 de julio de 1862.

- 12 de julio de 1862.

- 31 de julio de 1862.

- 21 de agosto de 1862.

1863

- 26 de febrero de 1863.

- 13 de junio de 1863.

- 16 de junio de 1863.

- 12 de julio de 1863.

- 26 de julio de 1863.

- 12 de agosto de 1863.

- 7 de septiembre de 1863.

- 25 de septiembre de 1863.

- 3 de octubre de 1863.

- 23 de octubre de 1863.

- 7 de diciembre de 1863.

- 31 de diciembre de 1863.

1864

- 28 de enero de 1864.

- 26 de enero de 1864.

- 29 de enero de 1864.

- 23 de febrero de 1864.

- 18 de abril de 1864.

- 19 de abril de 1864.

- 22 de abril de 1864.

### Intervención francesa e Imperio de Maximiliano

1864

- 5 de marzo de 1864.

- 31 de mayo de 1864.

- 24 de julio de 1864.

1865

- 7 de enero de 1865.

- 24 de enero de 1865.

- 1° de febrero de 1865.

- 6 de febrero de 1865.

- 23 de febrero de 1865.

- 24 de marzo de 1865.

- 7 de abril de 1865.
- 11 de abril de 1865.
- 22 de abril de 1865.
- 24 de abril de 1865.
- 10 de junio de 1865.
- 7 de julio de 1865.
- 3 de septiembre de 1865.
- 11 de septiembre de 1865.
- 4 de noviembre de 1865.

#### 1866

- 4 de enero de 1866.
- 11 de mayo de 1866.
- 12 de octubre de 1866.
- 10 de noviembre de 1866.

#### 1867

- 11 de enero de 1867.
- 17 de julio de 1867.

### **El final del Imperio Mexicano**

#### 1864

- 12 de mayo de 1864.
- 15 de mayo de 1864.
- 12 de septiembre de 1864.

#### 1865

- 4 de marzo de 1865.
- 8 de marzo de 1865.
- 23 de marzo de 1865.
- 7 de mayo de 1865.

#### 1866

- 22 de enero de 1866.
- 23 de enero de 1866.
- 10 de febrero de 1866.
- 10 de agosto de 1866.
- 30 de agosto de 1866.
- 3 de septiembre de 1866.

- 14 de septiembre de 1866.
- 21 de diciembre de 1866.

#### 1867

- 2 de junio de 1867.
- 4 de junio de 1867.
- 12 de junio de 1867.
- 15 de junio de 1867.
- 17 de junio de 1867.
- 3 de julio de 1867.
- 4 de julio de 1867.
- 6 de julio de 1867.
- 7 de julio de 1867.
- 11 de julio de 1867.
- 12 de julio de 1867.
- 15 de julio de 1867.
- 17 de julio de 1867.
- 31 de julio de 1867.
- 1° de agosto 1867.

## Anexo 2: Números de *Le Siècle*

### Expedición a México

1861

- 6 de noviembre de 1861.

1862

- 7 de febrero de 1862.
- 8 de febrero de 1862.
- 9 de febrero de 1862.
- 14 de febrero de 1862.
- 2 de abril de 1862.
- 4 de abril de 1862.
- 20 de abril de 1862.
- 21 y 22 de abril de 1862.
- 22 de mayo de 1862.
- 23 de mayo de 1862.
- 28 de mayo de 1862.
- 15 de junio de 1862.
- 16 de junio de 1862.
- 18 de junio de 1862.
- 28 de junio de 1862.
- 1° de julio de 1862.
- 2 de julio de 1862.
- 28 de julio de 1862.
- 31 de julio de 1862.
- 6 de septiembre de 1862.
- 29 de septiembre de 1862.

1863

- 16 de marzo de 1863.

- 3 de abril de 1863.
- 12 de junio de 1863.
- 14 de junio de 1863.
- 25 de junio de 1863.
- 12 de julio de 1863.
- 21 de julio de 1863.
- 2 de agosto de 1863.
- 8 de agosto de 1863.
- 28 de agosto de 1863.
- 16 de septiembre de 1863.
- 5 de octubre de 1863.
- 6 de octubre de 1863.
- 14 de octubre de 1863.
- 3 de diciembre de 1863.
- 11 de diciembre de 1863.

1864

- 28 de enero de 1864.
- 29 de enero de 1864.
- 12 de abril de 1864.
- 13 de abril de 1864.
- 29 de abril de 1864.

### Intervención francesa e Imperio de Maximiliano

1864

- 12 de enero de 1864.
- 30 de junio de 1864.
- 5 de agosto de 1864.

- 29 de agosto de 1864.
- 18 de septiembre de 1864.
- 29 de noviembre de 1864.
- 18 de diciembre de 1864.

1865

- 6 de febrero de 1865.
- 12 de febrero de 1865.
- 19 de febrero de 1865.
- 7 de marzo de 1865.
- 13 de marzo de 1865.
- 23 de abril de 1865.
- 1° de junio de 1865.
- 10 de junio de 1865.
- 12 de junio de 1865.
- 25 de junio de 1865.
- 2 de julio de 1865.
- 31 de julio de 1865.
- 6 de agosto de 1865.
- 23 de agosto de 1865.
- 30 de agosto de 1865.
- 3 de septiembre de 1865.
- 8 de noviembre de 1865.
- 9 de noviembre de 1865.
- 13 de noviembre de 1865.
- 7 de diciembre de 1865.

1866

- 21 de enero de 1866.
- 4 de febrero de 1866.
- 23 de marzo de 1866.
- 31 de marzo de 1866.

- 20 de abril de 1866.
- 30 de octubre de 1866.
- 30 de diciembre de 1866.

### **El final del Imperio Mexicano**

#### 1864

- 13 de mayo de 1864.
- 23 de julio de 1864.
- 13 de octubre de 1864.

#### 1865

- 4 de marzo de 1865.
- 23 de marzo de 1865.
- 20 de mayo de 1865.
- 17 de julio de 1865.

#### 1866

- 23 de enero de 1866.
- 4 de febrero de 1866.
- 7 de abril de 1866.
- 5 de mayo de 1866.
- 3 de junio de 1866.
- 11 de agosto de 1866.
- 18 de agosto de 1866.
- 23 de agosto de 1866.
- 25 de agosto de 1866.
- 3 de septiembre de 1866.
- 17 de septiembre de 1866.
- 26 de septiembre de 1866.
- 2 de noviembre de 1866.
- 6 de diciembre de 1866.

#### 1867

- 24 de enero de 1867.
- 1° de junio de 1867.
- 2 de junio de 1867.
- 6 de junio de 1867.
- 7 de junio de 1867.
- 25 de junio de 1867.
- 27 de junio de 1867.
- 3 de julio de 1867.
- 6 de julio de 1867.
- 12 de julio de 1867.
- 19 de julio de 1867.
- 29 de julio de 1867.
- 30 de julio de 1867.